

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLVI Enero-Febrero 2019 Núms. 1-2

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2019

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Decreto por el que se regula la remuneración de los sacerdotes en el ejercicio del año 2019	7
Carta pastoral para la Campaña de Manos Unidas 2019	9
Cartas para la Hoja Diocesana "Iglesia en Zamora":	
- Nº 289 – Domingo, 6 de enero	11
- Nº 290 – Domingo, 20 de enero	13
- Nº 291 – Domingo, 3 de febrero.....	14
- Nº 292 – Domingo, 17 de febrero.....	15
Agradecimiento de la Santa Sede por la aportación de la Diócesis al Óbolo de San Pedro	17

Secretaría General

Nombramientos	18
---------------------	----

Información Diocesana

La obra de Tomás Crespo Rivera, protagonista en el Museo Diocesano de Zamora	18
La prestigiosa Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat ofrecerá un concierto en Zamora	20
Cáritas pide a la sociedad zamorana que sea parte de los objetivos de la organización.....	21
Los cristianos no católicos en Zamora.....	22
La Unidad Pastoral El Buen Pastor ya es una realidad.....	24
El Archivo Histórico Diocesano y el Catedralicio atendieron 6.775 consultas presenciales en 2018.....	25
Manos Unidas deja patente en su LX aniversario que cree "en la igualdad de las personas"	28
Más de 800 niños participan en la Convivencia	

Misionera celebrada en el Seminario San Atilano.....	29
D. Ricardo Blázquez abre las Jornadas Diocesanas explicando el Sínodo de los Jóvenes...	31
Jornadas Diocesanas: Los jóvenes rejuvenecen el rostro de la Iglesia	33
Jornadas Diocesanas: Jóvenes e Iglesia.....	34
La Delegación de Enseñanza celebra la XI Semana de Cine en Valores para escolares de la provincia	37
Nuevo éxito de la Operación Bocata	38
Algunas de las piezas más antiguas de la Diócesis de Zamora deslumbran en 'PASSVS'	39
Jornada Mundial de los Enfermos 2019 en Zamora	40
El Obispo inaugura el VII Congreso Nacional de Cofradías y Hermandades.....	41
Eucaristía de Clausura del Congreso Nacional de Cofradías y Hermandades en Zamora.....	42

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Carta apostólica en forma de Motu proprio acerca de la Comisión Pontificia «Ecclesia Dei».....	44
Mensaje para la LII Jornada Mundial de la Paz 2019: La buena política está al servicio de la paz	46
Mensaje para la XXVII Jornada Mundial del Enfermo, 2019.....	52
Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor - XXIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada.....	55
Carta del Santo Padre al Presidente de la Pontificia Academia para la Vida con ocasión del XXV aniversario de su institución - <i>Humana communitas</i>	59
Viaje apostólico a Panamá: Discurso en el en-	

cuentro con los obispos centroamericanos...	67
Viaje apostólico a Panamá: Discurso en la ceremonia de acogida y apertura de la JMJ	79
Viaje apostólico a Panamá: Discurso en el Vía Crucis con los jóvenes.....	84
Viaje apostólico a Panamá: Discurso en la Vigilia con los jóvenes.....	88
Viaje apostólico a Panamá: Homilía en la Santa Misa para la Jornada Mundial de la Juventud	94
Audiencia General del 30 de enero de 2019: Balance del viaje apostólico a Panamá.....	98
Viaje apostólico a los Emiratos Árabes Unidos: Discurso en el encuentro interreligioso	101
Viaje apostólico a los Emiratos Árabes Unidos: Documento sobre la “Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común”; firmado por Su Santidad el Papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar, Ahamad al-Tayyeb	108
Viaje apostólico a los Emiratos Árabes Unidos: Homilía en la Santa Misa en el Zayed Sports City.....	116
Audiencia General del 6 de febrero de 2019, sobre el viaje apostólico a los Emiratos Árabes Unidos.....	120
Encuentro “La protección de los menores en la Iglesia”: Introducción del Santo Padre y puntos de reflexión	122
Encuentro “La Protección de los menores en la Iglesia”: Discurso del Santo Padre al final de la Concelebración Eucarística	125
 <i>Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos</i>	
Decreto de inscripción de la celebración de San Pablo VI, Papa, en el calendario romano general	136
 Conferencia Episcopal Española	
<i>Comisión Permanente</i>	
Nota final de la reunión de la Comisión Permanente de febrero de 2019	138

<i>Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales</i>	
Mensaje con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2019	140
<i>Comisión Episcopal de la Vida Consagrada</i>	
Presentación de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.....	145
<i>Oficina de Información</i>	
Presentación datos Declaración de la Renta 2018-IRPF 2017	149

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

DECRETO
POR EL QUE SE REGULA LA REMUNERACIÓN
DE LOS SACERDOTES EN EL EJERCICIO DEL AÑO 2019

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA,

Siguiendo los criterios del Plan Diocesano de Reforma Económica en lo que respecta al Fondo Sacerdotal de Compensación, oída la Comisión de Asesoramiento y Control de dicho Fondo; y con el fin de garantizar una justa y equitativa retribución de los sacerdotes de esta Diócesis de Zamora y atender a su digna sustentación, por el presente

DISPONGO

Que se efectúe para todos los sacerdotes, cualquiera que sea su situación, una subida total del 2 % en la retribución mínima, la cual queda establecida en 1.046,86 € al mes. La cuantía a percibir por los distintos complementos y de servicios se incrementará, también, en un 2%.

En anexo adjunto, elaborado por la Administración Diocesana, se especifican los distintos apartados que configuran la remuneración mensual para el presente año y la tabla de gravamen sobre dicha retribución.

Dado en Zamora, a veinticuatro de enero de dos mil diecinueve.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller-Secretario General

ANEXO AL DECRETO POR EL QUE SE REGULA LA REMUNERACIÓN DE LOS SACERDOTES PARA EL AÑO 2019

Con carácter general, y por las distintas vías según la situación de cada sacerdote, se garantiza una percepción mensual para todos los sacerdotes de 1.046,86 €.

Según las distintas situaciones las percepciones serán:

Para los sacerdotes en activo:

Dotación Base 900,00 €

Complemento sacerdotes activos: 146,86 €

Para los sacerdotes en activo acogidos a la jubilación civil:

Complemento de jubilado/activo 369,46 €

Para los sacerdotes jubilados:

Complemento de jubilados: 249,46 €.

El resto de complementos y los servicios subirán un 2%. El kilometraje permanece igual.

La tabla de gravamen sobre la retribución (Plan Diocesano de Reforma Económica, pág. 45) se establece, a partir de enero del 2019, de la siguiente forma:

Hasta 1.385 €	voluntaria	
De 1.386 € a 1.697 €	20%	62,00 €
De 1.698 € a 1.984 €	40%	114,00 €
De 1.985 € a 2.315 €	60%	198,00 €
De 2.316 € a 2.621 €	70%	213,00 €
De 2.622 € a 2.936 €	75%	235,00 €
De 2.937 € a 3.242 €	70%	213,00 €
De 3.243 € a 3.573 €	60%	198,00 €
De 3.574 € a 3.860 €	40%	114,00 €
De 3.861€ a	20%

Zamora, 24 de enero de 2019

CARTA PASTORAL PARA LA CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS 2019

“Creemos en la igualdad y la dignidad de las personas”

Muy queridos hermanos en el Señor Jesucristo:

Quiero invitaros a remontarnos a mediados del pasado siglo XX, no con un afán nostálgico sino como memoria agradecida, para recordar el manifiesto de la Unión de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC), que acogiendo la petición apremiante de la FAO ante las decenas de millones de hombres y mujeres que no podían alimentarse, y movida por una fe hecha caridad creativa y valiente, se atrevió a “declarar la guerra al hambre”. Este llamamiento encontró eco en un grupo de las mujeres de la Acción Católica española, quienes, el año 1959, decidieron promover una Campaña con el fin de hacer frente a las tres “hambres” humanas: hambre de pan, hambre de cultura y hambre de Dios.

Para combatir el “hambre de pan” iniciaron, ya hace sesenta años, la “Campaña contra el Hambre”, que con el discurrir del tiempo tomó el nombre de “Manos Unidas”, la cual hoy es, conjuntamente, la Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo en los países del Sur y una Organización no Gubernamental para el Desarrollo, constituida por voluntarios, seglar, sin ánimo de lucro y de carácter benéfico. Esta solidaria Organización se ha extendido por toda la geografía hispana, estando presente y actuante en Zamora por la Delegación Diocesana de Manos Unidas, cuyo abnegado, esperanzado y fructífero trabajo se despliega durante de todo el año por la generosidad de sus miembros.

Este breve repaso a la trayectoria de Manos Unidas nos ha de estimular, no sólo a admirar y elogiar la abundante labor humanitaria que ha conseguido promover a favor de muchísimos hombres y mujeres de los países en vías de desarrollo, para ofrecerles el acceso a los bienes y a los derechos más fundamentales. Sino también nos ha de motivar, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, a involucrarnos esforzadamente con Manos Unidas para que sus objetivos continúen alcanzándose. Ya que su acreditada labor realizada nos garantiza que los proyectos solidarios que pretende se cumplen, como así ha acontecido en muchos lugares de África, América y Asia, posibilitando que familias, agrupaciones humanas y poblaciones hayan visto cómo su vida experimentaba una

mayor justicia de la que carecían. Por lo cual Manos Unidas ha aportado dignidad de vida a favor de las personas en exclusión, acompañando y apoyando procesos de desarrollo agrícola, sanitario, educativo, social y de promoción de las mujeres, probando con hechos su apuesta firme por los derechos humanos.

Como celebración de estos Sesenta Años de concienciación social y de acción solidaria, Manos Unidas quiere reforzar su trabajo, incidiendo durante el Trienio 2019 a 2021 en la mayor implantación de los Derechos Humanos, especialmente entre las personas más pobres y vulnerables. Para esto trabajará a favor del derecho a una vida digna que incluye el derecho a la alimentación, guiándose por este ideal: “Promoviendo los derechos con hechos”.

Para la Campaña de este año Manos Unidas ha escogido como lema esta convicción que la identifica y compromete: “Creemos en la igualdad y la dignidad de las personas.” Esto significa esforzarse en su universalidad, así como en su indivisibilidad, o sea, que todos los seres humanos debemos disfrutar de ellos y no se puede prescindir de ninguno, y en su exigibilidad, ya que actualmente hay muchos hombres y mujeres que no pueden reclamarlos.

Gracias a su labor de concienciación nos da a conocer estos datos escandalosos de la vigencia de la pobreza en nuestro mundo, ya que actualmente 821 millones de personas pasan hambre, es decir, uno de cada nueve habitantes del planeta. Casi la mitad de la población mundial carece de acceso a los servicios básicos de salud, alrededor de 100 millones de personas se ven abocadas a la pobreza extrema por pagar los servicios básicos de salud y más 800 millones de personas gastan al menos el 10% de su presupuesto familiar para cuidar la salud. Además mueren al día 18.000 personas debido a la contaminación atmosférica. En torno a 263 millones de niños y jóvenes no están escolarizados. Unos 1.800 millones de personas carecen de acceso a un agua de calidad y casi 2.400 millones no disponen de saneamiento. Por lo cual, ante esta dramática realidad, es necesario que identifiquemos sus causas, muchas debidas a comportamientos humanos: el abuso de los recursos de los pueblos; el acaparamiento de los bienes esenciales, como la tierra y el agua; los hábitos de consumo y derroche de una parte de la población más acomodada; y un modelo de desarrollo excluyente que no tiene en cuenta las legítimas necesidades de la mayoría de los seres humanos.

Illuminada por el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, Manos Unidas quiere hacer frente a esta situación de desigualdad y de menos-

precio de la dignidad humana, para lo cual pretende contribuir al “derecho al desarrollo” interviniendo con mayor énfasis en estos campos: el derecho a la educación, el derecho a la salud, la igualdad de derechos y empoderamiento de las mujeres, el derecho a la alimentación, y la educación para el desarrollo, buscando el cambio personal y la transformación social que alcancen un mundo más justo, lo cual supone asumir un modelo de consumo responsable, ecológico y solidario.

Convencido de que somos muchos, en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad zamoranas, quienes “creemos en la igualdad y en la dignidad de las personas”, os dirijo mi llamamiento para que nos unamos a Manos Unidas, colaborando generosamente en las diversas acciones que promoverá, para que los proyectos que nuestra Delegación ha asumido en la presente Campaña: la Mejora de las condiciones educativas en una Escuela primaria en Kikonka (R. D. del Congo), la Promoción de agricultura sostenible para familias campesinas en El Salvador y la Mejora de asistencia sanitaria de mujeres durante el embarazo y postparto en Etiopía, cuenten con los medios suficientes para lograrse. A la vez os propongo integrarnos comprometidamente en su vida, acrecentando con nuestro apoyo el grupo de sus socios o voluntarios, ya que uniendo nuestras manos a las de otros germinaremos la justicia.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 289 - Domingo, 6 de enero 2019

Muy queridos amigos:

Seguro que todos nosotros reconocemos que el día de hoy, 6 de enero, celebramos una fiesta muy importante, porque así lo hemos aprendido y vivido desde nuestra infancia, ya que esta jornada es la solemnidad de la Epifanía del Señor Jesucristo, que, junto con el día de su Natividad, constituyen las dos festividades más relevantes de este tiempo de la Navidad. La Epifanía del Señor celebra, como así lo significa este término griego que le ha dado nombre, la manifestación de Dios en la humanidad del Niño Jesús a los hombres de todos los pueblos del mundo y de todas

las épocas de la historia, ya que Cristo ha nacido en Belén para mostrarnos al Dios vivo y verdadero con el fin de que todos podamos conocerlo y amarlo.

Para expresar esta manifestación visible de Dios en su Hijo encarnado el texto evangélico nos presenta a los Magos que, habiendo realizado una dilatada peregrinación desde sus lugares de procedencia, acuden hasta la ciudad de David, guiados por una estrella, para reconocer en el recién nacido de María al Mesías de Dios para toda la humanidad. Los Magos representan a cada uno de nosotros que hemos descubierto la luz de Dios manifestada en Jesús, por lo cual nos acercamos a Él para mostrarle nuestra adoración y agradecerle su venida, y, correspondiendo a su generosidad, le entregamos toda nuestra vida. Imitando el gesto de los Magos de entregarle sus presentes al Niño Jesús, como prueba de aprecio, gratitud y admiración, hemos cultivado la costumbre de entregarnos recíprocamente regalos, mostrando que los otros merecen nuestro amor y que hay mayor alegría en dar que en recibir.

Procurando no reducir esta fiesta de la Epifanía a un día en que nos regalamos objetos sólo para satisfacer nuestros deseos de poseer cada vez más bienes, sí que tenemos que valorar la actitud evangélica que ha ayudado a germinar esta práctica, que está en plena sintonía con el mensaje de la Navidad: la generosidad. Ya que Dios ha sido inmensamente generoso dándonos a su mismo Hijo para amarnos en Él, por ello nos sentimos motivados a extender esa generosidad a través de palabras, sentimientos y acciones con las otras personas.

Generosidad y caridad son dos actitudes que se complementan, ya que tienen su raíz más consistente en el Nacimiento de Cristo. Por ello, cada Navidad nuestra Cáritas Diocesana desarrolla una Campaña especial por la que pretende sensibilizarnos de la pobreza, marginación o injusticia que hoy viven tantos hermanos nuestros. A la vez nos solicita que nos entreguemos al Niño divino ofreciéndonos personalmente y aportando de lo nuestro con generosidad para que los “pequeños” de este mundo puedan vivir con dignidad. Por ello, todos los cristianos debemos corresponder al llamamiento que nos dirige Cáritas, con mayor énfasis en este domingo, para que demos nuestro amor fraterno a Jesús, participando, con nuestro ser o nuestro tener, en los diversos proyectos y múltiples acciones que está promoviendo, por los cuales atiende, acompaña y rehabilita a abundantes personas.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 290 - Domingo, 20 de enero 2019

Muy queridos amigos:

Nuestro Curso Pastoral diocesano continúa avanzando una vez que hemos celebrado la manifestación de Jesús el Señor para ser el Dios humanado que nos acompaña, guía y renueva el camino cotidiano de nuestra vida. Por lo cual quiero recordaros y exhortaros a que prosigáis trabajando con esmero, ilusión y constancia el Objetivo diocesano, procurando dedicar el esfuerzo, el interés y el tiempo necesarios para asumir personalmente, discernir detenidamente y dialogar esperanza y comprometidamente, junto a otros creyentes, sobre los desafíos pastorales que se nos presentan en los proyectos y acciones evangelizadoras que nos corresponde desarrollar en las parroquias, los colegios católicos, las comunidades de consagrados y las asociaciones de fieles que conforman el tejido actual de nuestra Iglesia.

Como Iglesia local, que se mantiene en comunión con el conjunto de las Iglesias que constituyen la catolicidad del Pueblo de Dios, también nuestra Diócesis se siente partícipe del gran acontecimiento eclesial que está previsto para la próxima semana en Centroamérica: la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará del 22 al 27 de Enero en Panamá, con la presencia del Papa Francisco, junto a miles de jóvenes, que allí llegarán a vivir una oportunidad intensa de fe cristiana y pertenencia eclesial, procedentes de todas las latitudes. Aunque nos separe una gran distancia con esta ciudad, sin embargo la adhesión a Jesucristo integrando la misma familia de los hijos de Dios, nos asocia y nos une con cuantos estarán personalmente en ese encuentro eclesial, de ahí que lo debamos considerar algo muy nuestro.

Por decisión del Papa Francisco, la presente edición de las Jornadas de la Juventud se configura como el tercer momento de un itinerario en el madurar cristiano durante tres años sucesivos, unidos por la impronta mariana. Así, las Jornadas celebradas en las respectivas Iglesias locales en los años 2017 y 2018 estaban iluminadas por estos lemas: “*El Poderoso ha hecho obras grandes en mí*” (Lc 1, 49), que invitaba a recordar el pasado de la acción de Dios a favor de cada cristiano, y “*No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios*” (Lc 1, 30), que orientaba a reconocer la llamada del Señor a cada creyente en el presente. Mientras que para la Jornada de este año el lema escogido es la bien conocida respuesta de la joven de Nazaret: “*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra*” (Lc 1, 38), con el cual se quiere estimular a los jó-

venes a ofrecer y conformar su futuro en manos de Dios, como María, para cumplir decididamente su voluntad. Por ello, la Virgen tendrá un gran protagonismo, ya que es el mejor referente para que los jóvenes acojan y sigan a su Hijo.

Procuremos unirnos a esta Jornada a través de los medios de comunicación para conocer cuánto allí se desarrolle, y oremos para que los jóvenes que se reunirán aprovechen, celebren y prolonguen estos días como un encuentro de gracia y entrega fiel y gozosa a Aquel que les está llamando a recibir su Palabra vivificante y a decidirse a hacerla experiencia viva.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 291 - Domingo, 3 de febrero 2019

Muy queridos amigos:

Una de las campañas eclesiales que cada año, felizmente, encuentra amplia acogida social es la promovida por la Organización católica para el desarrollo Manos Unidas, que esta próxima semana nos presentará sus proyectos. Este año, además, está de aniversario, ya que en 1959 un grupo de mujeres de la Acción Católica española se adhirieron al manifiesto de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas que “declaró la guerra al hambre”. Para combatir el hambre de pan de millones de hombres y mujeres, sobre todo en los países del Sur, iniciaron una Campaña de sensibilización social y de ofrecimiento de ayuda a través de la promoción, financiación y acompañamiento de iniciativas que consiguieran superar la carencia de las necesidades humanas más básicas como alimentación, salud y educación.

Así, Manos Unidas, celebrando su sesenta aniversario, por el cual le reconocemos su inmensa, esmerada y generosa labor que ha ofrecido a favor de millones de personas, quiere reforzar sus propósitos fundacionales. Por eso durante un trienio se centrará en la promoción de los Derechos Humanos, especialmente entre las personas más pobres, guiándose por este ideal: “Promoviendo los derechos con hechos”. Este propósito lo concreta en esta Campaña con este lema orientador de todo su quehacer: “Creemos en la igualdad y en la dignidad de las personas”. Lo cual le estimula a seguir trabajando por el derecho a una vida digna, y le compromete a incidir en la universalidad, en la indivisibilidad y en

la exigibilidad de los derechos humanos, ya que en la actualidad muchos seres humanos no pueden reclamarlos.

Igualdad y dignidad de todos los hombres son derechos que todos reconocemos, pero que no se verifica plenamente su cumplimiento, como lo muestran estos datos: 821 millones de personas pasan hambre; casi la mitad de la población carece de acceso a servicios básicos de salud; 265 millones de niños y jóvenes no están escolarizados; y unos 1.800 millones de personas no pueden acceder a un agua de calidad. Esta dura realidad está causada muchas veces por comportamientos humanos que atentan contra la dignidad de millones de personas.

Por eso nuestra Delegación diocesana de Manos Unidas nos convoca a sumarnos a su esfuerzo por la igualdad y la dignidad de las personas. Para esto, este año ha asumido estos proyectos solidarios: la Mejora de las condiciones educativas en una Escuela primaria en Kikonka (R.D. del Congo), la Promoción de Agricultura sostenible para familias campesinas en El Salvador y la Mejora de la Asistencia sanitaria de mujeres durante el embarazo y postparto en Etiopía. Nos corresponde implicarnos efectivamente para que estas iniciativas cuenten con los medios para realizarse. Para lo cual todos los cristianos estamos requeridos a apoyar las acciones que Manos Unidas desarrollará, como las que promoverá este viernes, día del ayuno voluntario, con la Operación “Bocata” en Zamora, y la aportación generosa en la colecta de las celebraciones dominicales que se debe recoger en todas las parroquias.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 292 - Domingo, 17 de febrero 2019

Muy queridos amigos:

A lo largo de la próxima semana, en concreto del jueves, 21 al domingo, 24 de Febrero, nuestra Iglesia Diocesana ejercerá de anfitriona del VII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías, que se celebrará en la ciudad de Zamora, con el desarrollo de un variado programa de actividades culturales: ponencias, exposiciones, conciertos y representaciones teatrales, y culturales: la eucaristía dominical en la Catedral y un Vía crucis por las rúas zamoranas con varios pasos procesionales. Aprovechando este relevante encuentro cofrade, quiero fijarme en la identidad y misión de las cofradías y hermandades.

Conviene que recordemos que las hermandades y cofradías son asociaciones eclesiales preeminente, aunque no exclusivamente, laicales, por eso describimos su identidad y su misión a partir de los “criterios de eclesialidad” que el Papa Juan Pablo II explicitaba para las asociaciones laicales en su Exhortación Apostólica Postsinodal “*Christifideles laici*” (n. 30), señalando estos criterios fundamentales, desde los cuales han de conformarse todas las hermandades y cofradías, ya que son asociaciones de fieles católicos, hombres y mujeres.

“*El primado que se da a la vocación de cada cristiano a la santidad*”; lo cual supone que todas y cada una de ellas están “llamadas a ser instrumento de santidad en la Iglesia, favoreciendo y alentando la unidad entre la vida práctica y la fe de sus miembros”; “*la responsabilidad de confesar la fe católica*”; que implica que cada cofradía o hermandad “debe ser un lugar en el que se anuncia y se propone la fe, y en el que se educa para practicarla en todo su contenido; “*el testimonio de una comunión firme y convencida con el Papa y con el Obispo*”; lo cual se expresará en “la leal disposición para acoger sus enseñanzas doctrinales y sus orientaciones pastorales”; “*la conformidad y la participación en el ‘fin apostólico de la Iglesia’*, que es “la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de su conciencia, de modo que consigan impregnar con el espíritu evangélico las diversas comunidades y ambientes”; y “*el comprometerse en una presencia en la sociedad humana*, que se ponga al servicio de la dignidad integral del hombre”.

Por lo cual aquí se nos presenta todo un proyecto imprescindible y viable desde el que configurar, renovar y dinamizar las múltiples hermandades y cofradías erigidas en nuestra Diócesis, en su doble tipificación de cofradías de pasión y de gloria. Además, todas han de tener ya adaptados sus estatutos al Estatuto Marco. También han de poner gran énfasis en el itinerario de incorporación de nuevos miembros, sin quedar reducido a un acto celebrativo, a veces con la presencia de bautizados tan pequeños que aún no pueden confesar su fe. Por lo cual se requiere que las cofradías y hermandades ofrezcan un proceso de formación a los nuevos cofrades para que se adhieran a sus fines, se integren en su vida, se involucren en sus actividades, y sean capacitados para mostrarse como cristianos en su vida personal y social.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

**AGRADECIMIENTO DE LA SANTA SEDE
POR LA APORTACIÓN DE LA DIÓCESIS AL ÓBOLO
DE SAN PEDRO**

SECRETARÍA DE ESTADO
Primera sección – Asuntos Generales

Vaticano, 18 de enero de 2019

N. 138.123-138.130

Señor Obispo:

En nombre de la Diócesis de Zamora y a través de los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica en ese País, ha enviado la cantidad de 869,71 euros para el Óbolo de San Pedro, y la suma de 4.500 euros para ayudar a las necesidades de la Sede Apostólica, según el canon 1271 del C.I.C. Dichas cantidades se contarán en el balance del año 2018.

El Santo Padre, agradecido por esta muestra de solicitud eclesial, ruega al Señor que inspire a los fieles un estilo de vida fraterno y solidario, coherente con la enseñanza principal del Maestro, que proclamó a los pobres como bienaventurados y herederos del Reino de los cielos. Con estos sentimientos, el Papa Francisco, al mismo tiempo que pide rezar por él y por su servicio al santo Pueblo de Dios, imparte la Bendición Apostólica, que hace extensiva a todos los miembros de esa Iglesia particular.

Aprovecho la ocasión para expresarle, Excelencia, el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

† Edgar Peña
Sustituto

Mons. Gregorio MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora
ZAMORA

Secretaría General

NOMBRAMIENTOS

7 de enero de 2019

D. Marcelino de Dios de Dios, Capellán de la Residencia “Amor de Dios,” de las RR. Hermanas del Amor de Dios de Zamora.

Información Diocesana

Por la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social

LA OBRA DE TOMÁS CRESPO RIVERA, PROTAGONISTA EN EL MUSEO DIOCESANO DE ZAMORA

Este viernes se presentaba la décimotercera exposición temporal del Museo Diocesano de Zamora que está dedicada a Tomás Crespo Rivera. En total, 22 obras que se mostrarán al público hasta el mes de junio.

Zamora, 04/01/2019. El Museo Diocesano de Zamora, ubicado en la iglesia de Santo Tomé, abre al público desde este viernes la décimotercera exposición temporal. Una exposición que permanecerá disponible hasta el mes de junio y que pone de relevancia la obra del zamorano Tomás Crespo Rivera. El delegado diocesano de Patrimonio y director del Museo Diocesano de Zamora, José Ángel Rivera de las Heras, era el encargado de realizar la presentación de una exposición que cuenta con 22 obras de diferentes épocas del autor.

Tomás Crespo Rivera estudió en la Escuela de Bellas Artes de Zamora y completó su formación en Madrid, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. A principios de los años sesenta se traslada a Barcelona. En 1962 retorna a su ciudad natal, donde establece su estudio. Entre 1983 y 1991 se dedica a la docencia, impartiendo clases de modelado en la Escuela de Artes y Oficios de Zamora. En 1993 centra su actividad en

la creación de diseño y la decoración. Desde 1999 hasta la actualidad se dedica plenamente a la escultura.

José Ángel Rivera de las Heras expresaba que “Crespo Rivera es fundamentalmente escultor, pero también ha hecho incursiones en los campos de la pintura, el dibujo, el cartel y la vidriera,” además recordaba que la ciudad de Zamora cuenta con varias obras urbanas de este artista como el busto del torero Andrés Vázquez que está junto a la plaza de toros; el relieve mural del que fuera Banco Castellano, y ‘equilibrio circular’ en los jardines de Eduardo Barrón.

“De su obra religiosa en Zamora destaca la maqueta del paso procesional de la Desnudez, la monumental figura de Cristo Rey ubicada en la iglesia del mismo nombre, los ángeles de la portada de esta misma parroquia en colaboración con Luis Quico, La Piedad conservada en la Junta Pro Semana Santa, o el Nacimiento que obtuvo el premio de Arte Navideño de Galerías Preciados;” comentaba Rivera de las Heras, que añadía que Crespo Rivera se ha dedicado tanto a la figuración como a la abstracción, y se ha expresado a través del bronce, la piedra y la madera.

Para finalizar, el delegado diocesano de Patrimonio y director del museo diocesano de Zamora agregaba: “La muestra quiere ser un sencillo y merecido homenaje a un hombre discreto y modesto a la par que a un artista cuya valía debe ser reconocida públicamente entre sus paisanos.” Tras estas palabras, Tomás Crespo Rivera tomaba la palabra para agradecer la puesta en marcha de esta exposición: “Me ha sorprendido ver cómo ha quedado la exposición porque nunca había expuesto con la categoría e iluminación que tiene este museo diocesano. Es muy satisfactorio comprobar y ver reunida la obra de tantos años que uno va haciendo y va dejando atrás. Dentro de la homogeneidad que se busca en la muestra se ve claramente la evolución en los estilos;” finalizaba indicando lo mucho que le marcó su paso, junto a otros zamoranos, por la prestigiosa Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

Estas 22 obras pueden visitarse en el Museo Diocesano de Zamora de lunes a sábado de 10 a 14 horas y de 17 a 20 horas; además de los domingos y festivos de 10 a 14 horas.

LA PRESTIGIOSA IGLESIA NACIONAL ESPAÑOLA DE SANTIAGO Y MONTSERRAT OFRECERÁ UN CONCIERTO EN ZAMORA

Además del concierto que ofrecerán el 12 de enero a las 20.00 horas en la Catedral, también grabarán su primer disco en la Seo de la capital zamorana.

Zamora 04/01/2019. La Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat, más conocida como Santa María de Montserrat de los Españoles es actualmente la iglesia nacional de España en Roma. El delegado diocesano de Patrimonio y director del museo diocesano de Zamora, José Ángel Rivera de las Heras, desvelaba este viernes que guarda una buena relación con su rector, Mariano Sanz, lo que les ha llevado a realizar diversas colaboraciones en diferentes ámbitos.

En este marco de colaboraciones, Rivera de las Heras conseguía en los últimos días cerrar la presencia de la capilla musical de esta iglesia en la capital zamorana. En concreto esa presencia se formalizará en un concierto que se desarrollará el próximo sábado 12 de enero a partir de las 20.00 horas en la Catedral de Zamora. Las entradas se encuentran a la venta en el Museo Catedralicio al precio de 10 euros.

Se trata de un concierto de un elevado nivel musical que contará con cuatro voces y cinco instrumentos: Maria Dalia Albertini, cantus; Andrés Montilla Acurero, altus; Riccardo Pisani, tenor; Guglielmo Buonsanti, bassus; Gabriele Pro, violín I; Florian Lekaj, violín II; Giordano Antonelli, violoncello; Francesco Tomasi, tiorba; y Fabjola Lekaj, órgano y dirección.

El concierto, bajo el título, 'IN NATIVITATE BEATAE MARIAE VIRGINIS | AD VESPERAS', contará con piezas de Andrea Falconieri, Tomás Luis de Victoria, Giovanni Masi, Diego Ortiz o Francesco Severi entre otros.

Además del concierto que ofrecerán el 12 de enero, la capilla musical de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat aprovechará su estancia en Zamora para grabar en la Catedral su primer disco durante los días posteriores en los que la Seo permanecerá cerrada.

Por último, el delegado diocesano de Patrimonio y director del museo diocesano de Zamora, José Ángel Rivera de las Heras, avanzó que la empresa zamorana Alteisa colaborará con la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat para exportar la idea de las visitas noc-

turnas que actualmente existen en la Seo zamorana a esta iglesia nacional de España en Roma.

CÁRITAS PIDE A LA SOCIEDAD ZAMORANA QUE SEA PARTE DE LOS OBJETIVOS DE LA ORGANIZACIÓN

Este próximo domingo día 6 de enero la colecta que se desarrolle en las parroquias de la diócesis de Zamora irá destinada a contribuir en los diferentes programas de Cáritas.

Zamora, 05/01/2019. Un año más, Cáritas Diocesana de Zamora daba a conocer este viernes la campaña institucional en torno a las fechas navideñas. Durante este curso, y según presentaban este pasado viernes, Cáritas sigue trabajando bajo el lema “Tu compromiso mejora el mundo”, ofreciendo a nuestra sensibilización un enfoque nuevo: se plantean en qué medida desde nuestro compromiso nos dejamos tocar por la realidad y transformarnos. Cáritas entiende que la transformación personal es un camino necesario para hacer de este mundo un lugar de justicia y de oportunidades para todas las personas.

En la campaña de Navidad, Cáritas hace un llamamiento: “Sé parte de nuestro compromiso”. Invita a los zamoranos a compartir con generosidad su tiempo, conocimiento, capacidades, a hacer una aportación económica o darse de alta con una cuota. Todo ello con el fin de sumar apoyos para llegar a más personas que necesitan nuestro acompañamiento y empuje.

El objetivo de esta campaña es seguir invitando a la sociedad a ser parte del compromiso de Cáritas y conseguir movilizar la solidaridad del máximo número de personas. Antonio Jesús Martín de Lera, director y delegado episcopal de Cáritas de Zamora, explicaba este viernes que durante 2018, Cáritas ayudó a más de 11.000 personas a cubrir sus necesidades básicas.

Además, la Casa de Acogida Madre Bonifacia atendió a 650 personas sin hogar; el programa de empleo ayudó a 251 personas a encontrar trabajo; las seis residencias de ancianos atienden a 540 personas mayores por toda la provincia; y el centro de apoyo al menor atiende a más de 150 niños y niñas. Son solo algunas de las cifras que se relacionan con Cáritas Zamora, que cuenta con más de 310 trabajadores y más de 790 voluntarios.

Programa Fénix

Hace ocho años que se ponía en marcha el programa Fénix. Nació como un programa impulsado por la Diputación Provincial de Zamora, subvencionado por la Junta de Castilla y León y desarrollado por un equipo multidisciplinar de profesionales de Cáritas de Zamora. Se trata de un programa dirigido a niños y jóvenes de entre 13 y 19 años con riesgo o ya iniciados en el consumo de drogas.

Este programa, tal y como explicaba este viernes Antonio Jesús Martín de Lera, director y delegado episcopal de Cáritas de Zamora, pretende potenciar el desarrollo de factores de protección y todos aquellos recursos personales o sociofamiliares que permitan a los menores y jóvenes incorporar un estilo de vida saludable y frenar o reducir el consumo de drogas. En los últimos años el número de los niños y jóvenes que acudían apenas superaba la media docena, pero en los últimos años se ha multiplicado de manera desorbitada, según explicaba Martín de Lera.

Así, en este último año 2018 fueron más de setenta los jóvenes atendidos por este programa. “Se ha bajado la guardia en el consumo de drogas a nivel social. Además, las familias no son conscientes de dónde están sus hijos y con quién están. Por otro lado, las redes sociales también son un problema a veces para estos chicos. Y todo unido a que estamos en una sociedad que tiene una importante pérdida de valores, por eso ante la frustración de no encontrar sentido a las cosas, acuden a las drogas”; relataba Martín de Lera.

LOS CRISTIANOS NO CATÓLICOS EN ZAMORA

Aunque la inmensa mayoría de los cristianos de nuestra tierra pertenecemos a la Iglesia Católica, también viven entre nosotros creyentes en Cristo que forman parte de otras Iglesias y comunidades eclesiales.

Zamora, 09/01/2019. Hablar del ecumenismo (el empeño por lograr la unidad de los cristianos ahora divididos, algo querido por Jesús) y de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se celebra del 18 al 25 de enero, exige que conozcamos quiénes son esos cristianos con los que compartimos lo fundamental: la fe en el Dios revelado en Jesucristo, que es el único Señor y Salvador. A Él estamos unidos desde nuestro bautismo, que nos ha vinculado también entre nosotros.

Según el Observatorio del Pluralismo Religioso en España (del Ministerio de Justicia), en la provincia de Zamora hay 14 lugares de culto evangélicos, 2 ortodoxos y 1 de la Comunión Anglicana. ¿A qué realidad responden estos números?

Por un lado, hay fieles cristianos ortodoxos, procedentes de Europa del Este, y que son atendidos desde fuera. En ocasiones vienen a nuestra provincia, para presidir sus cultos (como la Divina Liturgia o bautismos), un sacerdote español del Patriarcado de Constantinopla y el párroco ortodoxo rumano de Salamanca.

La presencia más significativa y visible, sin embargo, es la de los evangélicos, herederos de la reforma protestante, y que integran varias comunidades:

- Iglesia Española Reformada Episcopal: se trata de una comunidad fundada en España en el siglo XIX, de tipo episcopaliano, por lo que forma parte de la Comunión Anglicana. Está presente en la localidad de Villaescusa desde 1880, y cuentan con una capilla y un cementerio. Actualmente tiene muy pocos fieles, pero ha tenido una importancia histórica. Como curiosidad, cabe destacar que el actual obispo de esta Iglesia, D. Carlos López, fue anteriormente pastor de la comunidad de Villaescusa (junto con la de Salamanca).

- Asambleas de Hermanos: también tienen su origen en el siglo XIX, en Irlanda. Desde muy pronto se establecieron en España, por el trabajo de misioneros extranjeros, sobre todo ingleses. Aunque la comunidad de Zamora capital (ahora en la calle Leopoldo Alas Clarín) no se inició hasta 1958, podemos rastrear su presencia en la provincia hasta el año 1900, cuando comenzaron en Barcial del Barco y de allí pasaron a Castrogonzalo y Benavente, estando presentes también en otros pueblos. Es una comunidad congregacionalista, es decir, que funciona con autonomía, aunque esté federada con otras de toda España. Y también tiene fieles ahora en Benavente y Toro.

- Asambleas de Dios: es una confesión de tipo pentecostal, que da el protagonismo a la acción del Espíritu Santo, y que se fundó en EE.UU. en 1914. Este movimiento llegó a España en 1920, también por la obra de misioneros extranjeros, y está presente en Zamora desde 1994. Tiene su capilla en la calle Colón de la capital, establecida en 1997 por su pastor, Guillermo Jackson.

- Iglesia Evangélica de Filadelfia: conocidos popularmente como "Aleluyas", se trata de una comunidad pentecostal integrada en su inmensa mayoría por gitanos, que a partir de los años 50 del siglo XX se

empezaron a organizar en Francia y después en España y otros países. Entre 1965 y 1970 ya estuvieron predicando por Zamora y otros pueblos, y actualmente tienen varios centros de culto en la capital y en Benavente. En número, es la confesión cristiana no católica más numerosa, con varios cientos de fieles.

Para conocer más estas comunidades, su historia, doctrina y ritos, puede consultarse el libro que se publicó hace unos años como resultado de una investigación sociológica de los hermanos David y Luis Santamaría (este último, sacerdote diocesano): *Los otros creyentes. El hecho religioso no católico en la provincia de Zamora*, y que puede adquirirse en la Librería Diocesana.

Aunque el conocimiento más importante será siempre el trato personal con quienes son nuestros hermanos en Cristo. Él quiere que seamos uno, para que el mundo crea.

Reportaje publicado en la Hoja Diocesana 'Iglesia en Zamora' del 6 de enero de 2019.

LA UNIDAD PASTORAL EL BUEN PASTOR YA ES UNA REALIDAD

La nueva Unidad Pastoral El Buen Pastor, que incorpora a las parroquias de S. Torcuato, S. Vicente, S. Juan, S. Ildefonso y Santa María de la Horta, abarca una población civil de unos 15.000 habitantes.

Zamora, 13/01/2019. En la mañana de este domingo 13 de enero de 2019, cumpliendo con el procedimiento que el Derecho Canónico establece y por indicación de D. Gregorio Martínez, Obispo de Zamora, el Vicario General de la Diócesis, D. José Francisco Matías, ha presidido en la Parroquia de Santa María de la Horta la eucaristía en la que han tomado posesión los sacerdotes de la Unidad Pastoral El Buen Pastor.

La nueva Unidad Pastoral El Buen Pastor, que incorpora a las parroquias de S. Torcuato, S. Vicente, S. Juan, S. Ildefonso y Santa María de la Horta, abarca una población civil de unos 15.000 habitantes y responde a la búsqueda de nuevas fórmulas pastorales para dar mejor respuesta a las necesidades de las comunidades cristianas que, a partir de este momento, empiezan a caminar de manera coordinada.

En la diócesis se viene trabajando en esta clave pastoral desde hace años. Son muchas las parroquias que ya funcionan desde este formato y, con la constitución canónica de las parroquias del Centro en esta nueva Unidad, parece que el camino a seguir pasa necesariamente por esta manera de organizar la pastoral diocesana.

En la homilía, D. José Francisco Matías, Vicario General de la diócesis, afirmó que la nueva estructura eclesial tiene que ayudar a descubrir a Dios, a comprometernos con la causa de Jesús y a vivir la fe y hacer comunidad. Añadió que “esta nueva comunidad ha de estar atenta al Espíritu que sabrá guiar nuestros pasos”. En varias ocasiones apeló a que todos los miembros de esta nueva estructura son corresponsables y necesarios para responder a los nuevos tiempos de indiferencia, falta de compromiso, nostalgia o costumbrismo y “todo esto hacerlo desde la alegría de vivir en una comunidad amplia, con alicientes esperanzadores y vitalistas”.

Matías terminó su homilía invitando a todos a recuperar la convicción de saberse sujetos de gracia y agentes de evangelización para vivir el futuro con esperanza y comprometidos.

EL ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO Y EL CATEDRALICIO ATENDIERON 6.775 CONSULTAS PRESENCIALES EN 2018

Al igual que años anteriores la elaboración de árboles genealógicos sobresale sobre el resto de los temas investigados con 73%. Además, se ha finalizado la descripción de los 401 archivos parroquiales de la diócesis.

Zamora 19/01/2019. Este organismo facilita los servicios de consulta directa de sus documentos diariamente de lunes a viernes, de 10 a 14 horas, en el Palacio Episcopal; y también atiende peticiones y consultas por correo electrónico (archivo@diocesisdezamora.es). La dirección de estos fondos documentales está a cargo de D. José Ángel Rivera de las Heras, y cuenta con el trabajo del técnico archivero D. José Carlos de Lera Maíllo.

Datos estadísticos de 2018

El total de consultas de usuarios presenciales ha llegado a 6.775. Este número es superior a los registrados en años anteriores: 2016 con 6650 y 2017 con 6317. Este año 2018 también se han incrementado los usuarios llegando a 285, mayor número que 2016 con 263 y en 2017 con 234 usuarios.

- Archivo Histórico Diocesano es el más consultado con 6.557 consultas que es un 95%. La razón es la concentración y descripción de los fondos parroquiales. Cabría desglosar las distintas secciones:

Mitra: 224 consultas presenciales.

Secretaría de Cámara: 32 consultas presenciales

Fondos incorporados: los archivos parroquiales se llevaron la mayor parte de la atención, con 6268 consultas, lo que supuso un 92,52 % del total. La razón este número tan elevado es la elaboración de árboles genealógicos

- Archivo de la Catedral de Zamora correspondieron 132 consultas

- Biblioteca Diocesana 86 consultas la mayor parte fueron realizadas al Archivo Histórico Diocesano.

El número de usuarios totales llegó a 285; la mayoría de ellos españoles (91,93 %); y también extranjeros, procedentes de Argentina, Estados Unidos, Francia, Méjico, Brasil, Japón. De los usuarios presenciales, 112 se inscribieron en el año 2018. El total de los usuarios presenciales inscritos es de 2.327. En cuanto al objeto de investigación, los árboles genealógicos, un año más, estuvieron a la cabeza con un porcentaje del 77,49% y un total de 5250 consultas, realizadas por 73,68% de los usuarios. El segundo bloque lo constituyen los trabajos académicos dirigidos a la publicación científica con un porcentaje del 20,35 % y un total de 993 consultas. A este volumen de consultas presenciales hay que sumar las solicitadas por correo electrónico.

Tratamiento archivístico de los fondos

El tratamiento archivístico de los archivos según el Diccionario Terminología Archivística es “como conjunto de operaciones en cada una de las fases que componen el proceso de control intelectual y físico de los fondos a lo largo de su ciclo vital”. El objetivo es alcanzar un determinado grado de control intelectual y material sobre el total de los documentos que forman un archivo, que permita la realización de otras

funciones y servicios. Esta función archivística incluye los procesos de identificación, clasificación, descripción, indexación e instalación.

Fondos parroquiales

En este año 2018 se ha concluido el proyecto de descripción de los parroquiales de la diócesis, que como ya se ha comentado estos fondos han sido los más consultados alcanzando el 92% en este último año. El proyecto de concentración y descripción de los fondos parroquiales tuvo su origen en el Decreto de Erección del Archivo Diocesano ordenado por el obispo Eduardo Poveda, el 1 de marzo de 1983. En 1985 se inició con el trabajo de Miguel Ángel Jaramillo, y tomó su relevo José Carlos de Lera. La diócesis tiene 401 fondos parroquiales en los 278 núcleos de población.

Colaboración en proyectos formativos

El Archivo Diocesano colabora mediante convenio con la Universidad de Salamanca para la realización de las prácticas externas en este centro, con los estudiantes de Máster de la Facultad de Geografía e Historia.

Función cultural

Todo archivo, además de facilitar la investigación, también debe desarrollar políticas de difusión cultural en publicaciones, visitas, exposiciones, conferencias... En este caso, el Archivo Diocesano ha colaborado con la facultad de Historia de la Universidad de Salamanca y sus alumnos de doctorado, así como con el Centro de la UNED de Zamora en visitas técnicas realizadas al centro, donde se les ha mostrado el patrimonio documental de los archivos eclesiásticos, las instituciones productoras, su potencial informativo y las posibilidades de temas de investigación histórica.

Además, en 2018 se ha continuado con el programa de difusión en los clubes de lectura de la capital, recibiendo a sus miembros en el Archivo para acercarles el patrimonio documental de la Diócesis, en muchos casos desconocido para ellos.

José Carlos de Lera Maíllo
Técnico del Archivo Diocesano de Zamora

**MANOS UNIDAS DEJA PATENTE
EN SU LX ANIVERSARIO QUE CREE
“EN LA IGUALDAD DE LAS PERSONAS”**

Para este 2019, los tres primeros proyectos que posee Manos Unidas apuntan a la rehabilitación de un edificio de 8 aulas y despacho, además de un equipamiento de 200 pupitres en la República Democrática del Congo, la mejora de la asistencia sanitaria de mujeres durante el embarazo y el parto en Etiopía, y la formación agrícola sostenible para familias campesinas en El Salvador.

Zamora, 23/01/2019. Manos Unidas conmemora este año 2019 sus sesenta aniversarios; sesenta años trabajando con la sociedad española y en los países del sur con un claro compromiso con los excluidos. Para esta campaña, Manos Unidas ha apostado por el lema “La mujer del siglo XXI, ni independiente, ni segura, ni con voz”, dejando patente que esta organización cree en un mundo donde todos los seres humanos puedan vivir con la misma dignidad y donde reinen la justicia y la paz.

El cartel mostrado este miércoles en rueda de prensa a los medios de comunicación zamoranos representa a millones de mujeres que no son como muchos imaginan. Desde Manos Unidas han elegido una mujer india como símbolo de una realidad que representa, aun hoy, a millones de mujeres en el mundo. Se trata de un cartel en blanco y negro que utiliza tres negaciones para definir la realidad de la mujer que quieren denunciar desde Manos Unidas.

Y todo dentro del lema general “Creemos en la igualdad y en la dignidad de las personas”. Un lema que se utilizará durante los tres próximos años en donde el trabajo se centrará en los derechos humanos como fuente de convivencia entre todos con la misma dignidad y donde reinen la justicia y la paz.

En este sentido, este miércoles, Manos Unidas Zamora presentaba esta campaña en la que se trabaja a nivel mundial, pero también especificando aspectos centrados en la delegación de Zamora. En concreto, Milagros Morata, delegada de Manos Unidas en Zamora, explicaba que durante 2018 se generaron unos ingresos que superaron los 210.000 euros.

Una cantidad que se destinó principalmente a cinco proyectos enclavados en diversos lugares: uno Madagascar (refuerzo en la formación en técnicas agrícolas en población rural), tres en India (programa de

desarrollo integral a través de mejora en salud y reducción de pobreza; dotación e infraestructuras y equipamiento para una escuela de primaria; mejora de la salud materno infantil en el barrio marginal de Pilkhana) y uno Senegal (mejora de acceso a la educación primaria en el medio rural).

Para este 2019, los tres primeros proyectos apuntan a la rehabilitación de un edificio de 8 aulas y despacho, además de un equipamiento de 200 pupitres en la República Democrática del Congo, la mejora de la asistencia sanitaria de mujeres durante el embarazo y el postparto en Etiopía, y la formación agrícola sostenible para familias campesinas en El Salvador.

Para conseguir los primeros ingresos de este curso, la organización ya ha diseñado la primera lista de actividades en este 2019. En este sentido, hay dos fechas claramente señaladas: el día del ayuno voluntario, denominado coloquialmente como ‘operación bocata’, que será el 8 de febrero a las 14.00 horas en la Plaza de Castilla y León; la celebración de la eucaristía ese mismo día en San Torcuato; y la jornada nacional de Manos Unidas que se traduce en que la colecta del 10 de febrero de todas las iglesias de la provincia se destina íntegramente a Manos Unidas. Previamente, el 6 de febrero en el salón de actos de La Alhóndiga se presentará a las 20.15 horas esta campaña número 60 ante todos los zamoranos en un evento que contará con un concierto ofrecido por el grupo ‘Duo Nadal’.

MÁS DE 800 NIÑOS PARTICIPAN EN LA CONVIVENCIA MISIONERA CELEBRADA EN EL SEMINARIO SAN ATILANO

Más de 800 niños procedentes de UAP Morales de Toro, Toro, Sanzoles, Arcenillas, Villaralbo, Moraleja, Madridanos, UP Morales del Vino, Fermoselle, Benavente, San Cristóbal de Entreviñas, Villarrín, Valcabado, Monfarracinos, Comunidad Cristiana Ntra. Señora del Castillo y de Gracia, Colegio Medalla Milagrosa, Colegio Santísima Trinidad, Colegio Obispo Nieto, Parroquias de Espíritu Santo y Olivares, San Lorenzo, Maria Auxiliadora, San José Obrero, Cristo Rey, San Lázaro y U. P El Buen Pastor participaron el sábado en la Convivencia Misionera celebrada en el Seminario San Atilano.

Zamora, 27/01/2019. La convivencia tuvo dos momentos bien diferenciados: el primero de ellos se desarrolló en los Cines Valderaduey donde los participantes vieron la película “Se armó el Belén”. Terminado el cine, los autobuses trasladaron a los niños al Seminario San Atilano para comer y realizar unos talleres ambientados en la época de Jesús.

El Seminario se convirtió por unas horas en la ciudad de Belén. Para poder entrar, los niños tuvieron que pasar con su pasaporte por la “aduana”. Se registró su entrada y los monitores y catequistas, caracterizados de aldeanos de la época de Jesús, les recibieron con música amenizada por la Charanga “El Tropezón” y por el grupo Capitonis Durii, que además prestó varios de los trajes para ambientar la convivencia. Los niños pudieron acercarse a los puestos de comida (patatas fritas, frutos secos, pastas, bombones, etc.) que estaban a su vez atendidos por comerciantes de Belén.

Después de comer, los soldados de Herodes convocaron a todos los niños para conducirlos al patio interior del claustro del Seminario. Allí fueron recibidos por el Rey Herodes que les dio la bienvenida a la ciudad y los invitó a buscar al niño Jesús que según le habían dicho, unos magos y los escribas, se encontraba allí en Belén. Les ofreció una recompensa para que lo encontrasen y se lo trajesen porque si no lo hacían tendría que tomar represalias con ellos, recordando la matanza de los inocentes.

Para poder encontrar al Niño Jesús, les invitó a ir a los distintos talleres que estaban distribuidos por el interior del Seminario y acompañados por los aldeanos de Belén. Cada taller estuvo ambientado y dedicado a un personaje de la época con el que tenían que descubrir cómo era su vida y valorar si les acercaba o alejaba de Jesús.

Una vez que los niños confeccionaron sus disfraces salieron al Claustro del Seminario, donde Herodes les esperaba para saber si alguno había visto al niño que buscaban. Entretanto se oyó la canción “Madre Tierra” de Chayanne y todos se pusieron a bailar (para sorpresa de Herodes). Uno de los personajes, al terminar la canción gritó ¡ESTÁ ARRIBA! Conduciendo a todos hasta la Iglesia de San Andrés donde concluyó el encuentro. La iglesia estaba ambientada como si fuera el portal de Belén y también se exponía un gran mural con todas las fotografías del concurso “Hazte un selfie con Jesús”.

Para finalizar el encuentro se entregaron los premios:

- Hazte un selfie con Jesús. Alejandro Carretero de Benavente. Mención especial Alumnos de Religión del IES Claudio Moyano y Nadia de Colegio Divina Providencia.

- Premios Infancia Misionera:
 - Campeones de España categoría A: Camila, Olivier y Elena de la Parroquia de Valcabado.
 - Subcampeones de España Categoría B: Carla Lozano, Pilar Roncero, Berta Enríquez, Carlota Galán, Álvaro Reguilón de la U. P El Buen Pastor.
 - Ganadores de la fase diocesana en la categoría A: Miriam, Rodrigo, y Beltrán.
 - Categoría B: Lucía, Raúl y Vega. Ambos de la U. P El Buen Pastor

La valoración por parte de los asistentes fue altamente positiva y las Delegaciones de Catequesis y de Misiones consideraron que habían cumplido objetivos.

D. RICARDO BLÁZQUEZ ABRE LAS JORNADAS DIOCESANAS EXPLICANDO EL SÍNODO DE LOS JÓVENES

Las Jornadas Diocesanas de 2019 se han inaugurado este miércoles, 30 de enero, en el Colegio “Sagrado Corazón de Jesús” con la asistencia del Sr. Obispo, D. Gregorio Martínez, que presentó a D. Ricardo Blázquez, Arzobispo de Valladolid, como el primero de los ponentes de la semana, en este caso encargado de explicar la preparación, celebración y recepción del Sínodo de los Jóvenes.

Zamora, 30/01/19. D. Ricardo Blázquez, recién llegado de la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Panamá, planteó desde el primer momento que, cuando se publique, será muy positivo leer la Exhortación Postsinodal desde la clave de las alocuciones que el Papa ha hecho estos últimos días en sus homilías con los jóvenes. Del mismo modo indicó que “en Panamá se ha hablado bellamente de Dios” y que se ha vivido una experiencia gozosa, que ha alentado a la esperanza y que permite “pensar en un futuro alentador”.

El proceso sinodal, explicó Monseñor Blázquez, estuvo marcado por la petición explícita del papa Francisco de que los participantes “hablaran con libertad y escuchasen con humildad”, un planteamiento que demostró la clara intención de conseguir puntos de encuentro en sus reflexiones. Señaló el ponente que, a su juicio, en el desarrollo del Sínodo hubo pa-

labras clave que estarán muy presentes en la publicación de la Exhortación: La primera es “empatía”, actitud fundamental para el acercamiento al corazón de los jóvenes; la “autenticidad” es otra de esas palabras que vertebró las reflexiones sinodales para, de esta manera, alejarse de los endiosamientos en los que a veces se ha caído en la relación con los jóvenes; la “escucha” es otra de las actitudes necesarias para el acompañamiento; la “confianza”, actitud que reclama estrategias pastorales alejadas de la acusación; por último, D. Ricardo Blázquez habló de la “conversación” como herramienta privilegiada para el acompañamiento de los más jóvenes.

El pasaje de Emaús, curiosamente a petición del grupo hispánico presidido por el propio Cardenal Blázquez, se introdujo como referencia icónica en la reflexión de los miembros del Sínodo: igual que Jesús se acercó a sus discípulos defraudados por la muerte de su maestro, escuchando el peso de sus sufrimientos, la Iglesia debe también escuchar atentamente antes de tomar la palabra, antes de ofrecer su respuesta a los jóvenes.

D. Ricardo Blázquez no evitó en su alocución hacer referencia a los abusos sexuales, señalando que todo tipo de abusos, también los de poder o económicos, son tremendamente dolorosos porque hacen daño a las personas, causan serios problemas y no responden a la voluntad de Dios.

Terminó su exposición valorando muy positivamente el Sínodo y las reflexiones que dieron lugar a los documentos que allí se elaboraron y que serán recogidos en una inminente Exhortación. Por último invitó a que la Iglesia se movilice y que el Pueblo de Dios viva con alegría su esperanza, pese a encontrarse en una cultura en muchas ocasiones estática y resignada.

Concluyó la Jornada D. Gregorio Martínez con una sencilla oración y el agradecimiento especial a D. Ricardo Blázquez por el esfuerzo personal de venir a Zamora, así como al amplio foro de personas que asistieron al acto.

La jornada de este jueves correrá a cargo de D. Raúl Tinajero, Director del Departamento de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Española, y tendrá como título “Jóvenes e Iglesia hoy” en el Colegio “Sagrado Corazón de Jesús” (Príncipe de Asturias 23) a las 20:00 horas.

JORNADAS DIOCESANAS: LOS JÓVENES REJUVENECEN EL ROSTRO DE LA IGLESIA

Segunda sesión de las XVII Jornadas Diocesanas en la que el director del Departamento de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal, D. Raúl Tinajero Ramírez, ha pronunciado la conferencia titulada “Los jóvenes rejuvenecen el rostro de la Iglesia”

Zamora, 31/01/19. D. Raúl Tinajero ha querido dejar este jueves 31 de enero un mensaje claro de esperanza porque, según él, “estamos ante un reto apasionante: mostrar que Cristo sigue siendo importante entre los jóvenes”. No son la única realidad de la Iglesia, pero son muy importantes porque sus actitudes de rebeldía, inconformismo y el dinamismo que envuelve todo lo que hacen ayuda a la comunidad cristiana a estar en continua lucha y búsqueda de novedad.

De las encuestas presinodales, se concluyó que, aunque muchos no desearan conocer la realidad de la Iglesia, siguen teniendo una apertura notable a la transcendencia, es decir inquietud por buscar en su corazón a Dios. Y esta es, a juicio del ponente, la gran oportunidad que se le presenta a la pastoral de la Iglesia, que necesariamente pasa por un cambio de actitud: “ya no hay que llevar la Iglesia a los jóvenes sino llevarlos a Cristo para que Él los lleve a la Iglesia”. Subrayó Tinajero que este cambio de enfoque es uno de los grandes retos a afrontar en el hoy de la pastoral eclesial con jóvenes. El propio Sínodo de los jóvenes da fe de la relevancia histórica en la que nos encontramos porque nunca antes se habían hecho tantos esfuerzos en esta dirección. Por eso “nosotros somos responsables directos de que esto pueda funcionar, nuestra tarea es sembrar para la eternidad”. Reconoció la dificultad y la dureza, pero el ponente puso también el acento en la esperanza.

Una buena Pastoral debería propiciar a los jóvenes el encuentro personal con Cristo para que esta experiencia los llevase a la comunidad cristiana, donde sintieran la acogida, descubrieran la necesidad de formarse y se proyectaran a la evangelización. Para eso los jóvenes, al igual que todo bautizado tenga la edad que tenga, necesitan ser acompañados para que puedan hacer un discernimiento vocacional.

Recién llegado de Panamá donde acudió con la expedición española para celebrar la Jornada Mundial de la Juventud, D. Raúl Tinajero matizó que los grandes eventos como éste que se acaba de celebrar son buenos, necesarios e importantes, pero la pastoral de la Iglesia no puede vivir

solo de momentos extraordinarios porque resultarían fuegos de artificio. Para el director del Departamento de Pastoral de Jóvenes de la CEE “la perseverancia es la clave”; hay que estar metidos en procesos continuos, no en actividades puntuales si lo que se quiere es que los jóvenes experimenten ese encuentro personal con Cristo que fortalezca su fe y posibilite el discernimiento personal.

Subrayó también Tinajero que “los jóvenes están pidiendo continuamente que se les escuche” porque quieren una Iglesia más moderna, menos moralista, con una liturgia más viva y cercana, con un lenguaje claro, fiel al evangelio, coherente, creíble y que reconozca sin ambigüedades los errores que tanto daño han hecho en el presente y en el pasado. Es importante que la Iglesia salga a la calle, tome en serio los colegios, institutos y universidades, “que evangelice en las redes y que evangelice las redes”.

Desde todo lo dicho, el ponente, como ya D. Ricardo Blázquez apuntara en la jornada anterior, indicó que el Sínodo es un proceso abierto que dará pistas y permitirá, como en el Camino de Emaús, reconocer a los jóvenes, abrirles los ojos para interpretar lo que están viendo y elegir sin demora el camino de la misión.

La Jornada terminó como había comenzado, reivindicando por parte del ponente que la persona de Jesús sigue produciendo inquietud en los jóvenes, que estos tienen que dar un paso adelante para asumir responsabilidades y que todos los agentes pastorales de la Iglesia están obligados a que eso ocurra para el bien de la comunidad cristiana.

Este viernes, las Jornadas llegarán a su fin con la participación de Javier Prieto, seminarista mayor, y Mónica Rodrigo, trabajadora de Cáritas. Será a las 20:00 horas en el Colegio “Sagrado Corazón de Jesús” de la Avda. Príncipe de Asturias 23 de Zamora.

JORNADAS DIOCESANAS: JÓVENES E IGLESIA

Javier Prieto, seminarista mayor del Teologado de Zamora, y Mónica Rodrigo, trabajadora social de Cáritas, ofrecieron su visión sobre la Iglesia en la última sesión de las Jornadas de Teología

Zamora, 01/02/19. Javier Prieto, seminarista mayor del Teologado de Zamora, inició su exposición indicando que en lo que a los jóvenes se refiere “quizá se atisbe cierto descontento”; pero lo cierto es que son una

realidad esperanzadora para la Iglesia. Reconoció el ponente que los jóvenes siguen pidiendo una palabra ante sus preocupaciones y que la Iglesia no puede darles la espalda porque por naturaleza ella misma es joven.

Fue Instagram la red social elegida por Javier para estructurar su exposición. De una manera gráfica el joven seminarista utilizó cuatro puntos para su reflexión:

- **La foto de perfil** (“Buscad mi rostro, tu rostro buscaré Señor”): Cuando los jóvenes miran a la Iglesia anhelan “poder encontrarse con el rostro de Dios”. Para muchos de ellos ese rostro está en los fieles de su parroquia, sus catequistas o monitores, las monjas del colegio, los profesores, etc. Por esta razón el ponente reclamó un cuidado especial a la hora de mostrar nuestra identidad tanto dentro como fuera de la Iglesia, con transparencia y sin ocultar nuestras cicatrices y alegrías, con coherencia y autenticidad, obviando una iglesia de postureo y mostrando “la Iglesia de Zamora, la Iglesia de Cristo”.

- **Los seguidores** (“Ya no os llamo siervos sino amigo”): “En los grupos de jóvenes de nuestra diócesis aparece un denominador común: la presencia de un agente pastoral, en casi todos los casos su párroco”. En este sentido Prieto reivindicó lo que los ponentes de jornadas anteriores ya habían subrayado: la necesidad del acompañamiento “para decirle a los jóvenes que la iglesia está ahí porque Dios está ahí”. Sin embargo, continuaba, “para muchos jóvenes la Iglesia está más cerca del SPAM que del testimonio del influencer cuya vida es ejemplo para otros”. Aquí señaló que el gran reto es “dar testimonio de que la vida entregada por Cristo es una vida que merece ser vivida”.

- **Las publicaciones** (“¿Maestro, dónde vives? Venid y veréis”): Para Javier la propuesta cristiana es actual, atractiva y vigente, pero cuando se le pregunta a un joven si tiene vocación la mayoría responde que no. Por eso “tenemos que apostar por una pastoral vocacional integral que sea capaz de responder a algo que todos los jóvenes antes o después nos preguntamos: ¿Qué hago con mi vida?”. La respuesta para el ponente es libertad, felicidad y servicio. Aquí dedicó unas palabras a la vocación sacerdotal, entendida como una llamada a estar con los hombres, no a separarse de ellos, como un camino de felicidad.

- **Las historias** (“Por sus frutos les conoceréis”): Javier identificó tres claves para ofrecer a los jóvenes. La primera es la Comunión, porque “no podemos buscar propuestas individuales, segmentadas o localistas”; la segunda es la calidad, porque “Cristo no llamó a la mediocridad”; la ter-

cera es la actitud confesante, porque “si ofrecemos una propuesta cristiana ofrezcamos a Cristo, ofrezcamos la buena noticia sin miedo”.

Terminó Javier su turno con una reivindicación de los campamentos como espacio privilegiado para trabajar con los jóvenes, en este sentido reconoció que la diócesis de Zamora, con Cáritas a la cabeza, es ejemplar en estas iniciativas y ahí puede estar una interesante oportunidad para seguir anunciando la novedad de Cristo.

Inmediatamente después tomó la palabra Mónica Rodrigo, trabajadora social de Cáritas, que perfiló su biografía desde su condición de creyente gracias a la educación ofrecida en el seno de su familia y, como decía anteriormente Javier, del cura de su parroquia, en este caso de Peñausende. Poco a poco, desde muy pequeña, fue cultivando una sensibilidad social inspirada en su convicción cristiana que le permitió descubrir su vocación de ayudar y servir a los demás. Todavía siendo estudiante buscó, motivada por esas ganas de echar una mano a los más necesitados, un proyecto de voluntariado en el que poder ir haciéndose como persona y como cristiana.

Encontró primero el Centro de Apoyo al Menor de Cáritas, después completó su experiencia como voluntaria en el Centro de Orientación Familiar, dependiente de la Delegación para la Familia y la Defensa de la Vida, donde tuvo momentos difíciles al tratar con personas en situación de duelo. Estos contactos con la realidad sufriente junto a su formación universitaria, asentadas ambas sobre una fe bien construida desde el seno familiar, configuraron a esta joven que no tardó en encontrar profesionalmente un hueco en Cáritas, formando parte primeramente del programa de rehabilitación de alcohólicos y, en la actualidad, perteneciendo al equipo de trabajadores del Centro de Acogida “Madre Bonifacia”.

Para Mónica su trabajo es una oportunidad “para acompañar a quienes sufren y tratar a las personas desde el corazón, para que se sientan queridos y empoderados para afrontar un futuro diferente”. Apasionada con su trabajo y convencida de que la fe es el motor del mismo, señaló que si los jóvenes no se acercan a la fe es porque no han entendido los valores del Evangelio. Sentir, creer y vivir desde la fe son razones para seguir descubriendo su vocación al servicio de los más pobres.

Terminaron las Jornadas Diocesanas del 2019 con una apuesta clara por los jóvenes, no tanto para darles respuestas sino también, como a lo largo del Sínodo se demostró, para escucharles tal y como se hizo este viernes en el Colegio “Sagrado Corazón de Jesús”: dos jóvenes, una tra-

bajadora social y el otro seminarista mayor, que interpellaron a los asistentes y pusieron un extraordinario punto final a este ciclo de charlas dedicadas al que pasará a la historia como Sínodo de los jóvenes.

LA DELEGACIÓN DE ENSEÑANZA CELEBRA LA XI SEMANA DE CINE EN VALORES PARA ESCOLARES DE LA PROVINCIA

Las salas de Cines Valderaduey acogen desde el martes 5 hasta el jueves 7 de febrero en horario de mañana a más 3.600 alumnos de cerca de 30 colegios e institutos de la provincia.

Zamora, 06/02/2019. Por decimoprimer año consecutivo la Delegación Diocesana de Enseñanza, encargada de coordinar al profesorado de Religión de Zamora, se suma a la propuesta de Cine en Valores enmarcada en la Semana de Cine Espiritual. Este proyecto nace en Barcelona hace quince años y la delegación zamorana lo suscribió prácticamente desde sus orígenes, siendo la de Zamora una de las sedes más veteranas.

Desde su inicio, este proyecto ha ido tomando fuerza y a esta edición asistirán 3.651 entre alumnos y profesores de 29 colegios e institutos de la provincia. En cuanto al número de participantes se refiere, la sede de Zamora es una de las más importantes de las 50 convocatorias del país.

Cada participante aporta 1 euro, cantidad que una vez atendidos los gastos generados por la exhibición, irán destinados a apoyar un proyecto de desarrollo social en el Tercer Mundo.

Después de una década de experiencia y más de 25.000 participantes disfrutando de aproximadamente 40 títulos ofrecidos, la Delegación Diocesana de Enseñanza sigue promoviendo esta iniciativa que pretende ser una herramienta pedagógica más en la educación integral de nuestros alumnos. Las películas seleccionadas no suelen ser de carácter confesional, pese a que prácticamente la totalidad de los asistentes sean alumnos de religión, pero sí recogen valores morales, espirituales y religiosos de carácter universal que permiten ahondar en ellos desde los materiales ofrecidos a profesores y tutores por la organización.

El cine es una oportunidad privilegiada para remover el corazón y la mente de los espectadores, para abrirles a lo trascendente y despertar en ellos preguntas y respuestas a cuestiones fundamentales de la vida.

Para la edición de 2019 se han elegido los siguientes títulos:

- Paddintong 2: Para Primaria.
- Campeones: Para 5º-6º de Primaria, ESO y Ciclos Formativos Básicos.
- Samba: Para 3º-4º de ESO, Bachilleratos y Ciclos Formativos

La verdad, la perseverancia, la inclusividad, el respeto, la inmigración o el amor son algunos de los temas que en esta edición podrán extraerse del visionado de las películas que conforman el cartel de las XI Semana de Cine en Valores.

NUEVO ÉXITO DE LA OPERACIÓN BOCATA

Desde Manos Unidas reiteraron el carácter de la alimentación como derecho fundamental de todos los seres humanos.

Zamora, 09/02/2019. Un año más, Manos Unidas celebró su Operación Bocata o Día del Ayuno Voluntario. Una jornada a la que acudieron centenares de zamoranos atendiendo a la llamada de la solidaridad. Esta actividad pretende manifestar las dificultades que tienen 815 millones de personas en el mundo para poder alimentarse. Una carencia que les priva de un derecho fundamental de todo ser humano como es la comida.

Con este pretexto, miles de escolares y ciudadanos en general adquirieron el pasado 8 de febrero de 2019 sus tickets para, por lo menos un día, contribuir a esta causa. A cambio de dicho donativo todos ellos tuvieron derecho a un bocadillo y una botella de agua para comer en esta jornada como simbología del ayuno al que millones de personas se ven obligados a diario.

Esta actividad se enmarca dentro de los proyectos cooperativos de Manos Unidas que para este 2019, los tres primeros proyectos apuntan a la rehabilitación de un edificio de 8 aulas y despacho, además de un equipamiento de 200 pupitres en la República Democrática del Congo, la mejora de la asistencia sanitaria de mujeres durante el embarazo y el postparto en Etiopía, y la formación agrícola sostenible para familias campesinas en El Salvador.

ALGUNAS DE LAS PIEZAS MÁS ANTIGUAS DE LA DIÓCESIS DE ZAMORA DESLUMBRAN EN ‘PASSVS’

La inauguración de la exposición ‘PASSVS’ abrió el viernes 8 de febrero de 2019 en la sala de exposiciones de La Encarnación de la Diputación Provincial los actos previos al VII Congreso Nacional de Cofradías y Hermandades que se celebra en Zamora del 21 al 24 de febrero. La exposición, que compila 26 piezas de arte sacro medieval de la Diócesis de Zamora, es patrocinada por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.

Zamora, 10/02/2019. Una colección de calvarios, crucifijos, piedades y yacentes realizados entre los siglos XIII y XVI conforman esta muestra sobre la Pasión y Muerte de Cristo en la imaginería medieval con las piezas más antiguas de la Diócesis de Zamora, comisionada por el delegado diocesano de Patrimonio y Cultura, José Ángel Rivera de las Heras. Además de su valor artístico y de la fuerza devocional de sus imágenes, el interés de la exposición reside asimismo en que en la mayoría de los casos las piezas que se exhiben nunca han abandonado el lugar donde reciben culto, algunas en clausura.

Entre las obras que el visitante podrá contemplar en “PASSVS” figuran el Cristo de Madridanos, el Crucificado de Santa Colomba de Fermoselle, el Calvario de Pasariegos o el Crucificado de Carbellino, presente en la exposición “Kyrios” de Las Edades del Hombre cuya edición tuvo lugar en Ciudad Rodrigo (Salamanca) en el año 2006.

La inauguración de la exposición tuvo lugar el viernes 8 de febrero de 2019 y estuvo presidida por el director general de Turismo de la Junta de Castilla y León, Javier Ramírez Utrilla, y la presidenta de la Junta pro Semana Santa, Isabel García Prieto, acompañados por el Obispo de la Diócesis, monseñor Gregorio Martínez Sacristán, el comisario de la muestra, José Ángel Rivera de las Heras, así como representantes institucionales de la Diputación Provincial de Zamora y del Ayuntamiento de Zamora, patronos del congreso, y del resto de entidades colaboradoras y presidentes y miembros de las distintas cofradías de la Pasión zamorana.

Esta muestra forma parte de la firme apuesta de la Junta de Castilla y León en la promoción de la Semana Santa de Castilla y León, con ocho celebraciones declaradas de Interés Turístico Internacional como son Ávila, León, Medina del Campo, Medina de Rioseco, Palencia, Sala-

manca y Valladolid, además de la propia Zamora, sede del congreso, convirtiéndola en la Comunidad con mayor número de declaraciones internacionales de España. A éstas hay que sumar otras cinco celebraciones de Interés Nacional y nueve con reconocimiento Regional, como destacaba recientemente en la Feria Internacional de Turismo (FITUR) la consejera de Cultura de la Junta de Castilla y León, María Josefa García Cirac, en la presentación del congreso de la capital zamorana.

La exposición, que sirve como prólogo al VII Congreso Nacional de Cofradías y Hermandades que organizan la Junta pro Semana Santa de Zamora y la Junta de Castilla y León, permanecerá abierta al público del 8 al 24 de febrero de 2019 de lunes a viernes de 17 a 21 horas y los sábados y domingos de 11 a 14 horas y de 17 a 21 horas en la iglesia de La Encarnación, convertida hoy en sala de exposiciones de la Diputación Provincial de Zamora, que presta así un marco ideal para la muestra como institución colaboradora en el patrocinio del congreso.

JORNADA MUNDIAL DE LOS ENFERMOS 2019 EN ZAMORA

«Gratis habéis recibido, dad gratis», ha sido el lema de la Jornada Mundial del Enfermo 2019. El 11 de febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, es el Día del enfermo y tiene carácter mundial. La Iglesia en España también celebrará el 26 de mayo la Pascua del enfermo.

Zamora, 11/02/2019. Con la Jornada Mundial se pretende reconocer el valor de la gratuidad en la entrega al cuidado de los enfermos. Muchos profesionales y familiares dedican lo mejor de sí mismos al servicio de aquellos que experimentan el dolor. De manera particular es muy reseñable el trabajo que realizan multitud de voluntarios que cubren con su tiempo y esfuerzo ámbitos que quizá no podrían ser atendidos de no contar con su solidaridad. Es necesario significar la importancia del voluntariado y la necesidad de animar a más personas a que ofrezcan su tiempo en las asociaciones o instituciones que trabajan en esta dirección.

En este sentido la Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud realiza una importante tarea que merece ser reconocida, alentada con la oración y apoyada con la participación de cuantos quieran formar parte de ella para ponerse al servicio de los más pobres. Esta Delegación y la parroquia de Lourdes organizaban una serie de actos este pasado lunes

11 de febrero de 2019. Así, a las doce de la mañana se celebraba una eucaristía solemne presidida por el obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán.

Ya por la tarde, desde las cuatro y media se producía la exposición del Santísimo y se abría el tiempo de adoración. Era a las siete y media cuando se celebraban las vísperas; para a continuación, a las ocho, celebrar la eucaristía solemne presidida por el párroco. Con la finalización de la eucaristía comenzaba la tradicional procesión de las antorchas por las calles de la parroquia. Cientos de fieles participaron en estas actividades y quisieron acompañar a la virgen en una procesión en la que las antorchas marcaron el camino de la Virgen de Lourdes.

EL OBISPO INAUGURA EL VII CONGRESO NACIONAL DE COFRADÍAS Y HERMANDADES

Gregorio Martínez Sacristán fue el encargado de inaugurar este jueves la séptima edición del Congreso Nacional de Cofradías y Hermandades. En su discurso incidió en el papel que deben desempeñar las cofradías, orientado a Dios y a la ayuda a los necesitados. Además, invitó a todos los visitantes a conocer los encantos de Zamora y a volver en el futuro.

Zamora, 21/02/2019. El Congreso Nacional de Cofradías y Hermandades está ya en marcha. Zamora se convierte en el epicentro de las cofradías hasta el domingo y serán muchos los actos que se desarrollen en nuestra capital durante cuatro intensos días. La primera actividad programada se desarrollaba este jueves y era la inauguración de la exposición dedicada a la Semana Santa de la Zamora rural que está instalada en el Museo Etnográfico. Esta exposición además también sirve como punto de inicio de todo el calendario de eventos.

El encargado de inaugurar este congreso fue el Obispo de la Diócesis de Zamora. Gregorio Martínez Sacristán recibió primero con un cordial saludo a las autoridades, a los miembros de la Junta Pro Semana Santa y a los representantes de las diferentes cofradías, tanto de Zamora como del resto del país. “Con cariño os digo que bienvenidos a Zamora, que disfrutéis de nuestra tierra, de nuestra gente y de nuestros monumentos, que los tenemos múltiples y extraordinarios. Gozamos de un románico único en España”, decía en primer término el prelado.

Además, Martínez Sacristán invitaba a los foráneos a disfrutar de Zamora y a volver: “Volved y traed gente, que Zamora bien merece la pena. Tenemos una Catedral bellísima, aunque algunas veces se denigra con cosas que se entiende como cultura y es una denigración de la Catedral. Así entienden algunos la cultura”, indicaba el Obispo.

Tras eso, incidía en el papel que juegan las cofradías de Semana Santa: “Deseo que estos días sirvan para hermanaros entre vosotros, los de aquí con los de fuera. Sois cofradías, quiere decir hermandades. No sois grupos políticos o culturales, sois cofradías y por tanto lo que vais a hacer de hermanaros con otros merece la pena. No debéis olvidar nunca que las cofradías hace muchos siglos nacieron para dos cosas: dar culto a Dios y ayudar a los hermanos necesitados, a los pobres, a los lisiados y a los debilitados. Esto fue al principio, esto es ahora y esto será siempre. No busquéis otra finalidad a las cofradías. Las cofradías son un pilar que sostiene la Semana Santa, pero no usemos las cofradías para lo que no son, no pueden solucionar el problema turístico de nadie. Eso es labor de otros. Tienen como misión dar culto a Dios con una vida santa y expresando ante el pueblo algún misterio de la pasión, de la muerte o de la resurrección del Señor”.

En este sentido, monseñor Gregorio Martínez Sacristán, insistía: “No hay cofradías si no hay caridad y compromiso social. Por eso este humilde obispo pide aquí y ahora que lo vivamos fervorosamente. Entregad lo mejor que tengáis en favor de los pobres, de los enfermos, de los lisiados. Dios os lo premiará siempre”.

Por último, enviaba un último mensaje a los congresistas que vienen de otras partes de España: “Los de fuera veréis las bellezas, que son muchas, de Zamora. Ojalá os llevéis nuestro fervor de la Semana Santa, que seamos capaces de transmitirlo, para que os llevéis el recuerdo grato y agradable de Zamora, que aunque esquinada en España, es una primera espada de la Semana Santa. Llevaos un gran recuerdo de Zamora y su Semana Santa. Que Dios os bendiga, de corazón, a todos”.

EUCARISTÍA DE CLAUSURA DEL CONGRESO NACIONAL DE COFRADÍAS Y HERMANDADES EN ZAMORA

Hoy domingo, 24 de febrero, a las 10:00 horas, el Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías alcanzaba su colofón en la Catedral con la ce-

lebración solemne de la eucaristía presidida por D. Gregorio Martínez Sacristán y concelebrada por una treintena de sacerdotes, algunos de ellos procedentes de otras diócesis.

Zamora, 24/02/2019. D. Gregorio Martínez, saludando a todos los presentes, de manera especial a los que han llegado de fuera, resumió el evangelio de San Lucas como una invitación a la misericordia, “una propuesta desconcertante que exige a los cristianos una actuación según Dios;” que es el que nos regala la vida y nos hace a su imagen y semejanza. Pidió a los presentes que vivieran esta invitación y la expresaran en su actividad diaria.

Tuvo el Obispo unas palabras especiales para Monseñor Marco Frisina, Maestro Director de la Capilla musical Lateranense que en esta celebración dirigía el Coro Sacro “Jerónimo Aguado”. Le invitó a descubrir la singularidad de nuestro templo catedralicio, “con su cimborrio, único en el mundo”; perteneciente a nuestra historia cristiana y a su cultura, “el mayor legado que tiene Zamora, una diócesis pequeña, pobre y despoblada;” pero que cuida con esmero esta herencia recibida de sus antiguos y “que hay que saber respetar;” en alusión a algunas “actuaciones provocativas e incluso soeces” que se han realizado en su entorno inmediato. Le pidió a Monseñor Frisina que disfrutara con la contemplación del magnífico templo en el que se encontraba y que siguiera haciendo tanto bien con su música.

Al finalizar la eucaristía se inició el Vía Crucis por las calles de la ciudad con una elevada participación de fieles. El vía Crucis, indicó D. Gregorio Martínez, “es una manifestación de fe y por tanto no es un espectáculo más” sino el hecho histórico más relevante de nuestra vida creyente, que “no debe mezclarse con otras cosas que no son;” tal y como piensa y siente mucha gente que vive la experiencia de la muerte y resurrección de Cristo como un acontecimiento vertebrador de sus vidas, que les convierte en hombres nuevos. El prelado recordó a las autoridades, “que deben velar por la libertad de todos;” y facilitar el ejercicio de las creencias, sin impedimentos ni dificultades, como ocurriera en la celebración del Corpus Christi del pasado año. Pidió insistentemente que se respetase la fe grande del pueblo de Zamora “que se agarra a la Semana Santa” como una sagrada tradición.

Terminó pidiéndole al Señor que bendijera a los presentes a través de la gracia de la eucaristía, que les guardase en su paz y misericordia, que les reconciliara con Él y que les llevara a la vida eterna.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S. S. Francisco

CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE MOTU PROPRIO SOBRE LA COMISIÓN PONTIFICIA “ECCLESIA DEI”

19 de enero de 2019

Durante más de treinta años, la Comisión pontificia *Ecclesia Dei*, establecida con el Motu Proprio *Ecclesia Dei adflicta*, del 2 de julio de 1988, ha cumplido con sincera solicitud y encomiable atención la tarea de colaborar con los obispos y los Dicasterios de la Curia Romana, facilitando la plena comunión eclesial de sacerdotes, seminaristas, comunidades o religiosos y religiosos, vinculados a la Fraternidad fundada por Mons. Marcel Lefebvre, que deseaban permanecer unidos al Sucesor de Pedro en la Iglesia Católica, conservando sus propias tradiciones espirituales y litúrgicas¹.

De ese modo la misma, ha podido ejercer su autoridad y competencia en nombre de la Santa Sede en dichas sociedades y asociaciones hasta que no se dieran indicaciones diferentes².

Sucesivamente, gracias al Motu proprio *Summorum Pontificum* del 7 de julio de 2007, la Comisión Pontificia extendió la autoridad de la Santa Sede a aquellos Institutos y Comunidades religiosas, que se habían adherido a la forma extraordinaria del Rito Romano y habían asumido

1. Cf. Joannes Paulus PP. II, Litterae Apostolicae ‘Motu proprio datae’, *Ecclesia Dei adflicta*, 2 Iulii 1988, AAS, LXXX (1988), 12 (15 de noviembre de 1988), 1495-1498, 6a.

2. Cf. *Rescriptum ex Audientia Sanctissimi*, 18 de octubre de 1988, AAS, LXXXII (1990), 5 (3 Maii 1990), 533-534, 6.

las tradiciones precedentes de vida religiosa, supervisando la observancia y la aplicación de las disposiciones establecidas³.

Dos años después, mi venerado predecesor Benedicto XVI, con el Motu Proprio *Ecclesiae Unitatem*, del 2 de julio de 2009, reorganizó la estructura de la Comisión Pontificia, para hacerla más adecuada a la nueva situación creada con la remisión de la excomunión de los cuatro obispos consagrados sin mandato pontificio. Además, considerando que, después de tal acto de gracia, las cuestiones tratadas por esa Comisión Pontificia eran principalmente de naturaleza doctrinal, la vinculó más orgánicamente a la Congregación para la Doctrina de la Fe, al tiempo que mantenía sus finalidades iniciales, pero modificando su estructura⁴.

Ahora, ya que la Feria IV de la Congregación para la Doctrina de la Fe del 15 de noviembre de 2017, formuló la petición de que el diálogo entre la Santa Sede y la Fraternidad Sacerdotal de San Pío X fuera conducido directamente por la Congregación antes mencionada, siendo las cuestiones tratadas de naturaleza doctrinal, a cuya petición di mi aprobación *in Audientia* al Prefecto el sucesivo día 24 y esta propuesta fue plenamente acogida en la sesión plenaria de la misma Congregación celebrada del 23 al 26 de enero de 2018, luego de una amplia reflexión, he llegado a la siguiente decisión.

Considerando que en la actualidad han cambiado las condiciones que llevaron al Santo Pontífice Juan Pablo II al establecimiento de la Comisión pontificia *Ecclesia Dei*; constatando que los Institutos y las comunidades religiosas que normalmente celebran en forma extraordinaria han encontrado hoy su propia estabilidad de número y de vida; tomando acto de que las finalidades y cuestiones tratadas por la Comisión Pontificia *Ecclesia Dei* son de naturaleza predominantemente doctrinal; deseando que estas finalidades sean cada vez más evidentes ante la conciencia de las comunidades eclesiales, con la presente Carta Apostólica ‘Motu proprio data’,

Delibero

1. Se suprime la Comisión pontificia *Ecclesia Dei*, instituida el 2 de julio de 1988 con el Motu Proprio *Ecclesia Dei adflicta*.

3. Cf. Benedictus PP. XVI, Litterae Apostolicae ‘Motu proprio datae’, *Summorum Pontificum*, 7 Iulii 2007, AAS, XCIX (2007), 9 (7 de septiembre de 2007), 777-781, 12.

4. Cf. Benedictus PP. XVI, Litterae Apostolicae ‘Motu proprio datae’, *Ecclesiae Unitatem*, 2 Iulii 2009, AAS, CI (2009), 8 (7 de agosto de 2009), 710-711, 5.

2. Las tareas de la Comisión en cuestión se asignan en su totalidad a la Congregación para la Doctrina de la Fe, dentro de la cual se establecerá una *Sección* especial para continuar el trabajo de supervisión, promoción y protección que ha llevado hasta ahora a cabo la Comisión Pontificia suprimida, *Ecclesia Dei*.

3. El presupuesto de la Comisión Pontificia entra a formar parte de la contabilidad ordinaria de la Congregación antes mencionada.

Además, establezco que el presente Motu proprio, que debe observarse no obstante cualquier cosa en contrario, aunque sea digna de mención especial, se promulgue mediante la publicación en el periódico *L'Osservatore Romano*, del 19 de enero de 2019 y entre en vigor de inmediato en el Comentario oficial de la Santa Sede, *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, en San Pedro, 17 de enero de 2019, VI de Nuestro Pontificado.

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 52 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

1 de enero de 2019

La buena política está al servicio de la paz

1. “Paz a esta casa”

Jesús, al enviar a sus discípulos en misión, les dijo: «Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”? Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros» (*Lc 10,5-6*).

Dar la paz está en el centro de la misión de los discípulos de Cristo. Y este ofrecimiento está dirigido a todos los hombres y mujeres que esperan la paz en medio de las tragedias y la violencia de la historia humana¹. La “casa” mencionada por Jesús es cada familia, cada comunidad,

1. Cf. *Lc 2,14*: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

cada país, cada continente, con sus características propias y con su historia; es sobre todo cada persona, sin distinción ni discriminación. También es nuestra “casa común”: el planeta en el que Dios nos ha colocado para vivir y al que estamos llamados a cuidar con interés.

Por tanto, este es también mi deseo al comienzo del nuevo año: “Paz a esta casa”.

2. El desafío de una buena política

La paz es como la esperanza de la que habla el poeta Charles Péguy²; es como una flor frágil que trata de florecer entre las piedras de la violencia. Sabemos bien que la búsqueda de poder a cualquier precio lleva al abuso y a la injusticia. La política es un vehículo fundamental para edificar la ciudadanía y la actividad del hombre, pero cuando aquellos que se dedican a ella no la viven como un servicio a la comunidad humana, puede convertirse en un instrumento de opresión, marginación e incluso de destrucción.

Dice Jesús: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (*Mc* 9,35). Como subrayaba el Papa san Pablo VI: «Tomar en serio la política en sus diversos niveles –local, regional, nacional y mundial– es afirmar el deber de cada persona, de toda persona, de conocer cuál es el contenido y el valor de la opción que se le presenta y según la cual se busca realizar colectivamente el bien de la ciudad, de la nación, de la humanidad»³.

En efecto, la función y la responsabilidad política constituyen un desafío permanente para todos los que reciben el mandato de servir a su país, de proteger a cuantos viven en él y de trabajar a fin de crear las condiciones para un futuro digno y justo. La política, si se lleva a cabo en el respeto fundamental de la vida, la libertad y la dignidad de las personas, puede convertirse verdaderamente en una forma eminente de la caridad.

3. Caridad y virtudes humanas para una política al servicio de los derechos humanos y de la paz

El Papa Benedicto XVI recordaba que «todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la *pólis*.

2. Cf. *Le Porche du mystère de la deuxième vertu*, París 1986.

3. Carta ap. *Octogesima adveniens* (14 mayo 1971), 46.

[...] El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político. [...] La acción del hombre sobre la tierra, cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edificación de esa ciudad de Dios universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana»⁴. Es un programa con el que pueden estar de acuerdo todos los políticos, de cualquier procedencia cultural o religiosa que deseen trabajar juntos por el bien de la familia humana, practicando aquellas virtudes humanas que son la base de una buena acción política: la justicia, la equidad, el respeto mutuo, la sinceridad, la honestidad, la fidelidad.

A este respecto, merece la pena recordar las “bienaventuranzas del político,” propuestas por el cardenal vietnamita François-Xavier Nguyễn Văn Thuận, fallecido en el año 2002, y que fue un fiel testigo del Evangelio:

Bienaventurado el político que tiene una alta consideración y una profunda conciencia de su papel.

Bienaventurado el político cuya persona refleja credibilidad.

Bienaventurado el político que trabaja por el bien común y no por su propio interés.

Bienaventurado el político que permanece fielmente coherente.

Bienaventurado el político que realiza la unidad.

Bienaventurado el político que está comprometido en llevar a cabo un cambio radical.

Bienaventurado el político que sabe escuchar.

Bienaventurado el político que no tiene miedo⁵.

Cada renovación de las funciones electivas, cada cita electoral, cada etapa de la vida pública es una oportunidad para volver a la fuente y a los puntos de referencia que inspiran la justicia y el derecho. Estamos convencidos de que la buena política está al servicio de la paz; respeta y promueve los derechos humanos fundamentales, que son igualmente deberes recíprocos, de modo que se cree entre las generaciones presentes y futuras un vínculo de confianza y gratitud.

4. Los vicios de la política

En la política, desgraciadamente, junto a las virtudes no faltan los vicios, debidos tanto a la ineptitud personal como a distorsiones en el

4. Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 7.

5. Cf. Discurso en la exposición-congreso “Civitas” de Padua: “30giorni” (2002), 5.

ambiente y en las instituciones. Es evidente para todos que los vicios de la vida política restan credibilidad a los sistemas en los que ella se ejerce, así como a la autoridad, a las decisiones y a las acciones de las personas que se dedican a ella. Estos vicios, que socavan el ideal de una democracia auténtica, son la vergüenza de la vida pública y ponen en peligro la paz social: la corrupción –en sus múltiples formas de apropiación indebida de bienes públicos o de aprovechamiento de las personas–, la negación del derecho, el incumplimiento de las normas comunitarias, el enriquecimiento ilegal, la justificación del poder mediante la fuerza o con el pretexto arbitrario de la “razón de Estado”; la tendencia a perpetuarse en el poder, la xenofobia y el racismo, el rechazo al cuidado de la Tierra, la explotación ilimitada de los recursos naturales por un beneficio inmediato, el desprecio de los que se han visto obligados a ir al exilio.

5. La buena política promueve la participación de los jóvenes y la confianza en el otro

Cuando el ejercicio del poder político apunta únicamente a proteger los intereses de ciertos individuos privilegiados, el futuro está en peligro y los jóvenes pueden sentirse tentados por la desconfianza, porque se ven condenados a quedar al margen de la sociedad, sin la posibilidad de participar en un proyecto para el futuro. En cambio, cuando la política se traduce, concretamente, en un estímulo de los jóvenes talentos y de las vocaciones que quieren realizarse, la paz se propaga en las conciencias y sobre los rostros. Se llega a una confianza dinámica, que significa “yo confío en ti y creo contigo” en la posibilidad de trabajar juntos por el bien común. La política favorece la paz si se realiza, por lo tanto, reconociendo los carismas y las capacidades de cada persona. «¿Hay acaso algo más bello que una mano tendida? Esta ha sido querida por Dios para dar y recibir. Dios no la ha querido para que mate (cf. *Gn* 4,1ss) o haga sufrir, sino para que cuide y ayude a vivir. Junto con el corazón y la mente, también la mano puede hacerse un instrumento de diálogo»⁶.

Cada uno puede aportar su propia piedra para la construcción de la casa común. La auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales,

6. Benedicto XVI, *Discurso a las Autoridades de Benín* (Cotonou, 19 noviembre 2011).

culturales y espirituales. Una confianza de ese tipo nunca es fácil de realizar porque las relaciones humanas son complejas. En particular, vivimos en estos tiempos en un clima de desconfianza que echa sus raíces en el miedo al otro o al extraño, en la ansiedad de perder beneficios personales y, lamentablemente, se manifiesta también a nivel político, a través de actitudes de clausura o nacionalismos que ponen en cuestión la fraternidad que tanto necesita nuestro mundo globalizado. Hoy más que nunca, nuestras sociedades necesitan “artesanos de la paz” que puedan ser auténticos mensajeros y testigos de Dios Padre que quiere el bien y la felicidad de la familia humana.

6. No a la guerra ni a la estrategia del miedo

Cien años después del fin de la Primera Guerra Mundial, y con el recuerdo de los jóvenes caídos durante aquellos combates y las poblaciones civiles devastadas, conocemos mejor que nunca la terrible enseñanza de las guerras fratricidas, es decir que la paz jamás puede reducirse al simple equilibrio de la fuerza y el miedo. Mantener al otro bajo amenaza significa reducirlo al estado de objeto y negarle la dignidad. Es la razón por la que reafirmamos que el incremento de la intimidación, así como la proliferación incontrolada de las armas son contrarios a la moral y a la búsqueda de una verdadera concordia. El terror ejercido sobre las personas más vulnerables contribuye al exilio de poblaciones enteras en busca de una tierra de paz. No son aceptables los discursos políticos que tienden a culpabilizar a los migrantes de todos los males y a privar a los pobres de la esperanza. En cambio, cabe subrayar que la paz se basa en el respeto de cada persona, independientemente de su historia, en el respeto del derecho y del bien común, de la creación que nos ha sido confiada y de la riqueza moral transmitida por las generaciones pasadas.

Asimismo, nuestro pensamiento se dirige de modo particular a los niños que viven en las zonas de conflicto, y a todos los que se esfuerzan para que sus vidas y sus derechos sean protegidos. En el mundo, uno de cada seis niños sufre a causa de la violencia de la guerra y de sus consecuencias, e incluso es reclutado para convertirse en soldado o rehén de grupos armados. El testimonio de cuantos se comprometen en la defensa de la dignidad y el respeto de los niños es sumamente precioso para el futuro de la humanidad.

7. Un gran proyecto de paz

Celebramos en estos días los setenta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que fue adoptada después del segundo conflicto mundial. Recordamos a este respecto la observación del Papa san Juan XXIII: «Cuando en un hombre surge la conciencia de los propios derechos, es necesario que aflore también la de las propias obligaciones; de forma que aquel que posee determinados derechos tiene asimismo, como expresión de su dignidad, la obligación de exigirlos, mientras los demás tienen el deber de reconocerlos y respetarlos»⁷.

La paz, en efecto, es fruto de un gran proyecto político que se funda en la responsabilidad recíproca y la interdependencia de los seres humanos, pero es también un desafío que exige ser acogido día tras día. La paz es una conversión del corazón y del alma, y es fácil reconocer tres dimensiones inseparables de esta paz interior y comunitaria:

- la paz con nosotros mismos, rechazando la intransigencia, la ira, la impaciencia y –como aconsejaba san Francisco de Sales– teniendo “un poco de dulzura consigo mismo”; para ofrecer “un poco de dulzura a los demás”;
- la paz con el otro: el familiar, el amigo, el extranjero, el pobre, el que sufre...; atreviéndose al encuentro y escuchando el mensaje que lleva consigo;
- la paz con la creación, redescubriendo la grandeza del don de Dios y la parte de responsabilidad que corresponde a cada uno de nosotros, como habitantes del mundo, ciudadanos y artífices del futuro.

La política de la paz –que conoce bien y se hace cargo de las fragilidades humanas– puede recurrir siempre al espíritu del *Magníficat* que María, Madre de Cristo salvador y Reina de la paz, canta en nombre de todos los hombres: «Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; [...] acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre» (*Lc* 1,50-55).

Vaticano, 8 de diciembre de 2018

FRANCISCO

7. Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 44.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXVII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2019

«*Gratis habéis recibido; dad gratis*» (Mt 10,8)

Queridos hermanos y hermanas:

«Gratis habéis recibido; dad gratis» (Mt 10,8). Estas son las palabras pronunciadas por Jesús cuando envió a los apóstoles a difundir el Evangelio, para que su Reino se propagase a través de gestos de amor gratuito.

Con ocasión de la XXVII Jornada Mundial del Enfermo, que se celebrará solemnemente en Calcuta, India, el 11 de febrero de 2019, la Iglesia, como Madre de todos sus hijos, sobre todo los enfermos, recuerda que los gestos gratuitos de donación, como los del Buen Samaritano, son la vía más creíble para la evangelización. El cuidado de los enfermos requiere profesionalidad y ternura, expresiones de gratuidad, inmediatas y sencillas como la caricia, a través de las cuales se consigue que la otra persona se sienta “querida”.

La vida es un don de Dios –y como advierte san Pablo–: «¿Tienes algo que no hayas recibido?» (1 Co 4,7). Precisamente porque es un don, la existencia no se puede considerar una mera posesión o una propiedad privada, sobre todo ante las conquistas de la medicina y de la biotecnología, que podrían llevar al hombre a ceder a la tentación de la manipulación del “árbol de la vida” (cf. Gn 3,24).

Frente a la cultura del descarte y de la indiferencia, deseo afirmar que el don se sitúa como el paradigma capaz de desafiar el individualismo y la contemporánea fragmentación social, para impulsar nuevos vínculos y diversas formas de cooperación humana entre pueblos y culturas. El diálogo, que es una premisa para el don, abre espacios de relación para el crecimiento y el desarrollo humano, capaces de romper los rígidos esquemas del ejercicio del poder en la sociedad. La acción de donar no se identifica con la de regalar, porque se define solo como un darse a sí mismo, no se puede reducir a una simple transferencia de una propiedad o de un objeto. Se diferencia de la acción de regalar precisamente porque contiene el don de sí y supone el deseo de establecer un vínculo. El don es ante todo reconocimiento recíproco, que es el carácter indispensable del vínculo social. En el don se refleja el amor de Dios, que

culmina en la encarnación del Hijo, Jesús, y en la efusión del Espíritu Santo.

Cada hombre es pobre, necesitado e indigente. Cuando nacemos, necesitamos para vivir los cuidados de nuestros padres, y así en cada fase y etapa de la vida, nunca podremos liberarnos completamente de la necesidad y de la ayuda de los demás, nunca podremos arrancarnos del límite de la impotencia ante alguien o algo. También esta es una condición que caracteriza nuestro ser “criaturas”. El justo reconocimiento de esta verdad nos invita a permanecer humildes y a practicar con decisión la solidaridad, en cuanto virtud indispensable de la existencia.

Esta conciencia nos impulsa a actuar con responsabilidad y a responsabilizar a otros, en vista de un bien que es indisolublemente personal y común. Solo cuando el hombre se concibe a sí mismo, no como un mundo aparte, sino como alguien que, por naturaleza, está ligado a todos los demás, a los que originariamente siente como “hermanos”, es posible una praxis social solidaria orientada al bien común. No hemos de temer reconocernos como necesitados e incapaces de procurarnos todo lo que nos hace falta, porque solos y con nuestras fuerzas no podemos superar todos los límites. No temamos reconocer esto, porque Dios mismo, en Jesús, se ha inclinado (cf. *Flp* 2,8) y se inclina sobre nosotros y sobre nuestra pobreza para ayudarnos y regalarnos aquellos bienes que por nosotros mismos nunca podríamos tener.

En esta circunstancia de la solemne celebración en la India, quiero recordar con alegría y admiración la figura de la santa Madre Teresa de Calcuta, un modelo de caridad que hizo visible el amor de Dios por los pobres y los enfermos. Como dije con motivo de su canonización, «Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada. [...] Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes [...] de la pobreza creada por ellos mismos. La misericordia ha sido para ella la “sal” que daba sabor a cada obra suya, y la “luz” que iluminaba las tinieblas de los que no tenían ni siquiera lágrimas para llorar su pobreza y sufrimiento. Su misión en las periferias de las ciudades y en las periferias existenciales permanece en nuestros días como testimonio

elocuente de la cercanía de Dios hacia los más pobres entre los pobres» (*Homilía*, 4 septiembre 2016).

Santa Madre Teresa nos ayuda a comprender que el único criterio de acción debe ser el amor gratuito a todos, sin distinción de lengua, cultura, etnia o religión. Su ejemplo sigue guiándonos para que abramos horizontes de alegría y de esperanza a la humanidad necesitada de comprensión y de ternura, sobre todo a quienes sufren.

La gratuidad humana es la levadura de la acción de los voluntarios, que son tan importantes en el sector socio-sanitario y que viven de manera elocuente la espiritualidad del Buen Samaritano. Agradezco y animo a todas las asociaciones de voluntariado que se ocupan del transporte y de la asistencia de los pacientes, aquellas que proveen las donaciones de sangre, de tejidos y de órganos. Un ámbito especial en el que vuestra presencia manifiesta la atención de la Iglesia es el de la tutela de los derechos de los enfermos, sobre todo de quienes padecen enfermedades que requieren cuidados especiales, sin olvidar el campo de la sensibilización social y la prevención. Vuestros servicios de voluntariado en las estructuras sanitarias y a domicilio, que van desde la asistencia sanitaria hasta el apoyo espiritual, son muy importantes. De ellos se benefician muchas personas enfermas, solas, ancianas, con fragilidades psíquicas y de movilidad. Os exhorto a seguir siendo un signo de la presencia de la Iglesia en el mundo secularizado. El voluntario es un amigo desinteresado con quien se puede compartir pensamientos y emociones; a través de la escucha, es capaz de crear las condiciones para que el enfermo, de objeto pasivo de cuidados, se convierta en un sujeto activo y protagonista de una relación de reciprocidad, que recupere la esperanza, y mejor dispuesto para aceptar las terapias. El voluntariado comunica valores, comportamientos y estilos de vida que tienen en su centro el fermento de la donación. Así es como se realiza también la humanización de los cuidados.

La dimensión de la gratuidad debería animar, sobre todo, las estructuras sanitarias católicas, porque es la lógica del Evangelio la que cualifica su labor, tanto en las zonas más avanzadas como en las más desfavorecidas del mundo. Las estructuras católicas están llamadas a expresar el sentido del don, de la gratuidad y de la solidaridad, en respuesta a la lógica del beneficio a toda costa, del dar para recibir, de la explotación que no mira a las personas.

Os exhorto a todos, en los diversos ámbitos, a que promováis la cultura de la gratuidad y del don, indispensable para superar la cultura del

beneficio y del descarte. Las instituciones de salud católicas no deberían caer en la trampa de anteponer los intereses de empresa, sino más bien en proteger el cuidado de la persona en lugar del beneficio. Sabemos que la salud es relacional, depende de la interacción con los demás y necesita confianza, amistad y solidaridad, es un bien que se puede disfrutar “plenamente” solo si se comparte. La alegría del don gratuito es el indicador de la salud del cristiano.

Os encomiendo a todos a María, *Salus infirmorum*. Que ella nos ayude a compartir los dones recibidos con espíritu de diálogo y de acogida recíproca, a vivir como hermanos y hermanas atentos a las necesidades de los demás, a saber, dar con un corazón generoso, a aprender la alegría del servicio desinteresado. Con afecto aseguro a todos mi cercanía en la oración y os envío de corazón mi Bendición Apostólica.

Vaticano, 25 de noviembre de 2018
Solemnidad de N. S. Jesucristo Rey del Universo
FRANCISCO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR - XXIII JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

*Basílica Vaticana
Sábado, 2 de febrero de 2019*

La liturgia de hoy nos muestra a *Jesús que va al encuentro de su pueblo*. Es la fiesta del encuentro: la novedad del Niño se encuentra con la tradición del templo; la promesa halla su cumplimiento; María y José, jóvenes, encuentran a Simeón y Ana, ancianos. Todo se encuentra, en definitiva, cuando llega Jesús.

¿Qué nos enseña esto? En primer lugar, que también nosotros estamos llamados a recibir a Jesús que viene a nuestro encuentro. *Encontrarlo*: al Dios de la vida hay que encontrarlo cada día de nuestra existencia; no de vez en cuando, sino todos los días. Seguir a Jesús no es una decisión que se toma de una vez por todas, es una elección cotidiana. Y al Señor no se le encuentra virtualmente, sino directamente, descubriéndolo en la vida, en lo concreto de la vida. De lo contrario, Jesús se

convierte en un hermoso recuerdo del pasado. Pero cuando lo acogemos como el Señor de la vida, el centro de todo, el corazón palpitante de todas las cosas, entonces él vive y revive en nosotros. Y nos sucede lo mismo que pasó en el templo: alrededor de él todo se encuentra, la vida se vuelve armoniosa. Con Jesús hallamos el ánimo para seguir adelante y la fuerza para estar firmes. El encuentro con el Señor es la fuente. Por tanto, es importante volver a las fuentes: retornar con la memoria a los encuentros decisivos que hemos tenido con él, reavivar el primer amor, tal vez escribir nuestra historia de amor con el Señor. Le hará bien a nuestra vida consagrada, para que no se convierta en un *tiempo que pasa*, sino que sea *tiempo de encuentro*.

Si recordamos nuestro encuentro decisivo con el Señor, nos damos cuenta de que no surgió como un asunto privado entre Dios y nosotros. No, germinó en el pueblo creyente, en medio de tantos hermanos y hermanas, en tiempos y lugares precisos. El Evangelio nos lo dice, mostrando cómo *el encuentro tiene lugar en el pueblo de Dios*, en su historia concreta, en sus tradiciones vivas: en el templo, según la Ley, en clima de profecía, con los jóvenes y los ancianos juntos (cf. *Lc 2,25-28.34*). Lo mismo en la vida consagrada: germina y florece en la Iglesia; si se aísla, se marchita. Madura cuando los jóvenes y los ancianos caminan juntos, cuando los jóvenes encuentran las raíces y los ancianos reciben los frutos. En cambio, se estanca cuando se camina solo, cuando se queda fijo en el pasado o se precipita hacia adelante para intentar sobrevivir. Hoy, fiesta del encuentro, pidamos la gracia de redescubrir al Señor vivo en el pueblo creyente, y de hacer que el carisma recibido se encuentre con la gracia de hoy.

El Evangelio también nos dice que el encuentro de Dios con su pueblo tiene un principio y una meta. Se parte de la *llamada* al templo y se llega a la *visión* en el templo. *La llamada* es doble. Hay una primera llamada «*según la Ley*» (v. 22). Es la de José y María, que van al templo para cumplir lo que la ley prescribe. El texto lo subraya casi como un estribillo, cuatro veces (cf. vv. 22.23.24.27). No es una constricción: los padres de Jesús no van a la fuerza o para realizar un mero cumplimiento externo; van para responder a la llamada de Dios. Luego hay una segunda llamada, *según el Espíritu*. Es la de Simeón y Ana. También esta está resaltada con insistencia: tres veces, refiriéndose a Simeón, se habla del Espíritu Santo (cf. vv. 25.26.27) y concluye con la profetisa Ana que, inspirada, alaba a Dios (cf. v. 38). Dos jóvenes van presurosos al templo llamados por la Ley; dos ancianos movidos por el Espíritu. Esta doble lla-

mada, de la Ley y del Espíritu, ¿qué nos enseña para nuestra vida espiritual y nuestra vida consagrada? Que todos estamos llamados a *una doble obediencia*: a la ley –en el sentido de lo que da orden bueno a la vida–, y al Espíritu, que hace todo nuevo en la vida. Así es como nace el encuentro con el Señor: el Espíritu revela al Señor, pero para recibirlo es necesaria la constancia fiel de cada día. Sin una vida ordenada, incluso los carismas más grandes no dan fruto. Por otro lado, las mejores reglas no son suficientes sin la novedad del Espíritu: la ley y el Espíritu van juntos.

Para comprender mejor esta llamada que vemos hoy en el templo, en los primeros días de la vida de Jesús, podemos ir al comienzo de su ministerio público, a Caná, donde convierte el agua en vino. También hay allí una llamada a la obediencia, cuando María dice: «Haced lo que él os diga» (*Jn 2,5*). Lo que él diga. Y Jesús pide una cosa particular; no hace una cosa nueva de inmediato, no saca de la nada el vino que falta –podía haberlo hecho–, sino que pide algo concreto y exigente. Pide llenar seis grandes ánforas de piedra para la purificación ritual, que recuerdan la Ley. Significaba verter unos seiscientos litros de agua del pozo: tiempo y esfuerzo, que parecían inútiles, porque lo que faltaba no era agua, sino vino. Y, sin embargo, precisamente de esas ánforas bien llenas, «hasta el borde» (v. 7), Jesús saca el vino nuevo. Lo mismo para nosotros, Dios nos llama a que lo encontremos a través de la fidelidad en las cosas concretas –a Dios se le encuentra siempre en lo concreto–: oración diaria, la misa, la confesión, una caridad verdadera, la Palabra de Dios de cada día, la proximidad, sobre todo a los más necesitados, en el cuerpo o en el espíritu. Son cosas concretas, como en la vida consagrada la obediencia al Superior y a las Reglas. Si esta ley se practica con amor –con amor–, el Espíritu viene y trae la sorpresa de Dios, como en el templo y en Caná. El agua de la vida cotidiana se transforma entonces en el vino de la novedad y la vida, que pareciendo más condicionada, en realidad se vuelve más libre. En este momento viene a mi mente una monja, humilde, que tenía el carisma de estar cerca de los sacerdotes y seminaristas. Anteayer, su causa de beatificación fue introducida aquí en la Diócesis [de Roma]. Una monja sencilla: no tenía grandes luces, pero tenía la sabiduría de la obediencia, de la fidelidad y no tenía miedo de las novedades. Pedimos que el Señor, a través de la hermana Bernardetta, nos conceda a todos nosotros la gracia de seguir este camino.

El encuentro, que nace de la llamada, culmina en la *visión*. Simeón dice: «Mis ojos han visto a tu Salvador» (*Lc 2,30*). Ve al Niño y ve la sal-

vacación. No ve al Mesías haciendo milagros, sino a un niño pequeño. No ve nada de extraordinario, sino a Jesús con sus padres, que llevan al templo dos pichones o dos palomas, es decir, la ofrenda más humilde (cf. v. 24). Simeón ve la sencillez de Dios y acoge su presencia. No busca nada más, pide y no quiere nada más, le basta con ver al Niño y tomarlo en brazos: «*Nunc dimittis*, ahora puedes dejarme ir» (cf. v. 29). Le basta Dios así como es. En él encuentra el sentido último de la vida. Es la visión de la vida consagrada, una visión sencilla y profética en su humildad, donde al Señor se le tiene ante los ojos y entre las manos, y no se necesita nada más. La vida es él, la esperanza es él, el futuro es él. La vida consagrada es esta visión profética en la Iglesia: es *mirada* que ve a Dios presente en el mundo, aunque muchos no se den cuenta; es *voz* que dice: «Dios basta, lo demás pasa»; es *alabanza* que brota a pesar de todo, como lo muestra la profetisa Ana. Era una mujer muy anciana, que había vivido muchos años como viuda, pero no era una persona sombría, nostálgica o encerrada en sí misma; al contrario, llega, alaba a Dios y habla solo de él (cf. v. 38). Me gusta considerar que esta mujer “murmuraba bien”, y contra el mal de murmurar, esta sería una buena patrona para convertirnos, porque fue de un lado para otro diciendo solamente: “¡Es aquel! ¡Es aquel niño! ¡Id a verlo!” Me gusta verla así, como una mujer de barrio.

Esto es la vida consagrada: alabanza que da alegría al pueblo de Dios, visión profética que revela lo que importa. Cuando es así, florece y se convierte en un reclamo para todos contra la mediocridad: contra el descenso de altitud en la vida espiritual, contra la tentación de jugar con Dios, contra la adaptación a una vida cómoda y mundana, contra el lamento –las lamentaciones–, la insatisfacción y el llanto, contra la costumbre del «se hace lo que se puede» y el «siempre se ha hecho así»: estas frases no se acomodan a Dios. La vida consagrada no es supervivencia, no es prepararse para el “*ars bene moriendi*”: esta es la tentación de hoy ante la disminución de las vocaciones. No, no es supervivencia, es vida nueva. “Pero, somos pocos...”; es vida nueva. Es un *encuentro* vivo con el Señor en su pueblo. Es *llamada* a la obediencia fiel de cada día y a las sorpresas inéditas del Espíritu. Es *visión* de lo que importa abrazar para tener la alegría: Jesús.

**CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL PRESIDENTE DE LA PONTIFICIA ACADEMIA
PARA LA VIDA CON OCASIÓN DEL XXV
ANIVERSARIO DE SU INSTITUCIÓN**

(11 de febrero de 1994 - 11 de febrero de 2019)

Humana communitas

[La comunidad humana]

La comunidad humana ha sido el sueño de Dios desde antes de la creación del mundo (cf. *Ef* 1,3-14). El Hijo eterno engendrado por Dios tomó en ella carne y sangre, corazón y afectos. La gran familia de la humanidad se reconoce a sí misma en el misterio de la generación. De hecho, entre las criaturas humanas la iniciación familiar en la fraternidad puede ser considerada como un verdadero tesoro escondido, con vistas a la reorganización comunitaria de las políticas sociales y a los derechos humanos, tan necesarios hoy en día. Para que esto pueda darse, necesitamos ser cada vez más conscientes de nuestro común origen en la creación y el amor de Dios. La fe cristiana confiesa la generación del Hijo como el misterio inefable de la unidad eterna entre el “llamar a la existencia” y la “benevolencia”, que reside en lo más profundo del Dios Uno y Trino. El anuncio renovado de esta revelación, que ha sido descuidada, puede abrir un nuevo capítulo en la historia de la comunidad y de la cultura humana, que hoy implora un nuevo nacimiento en el Espíritu –gimiendo y sufriendo los dolores del parto (cf. *Rm* 8,22)–. En el Hijo unigénito se revela la ternura de Dios, así como su voluntad de redimir a toda la humanidad que se siente perdida, abandonada, descartada y condenada sin remisión. El misterio del Hijo eterno, que se hizo uno de nosotros, sella de una vez para siempre esta pasión de Dios. El misterio de su Cruz –«por nosotros y por nuestra salvación»– y de su Resurrección –como «el primogénito entre muchos hermanos» (*Rm* 8,29)– dice hasta qué punto esta pasión de Dios está dirigida a la redención y realización de la criatura humana.

Hemos de restaurar la evidencia de esta pasión de Dios por la criatura humana y su mundo. Dios la hizo a su “imagen” –“varón y mujer”, los creó (cf. *Gn* 1,27)– como una criatura espiritual y sensible, consciente y libre. La relación entre el hombre y la mujer constituye el lugar por ex-

celencia en el que toda la creación se convierte en interlocutora de Dios y testigo de su amor. Nuestro mundo es la morada terrena de nuestra iniciación a la vida, el lugar y el tiempo en los que ya podemos empezar a disfrutar de la morada celestial a la que estamos destinados (cf. 2 Co 5,1), donde viviremos en plenitud la comunión con Dios y con los demás. La familia humana es una comunidad de origen y de destino, cuyo cumplimiento está escondido, con Cristo, en Dios (cf. Col 3,1-4). En nuestro tiempo, la Iglesia está llamada a relanzar vigorosamente el humanismo de la vida que surge de esta pasión de Dios por la criatura humana. El compromiso para comprender, promover y defender la vida de todo ser humano toma su impulso de este amor incondicional de Dios. La belleza y el atractivo del Evangelio nos muestran que el amor al prójimo no se reduce a la aplicación de unos criterios de conveniencia económica y política o a «algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, 39).

Una historia apasionada y fecunda

1. Esta pasión ha animado la actividad de la Pontificia Academia para la Vida desde su fundación hace veinticinco años, por san Juan Pablo II, siguiendo la recomendación del siervo de Dios y gran científico Jérôme Lejeune. Este último, claramente convencido de la profundidad y rapidez de los cambios que se producen en el ámbito biomédico, consideró oportuno sostener un compromiso más estructurado y orgánico en este frente. De este modo, la Academia ha podido desarrollar iniciativas de estudio, formación e información para que «quede de manifiesto que la ciencia y la técnica, puestas al servicio de la persona humana y de sus derechos fundamentales, contribuyen al bien integral del hombre y a la realización del proyecto divino de salvación (cf. *Gaudium et spes*, 35)» (Juan Pablo II, Motu proprio *Vitae mysterium*, 11 febrero 1994, 3). Las actividades de la Academia recibieron un renovado impulso con el nuevo Estatuto (18 octubre 2016). El propósito era el de hacer que la reflexión sobre estas cuestiones tuviera cada vez más en cuenta el contexto contemporáneo, en el que el ritmo creciente de la innovación tecnológica y científica, y la globalización, multiplican por una parte las interacciones entre las diferentes culturas, religiones y conocimientos y, por otra, entre las múltiples dimensiones de la familia humana y de la casa común en la que habita. «Por lo tanto, es urgente intensificar el estudio y la comparación de los efectos de esta evolución de la sociedad en un sentido tecno-

lógico para articular una síntesis antropológica que esté a la altura de este desafío de época. El área de vuestra experiencia calificada no puede limitarse, pues, a resolver problemas planteados por situaciones específicas de conflicto ético, social o legal. La inspiración de una conducta consistente con la dignidad humana atañe a la teoría y a la práctica de la ciencia y la técnica en su enfoque general de la vida, de su significado y su valor» (*Discurso a la Asamblea General de la Pontificia Academia para la Vida*, 5 octubre 2017).

Degradación de lo humano y paradoja del “progreso”

2. La pasión por lo humano, por toda la humanidad encuentra en este momento de la historia serias dificultades. Las alegrías de las relaciones familiares y de la convivencia social se muestran profundamente desvaídas. La desconfianza recíproca entre los individuos y entre los pueblos se alimenta de una búsqueda desmesurada de los propios intereses y de una competencia exasperada, no exenta de violencia. La distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida de la humanidad se amplía hasta tal punto que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana. En la Encíclica *Laudato si'* he resaltado el estado de emergencia en el que se encuentra nuestra relación con la tierra y los pueblos. Es una alarma causada por la falta de atención a la gran y decisiva cuestión de la unidad de la familia humana y su futuro. La erosión de esta sensibilidad, por parte de las potencias mundanas de la división y la guerra, está creciendo globalmente a una velocidad muy superior a la de la producción de bienes. Es una verdadera y propia cultura –es más, sería mejor decir anti-cultura– de indiferencia hacia la comunidad: hostil a los hombres y mujeres, y aliada con la prepotencia del dinero.

3. Esta emergencia revela una paradoja: ¿Cómo es posible que, en el mismo momento de la historia del mundo en que los recursos económicos y tecnológicos disponibles nos permitirían cuidar suficientemente de la casa común y de la familia humana –honrando así a Dios que nos los ha confiado–, sean precisamente estos recursos económicos y tecnológicos los que provoquen nuestras divisiones más agresivas y nuestras peores pesadillas? Los pueblos sienten aguda y dolorosamente, aunque a menudo confusamente, la degradación espiritual –podríamos decir el nihilismo– que subordina la vida a un mundo y a una sociedad sometidos a esta paradoja. La tendencia a anestesiar este profundo malestar, a través de una búsqueda ciega del disfrute material, produce la melancolía

de una vida que no encuentra un destino a la altura de su naturaleza espiritual. Debemos reconocerlo: los hombres y mujeres de nuestro tiempo están a menudo desmoralizados y desorientados, sin ver. Todos estamos un poco replegados sobre nosotros mismos. El sistema económico y la ideología del consumo seleccionan nuestras necesidades y manipulan nuestros sueños, sin tener en cuenta la belleza de la vida compartida y la habitabilidad de la casa común.

Una escucha responsable

4. El pueblo cristiano, haciendo suyo el grito de sufrimiento de los pueblos, debe reaccionar ante los espíritus negativos que fomentan la división, la indiferencia y la hostilidad. Tiene que hacerlo no solo por sí mismo, sino por todos. Y tiene que hacerlo de inmediato, antes de que sea demasiado tarde. La familia eclesial de los discípulos –y de todos los que buscan en la Iglesia las razones de la esperanza (cf. *IP* 3,15)– ha sido plantada en la tierra como «sacramento [...] de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 1). La rehabilitación de la criatura de Dios en la feliz esperanza de su destino tiene que llegar a ser la pasión dominante de nuestro anuncio. Es urgente que los ancianos crean aún más en sus mejores “sueños” y que los jóvenes tengan “visiones” capaces de impulsarles a comprometerse con valentía en la historia (cf. *Jl* 3,1). Una nueva perspectiva ética universal, atenta a los temas de la creación y de la vida humana, es el objetivo que debemos perseguir a nivel cultural. No podemos continuar por el camino del error que se ha seguido en tantas décadas de deconstrucción del humanismo, identificado con toda ideología de voluntad de poder, que se sirve del firme apoyo del mercado y la tecnología, por ello hay que combatirla a favor del humanismo. La diversidad de la vida humana es un bien absoluto, digno de ser custodiado éticamente y muy valioso para la salvaguardia de toda la creación. El escándalo está en que el humanismo se contradiga a sí mismo, en lugar de inspirarse en el acto del amor de Dios. La Iglesia debe primero redescubrir la belleza de esta inspiración y empeñarse con renovado entusiasmo.

Una tarea difícil para la Iglesia

5. Somos conscientes de que tenemos dificultades para reabrir este horizonte humanístico, incluso dentro de la Iglesia. Ante todo, preguntémoslo sinceramente: ¿Tienen las comunidades eclesiales hoy en día

una visión y dan un testimonio que esté a la altura de esta emergencia de la época presente? ¿Están seriamente enfocadas en la pasión y la alegría de transmitir el amor de Dios por la vida de sus hijos en la Tierra? ¿O se pierden todavía demasiado en sus problemas y en ajustes tímidos que no van más allá de la lógica de un compromiso mundano? Debemos preguntarnos seriamente si hemos hecho lo suficiente para dar nuestra contribución específica como cristianos a una visión de lo humano que es capaz de sostener la unidad de la familia de los pueblos en las condiciones políticas y culturales actuales. O si, por el contrario, hemos perdido de vista su centralidad, anteponiendo las ambiciones de nuestra hegemonía espiritual en el gobierno de la ciudad secular, encerrada en sí misma y en sus bienes, frente al cuidado de la comunidad local abierta a la hospitalidad evangélica hacia los pobres y desesperados.

Construir una fraternidad universal

6. Es hora de relanzar una nueva visión de un humanismo fraterno y solidario de las personas y de los pueblos. Sabemos que la fe y el amor necesarios para esta alianza toman su impulso del misterio de la redención de la historia en Jesucristo, escondido en Dios desde antes de la creación del mundo (cf. *Ef* 1,7-10; 3,9-11; *Col* 1,13-14). Y sabemos también que la conciencia y los afectos de la criatura humana no son de ninguna manera impermeables ni insensibles a la fe y a las obras de esta fraternidad universal, plantada por el Evangelio del Reino de Dios. Tenemos que volver a ponerla en primer plano. Porque una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos. Una cosa es resignarse a concebir la vida como una lucha contra antagonismos interminables, y otra cosa muy distinta es reconocer la familia humana como signo de la vitalidad de Dios Padre y promesa de un destino común para la redención de todo el amor que, ya desde ahora, la mantiene viva.

7. Todos los caminos de la Iglesia conducen al hombre, como proclamó solemnemente el santo Papa Juan Pablo II en su Encíclica inaugural (*Redemptor hominis*, 4 marzo 1979). Antes que él, san Pablo VI también recordó en su Encíclica programática, y según la enseñanza del Concilio, que la familiaridad de la Iglesia se extiende por círculos concéntricos a todos los hombres, incluso a quienes se consideran ajenos a la fe y a la adoración de Dios (cf. *Ecclesiam suam*, 6 agosto 1964). La Igle-

sia acoge y custodia los signos de bendición y misericordia destinados por Dios a todo ser humano que viene a este mundo.

Reconocer los signos de esperanza

8. En esta misión nos son de consuelo los signos de la acción de Dios en el tiempo presente. Hay que reconocerlos, para que el horizonte no se vea ensombrecido por los aspectos negativos. Desde este punto de vista, san Juan Pablo II señaló los gestos de acogida y defensa de la vida humana, la difusión de una sensibilidad contraria a la guerra y a la pena de muerte, así como un interés creciente por la calidad de la vida y la ecología. Indicaba también la difusión de la bioética como uno de los signos de esperanza, es decir, como «la reflexión y el diálogo –entre creyentes y no creyentes, así como entre creyentes de diversas religiones– sobre problemas éticos, incluso fundamentales, que afectan a la vida del hombre» (Carta enc. *Evangelium vitae*, 25 marzo 1995, 27). La comunidad científica de la Pontificia Academia para la Vida ha demostrado, en sus veinticinco años de historia, cómo precisamente desde esta perspectiva puede ofrecer su alta y calificada contribución. Prueba de ello es el compromiso con la promoción y protección de la vida humana en todo su desarrollo, la denuncia del aborto y de la supresión de los enfermos como males gravísimos que contradicen el Espíritu de vida y nos hundan en la anti-cultura de la muerte. Ciertamente hay que continuar en esta línea, prestando atención a otros desafíos que la coyuntura contemporánea presenta para la maduración de la fe, para una comprensión más profunda de la misma y para una comunicación más adecuada a los hombres de hoy.

El futuro de la Academia

9. Debemos, ante todo, hacer nuestro el lenguaje y la historia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, incorporando el anuncio del Evangelio en la experiencia concreta, como el Concilio Vaticano II ya nos indicó con determinación. Para captar el sentido de la vida humana, la experiencia a la que se hace referencia es aquella que puede reconocerse en la dinámica de la generación. De esta manera, se evitará reducir la vida a un concepto puramente biológico o a una idea universal abstraída de las relaciones y de la historia. La pertenencia originaria a la carne precede y hace posible cualquier otro conocimiento y reflexión, evitando la pretensión del sujeto de ser origen de sí mismo. Solo podemos darnos cuenta de que estamos vivos cuando ya hemos recibido la

vida, antes de cualquier intención y decisión nuestras. Vivir significa necesariamente ser hijos, acogidos y cuidados, aunque a veces de manera inadecuada.

«Parece, pues, razonable unir el cuidado que se ha recibido desde el comienzo de la vida y que le ha permitido desplegarse en todo el arco de su desarrollo, y el cuidado que se debe prestar responsablemente a los demás [...]. Este precioso vínculo defiende una dignidad, humana y teológica, que no cesa de vivir, ni siquiera con la pérdida de la salud, del papel social y del control del propio cuerpo» (*Carta del Cardenal Secretario de Estado con ocasión de la Conferencia sobre cuidados paliativos*, 27 febrero 2018).

10. Somos plenamente conscientes de que el umbral del respeto fundamental de la vida humana está siendo transgredido hoy en día de manera brutal, no solo por el comportamiento individual, sino también por los efectos de las opciones y de los acuerdos estructurales. La organización de las ganancias económicas y el ritmo de desarrollo de las tecnologías ofrecen posibilidades nuevas para condicionar la investigación biomédica, la orientación educativa, la selección de necesidades y la calidad humana de los vínculos. La posibilidad de orientar el desarrollo económico y el progreso científico hacia la alianza del hombre y de la mujer, para el cuidado de la humanidad que nos es común, y hacia la dignidad de la persona humana, se basa ciertamente en un amor por la creación que la fe nos ayuda a profundizar e iluminar. La perspectiva de la bioética global, con su amplia visión y su atención a las repercusiones del medio ambiente en la vida y la salud, constituye una notable oportunidad para profundizar la nueva alianza del Evangelio y de la creación.

11. Ser miembros del único género humano exige un enfoque global y nos pide a todos que abordemos las cuestiones que surgen en el diálogo entre las diferentes culturas y sociedades, que están cada vez más estrechamente relacionadas en el mundo de hoy. Ojalá la Academia para la Vida sea un lugar lleno de valentía de esta interacción y este diálogo al servicio del bien de todos. No tengan miedo de elaborar argumentos y lenguajes que puedan ser utilizados en un diálogo intercultural e interreligioso, así como interdisciplinar. Participen en la reflexión sobre los derechos humanos, que son un punto central en la búsqueda de criterios universalmente compartidos. Está en juego la comprensión y la práctica de una justicia que muestre el rol irrenunciable de la responsabilidad en el tema de los derechos humanos y su estrecha correlación con los deberes, a partir de la solidaridad con quien está más herido y sufre. El Papa

Benedicto XVI ha insistido mucho en la importancia de «urgir una nueva reflexión sobre los deberes que los derechos presuponen, y sin los cuales éstos se convierten en algo arbitrario. Hoy se da una profunda contradicción. Mientras, por un lado, se reivindican presuntos derechos, de carácter arbitrario y superfluo, con la pretensión de que las estructuras públicas los reconozcan y promuevan, por otro, hay derechos elementales y fundamentales que se ignoran y violan en gran parte de la humanidad», entre los que el Papa emérito menciona «la carencia de comida, agua potable, instrucción básica o cuidados sanitarios elementales» (Carta enc. *Caritas in veritate*, 29 junio 2009, 43).

12. Otro frente en el que hay que profundizar la reflexión es el de las nuevas tecnologías hoy definidas como “emergentes y convergentes”. Se trata de las tecnologías de la información y de la comunicación, las biotecnologías, las nanotecnologías y la robótica. Hoy es posible intervenir con mucha profundidad en la materia viva utilizando los resultados obtenidos por la física, la genética y la neurociencia, así como por la capacidad de cálculo de máquinas cada vez más potentes. También el cuerpo humano es susceptible de intervenciones tales que pueden modificar no solo sus funciones y prestaciones, sino también sus modos de relación, a nivel personal y social, exponiéndolo cada vez más a la lógica del mercado. Ante todo, es necesario comprender los cambios profundos que se anuncian en estas nuevas fronteras, con el fin de identificar cómo orientarlas hacia el servicio de la persona humana, respetando y promoviendo su dignidad intrínseca. Una tarea muy exigente, que requiere un discernimiento aún más atento de lo habitual, a causa de la complejidad e incertidumbre de los posibles desarrollos. Un discernimiento que podemos definir como «la labor sincera de la conciencia, en su empeño por conocer el bien posible, sobre el que decidir responsablemente el ejercicio correcto de la razón práctica» (Sínodo de los Obispos dedicado a los Jóvenes, *Documento final*, 27 octubre 2018, 109). Se trata de un proceso de investigación y evaluación que se lleva a cabo a través de la dinámica de la conciencia moral y que, para el creyente, tiene lugar dentro y a la luz de la relación con el Señor Jesús, asumiendo su intencionalidad y sus criterios de elección en la acción (cf. *Flp* 2,5).

13. La medicina y la economía, la tecnología y la política que se elaboran en el centro de la ciudad moderna del hombre, deben quedar expuestas también y, sobre todo, al juicio que se pronuncia desde las periferias de la tierra. De hecho, los numerosos y extraordinarios recursos puestos a disposición de la criatura humana por la investigación científica

y tecnológica corren el riesgo de oscurecer la alegría que procede del compartir fraterno y de la belleza de las iniciativas comunes, que les dan realmente su auténtico significado. Debemos reconocer que la fraternidad sigue siendo la promesa incumplida de la modernidad. El aliento universal de la fraternidad que crece en la confianza recíproca parece muy debilitada –dentro de la ciudadanía moderna, como entre pueblos y naciones–. La fuerza de la fraternidad, que la adoración a Dios en espíritu y verdad genera entre los humanos, es la nueva frontera del cristianismo. Cada detalle de la vida del cuerpo y del alma en los que centellea el amor y la redención de la nueva criatura que se está formando en nosotros, nos sorprende como el verdadero y propio milagro de una resurrección ya en acto (cf. *Col 3,1-2*). ¡Que el Señor nos conceda multiplicar estos milagros!

Que el testimonio de san Francisco de Asís, con su capacidad de reconocerse como hermano de todas las criaturas terrenas y celestiales, nos inspire en su perenne actualidad. Que el Señor les conceda estar preparados para esta nueva fase de la misión, con las lámparas llenas del aceite del Espíritu, para iluminar el camino y guiar sus pasos. Son hermosos los pies de aquellos que llevan el anuncio gozoso del amor de Dios por la vida de cada uno y de todos los habitantes de la tierra (cf. *Is 52,7; Rm 10,15*).

Vaticano, 6 de enero de 2019

FRANCISCO

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A PANAMÁ CON OCASIÓN DE LA XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN EL ENCUENTRO CON LOS OBISPOS CENTROAMERICANOS (SEDAC)

Iglesia de San Francisco de Asís

Jueves, 24 de enero de 2019

Queridos hermanos:

Gracias Mons. José Luis Escobar Alas, arzobispo de San Salvador, por las palabras de bienvenida que me dirigió en nombre de todos, entre

los cuales aquí presentes encuentro un amigo de travesuras juveniles, es muy lindo eso. Me alegra poder encontrarlos y compartir de manera más familiar y directa sus anhelos, proyectos e ilusiones de pastores a quienes el Señor confió el cuidado del pueblo santo. Gracias por la fraterna acogida.

Poder encontrarme con ustedes es también “regalarme” la oportunidad de poder abrazar y sentirme más cerca de vuestros pueblos, poder hacer míos sus anhelos, también sus desánimos y, sobre todo, esa fe “corajuda” que sabe alentar la esperanza y agilizar la caridad. Gracias por permitirme acercarme a esa fe probada pero sencilla del rostro pobre de vuestra gente que sabe que «Dios está presente, no duerme, está activo, observa y ayuda» (S. Óscar Romero, *Homilía*, 16 diciembre 1979).

Este encuentro nos recuerda un evento eclesial de gran relevancia. Los pastores de esta región fueron los primeros que crearon en América un organismo de comunión y participación que ha dado –y sigue dando todavía– abundantes frutos. Me refiero al Secretariado Episcopal de América Central, el SEDAC. Un espacio de comunión, de discernimiento y de compromiso que nutre, revitaliza y enriquece vuestras Iglesias. Pastores que supieron adelantarse y dar un signo que, lejos de ser un elemento solamente programático, indicó cómo el futuro de América Central –y de cualquier región en el mundo– pasa necesariamente por la lucidez y capacidad que se tenga para ampliar la mirada, unir esfuerzos en un trabajo paciente y generoso de escucha, comprensión, dedicación y entrega, y poder así discernir los horizontes nuevos a los que el Espíritu nos está llevando¹ (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 235).

En estos 75 años desde su fundación, el SEDAC se ha esforzado por compartir las alegrías, las tristezas, las luchas y las esperanzas de los pueblos de Centroamérica, cuya historia se entrelazó y forjó con la historia de vuestra gente. Muchos hombres y mujeres, sacerdotes, consagrados, consagradas y laicos, han ofrecido su vida hasta derramar su sangre por mantener viva la voz profética de la Iglesia frente a la injusticia, el empobrecimiento de tantas personas y el abuso de poder. Recuerdo que, siendo un cura joven, el apellido de algunos de ustedes era *mala palabra*, y la constancia de ustedes mostró el camino, gracias. Ellos nos recuerdan que «quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien real-

1. Quiero hacer presente la memoria de pastores que, movidos por su celo pastoral y su amor a la Iglesia, dieron vida a este organismo eclesial, como Monseñor Luis Chávez y González, arzobispo de San Salvador, y Monseñor Víctor Sanabria, arzobispo de San José de Costa Rica, entre otros.

mente anhele santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 107). Y esto, no como limosna sino como vocación.

Entre esos frutos proféticos de la Iglesia en Centroamérica me alegra destacar la figura de san Óscar Romero, a quien tuve el privilegio de canonizar recientemente en el contexto del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes. Su vida y enseñanza son fuente de inspiración para nuestras Iglesias y, de modo particular, para nosotros obispos, él también fue *mala palabra*, sospechado, excomulgado en los cuchicheos privados de tantos obispos.

El lema que escogió para su escudo episcopal y que preside su lápida expresa de manera clara su principio inspirador y lo que fue su vida de pastor: “Sentir con la Iglesia”. Brújula que marcó su vida en fidelidad, incluso en los momentos más turbulentos.

Este es un legado que puede transformarse en testimonio activo y vivificante para nosotros, también llamados a la entrega martirial en el servicio cotidiano de nuestros pueblos, y en este legado me gustaría basarme para esta reflexión, sentir con la Iglesia. La reflexión que quiero compartir con ustedes bajo la figura de Romero. Sé que entre nosotros hay personas que lo conocieron de primera mano –como el cardenal Rosa Chávez, de quien el cardenal Quarracino me dijo que era candidato al premio Nobel de fidelidad– así que, Eminencia, si considera que me equivoco con alguna apreciación me puede corregir, no hay problema. Apelar a la figura de Romero es apelar a la santidad y al carácter profético que vive en el ADN de vuestras Iglesias particulares.

Sentir con la Iglesia

1. Reconocimiento y gratitud

Cuando san Ignacio propone las reglas para sentir con la Iglesia –perdonen la publicidad– busca ayudar al ejercitante a superar cualquier tipo de falsas dicotomías o antagonismos que reduzcan la vida del Espíritu a la habitual tentación de acomodar la Palabra de Dios al propio interés. Así posibilita al ejercitante la gracia de sentirse y saberse parte de un cuerpo apostólico más grande que él mismo y, a la vez, con la consciencia real de sus fuerzas y posibilidades: ni débil, ni selectivo o temerario. Sentirse parte de un todo, que será siempre más que la suma de las partes (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 235) y que está hermanado

por una Presencia que siempre lo va a superar (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 8).

De ahí que me gustaría centrar este primer *Sentir con la Iglesia*, de la mano de san Óscar, como acción de gracias, o sea gratitud por tanto bien recibido, no merecido. Romero pudo sintonizar y aprender a vivir la Iglesia porque amaba entrañablemente a quien lo había engendrado en la fe. Sin este amor de entrañas será muy difícil comprender su historia y su conversión, ya que fue este único amor el que lo guio hasta la entrega martirial; ese amor que nace de acoger un don totalmente gratuito, que no nos pertenece y que nos libera de toda pretensión y tentación de creernos sus propietarios o únicos intérpretes. No hemos inventado la Iglesia, ella no nace con nosotros y seguirá sin nosotros. Tal actitud, lejos de abandonarnos a la desidia, despierta una insondable e inimaginable gratitud que lo nutre todo. El martirio no es sinónimo de pusilanimidad o de la actitud de alguien que no ama la vida y no sabe reconocer el valor que tiene. Al contrario, el mártir es aquel que es capaz de darle carne y hacer vida esta acción de gracias.

Romero sintió con la Iglesia porque, en primer lugar, amó a la Iglesia y como madre que lo engendró en la fe y se sintió miembro y parte de ella.

2. *Un amor con sabor a pueblo*

Este amor, adhesión y gratitud, lo llevó a abrazar con pasión, pero también con dedicación y estudio, todo el aporte y renovación magisterial que el Concilio Vaticano II proponía. Allí encontraba la mano segura en el seguimiento de Cristo. No fue ideólogo ni ideológico; su actuar nació de una compenetración con los documentos conciliares. Iluminado desde este horizonte eclesial, sentir con la Iglesia es para Romero contemplarla como Pueblo de Dios. Porque el Señor no quiso salvarnos aisladamente sin conexión, sino que quiso constituir un pueblo que lo confesara en la verdad y lo sirviera santamente (cf. Const. dogm. *Lumen gentium*, 9). Todo un Pueblo que posee, custodia y celebra la «unción del Santo» (*ibid.*, 12) y ante el cual Romero se ponía a la escucha para no rechazar la inspiración (cf. S. Óscar Romero, *Homilía*, 16 julio 1978). Así nos muestra que el pastor, para buscar y encontrarse con el Señor, debe aprender y escuchar los latidos de su pueblo, percibir “el olor” de los hombres y mujeres de hoy hasta quedar impregnado de sus alegrías y esperanzas, de sus tristezas y angustias (cf. Const. past. *Gaudium et spes*, 1) y así escudriñar la Palabra de Dios (cf. Const. dogm. *Dei Verbum*, 13).

Escucha del pueblo que le fue confiado, hasta respirar y descubrir a través de él la voluntad de Dios que nos llama (cf. *Discurso durante el encuentro para la familia*, 4 octubre 2014). Sin dicotomías o falsos antagonismos, porque solo el amor de Dios es capaz de integrar todos nuestros amores en un mismo sentir y mirar.

Para él, en definitiva, sentir con la Iglesia es tomar parte en la gloria de la Iglesia, que es llevar en sus entrañas toda la kénosis de Cristo. En la Iglesia Cristo vive entre nosotros y por eso tiene que ser humilde y pobre, ya que una Iglesia altanera, una Iglesia llena de orgullo, una Iglesia autosuficiente, no es la Iglesia de la kénosis, nos decía él en una homilía del 1 de octubre del 78.

3. Llevar en sus entrañas la kénosis de Cristo

Esta no es solo la gloria de la Iglesia, sino también una vocación, una invitación para que sea nuestra gloria personal y camino de santidad. La kénosis de Cristo no es cosa del pasado sino garantía presente para sentir y descubrir su presencia actuante en la historia. Presencia que no podemos ni queremos callar porque sabemos y hemos experimentado que solo Él es “Camino, Verdad y Vida”. La kénosis de Cristo nos recuerda que Dios salva en la historia, en la vida de cada hombre, que esta es también su propia historia y allí nos sale al encuentro (cf. S. Óscar Romero, *Homilía*, 7 diciembre 1978). Es importante, hermanos, que no tengamos miedo de acercarnos y tocar las heridas de nuestra gente, que también son heridas nuestras y esto hacerlo al estilo del Señor. El pastor no puede estar lejos del sufrimiento de su pueblo; es más, podríamos decir que el corazón del pastor se mide por su capacidad de dejarse conmover frente a tantas vidas dolidas y amenazadas. Hacerlo al estilo del Señor significa dejar que ese sufrimiento golpee, marque nuestras prioridades y nuestros gustos, golpee y marque el uso del tiempo y del dinero e incluso la forma de rezar, para poder unirlo todo y a todos con el consuelo de la amistad de Jesucristo en una comunidad de fe que contenga y abra un horizonte siempre nuevo que dé sentido y esperanza a la vida (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 49). La kénosis de Cristo implica abandonar la virtualidad de la existencia y de los discursos para escuchar el ruido y la cantinela de gente real que nos desafía a crear lazos. Permítanme decirlo: las redes sirven para crear vínculos, pero no raíces, son incapaces de darnos pertenencia, de hacernos sentir parte de un mismo pueblo. Sin este sentir, todas nuestras palabras, reuniones, encuentros, escritos serán signo de una fe que no ha sabido acompañar la kénosis del

Señor, una fe que se quedó a mitad camino, cuando, peor [aún] –me recuerdo un pensador latinoamericano– no termina siendo una religión de un Dios sin Cristo, de un Cristo sin Iglesia y de una Iglesia sin pueblo.

La kénosis de Cristo es joven

Esta Jornada Mundial de la Juventud es una oportunidad única para salir al encuentro y acercarse aún más a la realidad de nuestros jóvenes. Realidad llena de esperanzas y deseos, pero también hondamente marcada por tantas heridas. Con ellos podremos leer de modo renovado nuestra época y reconocer los signos de los tiempos porque, como afirmaron los padres sinodales, los jóvenes son uno de los “lugares teológicos” en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana (cf. Sínodo sobre los Jóvenes, *Doc. final*, 64). Con ellos podemos visualizar cómo hacer más visible y creíble el Evangelio en el mundo que nos toca vivir; ellos son como termómetro para saber dónde estamos como comunidad y sociedad.

Ellos portan consigo una inquietud que debemos valorar, respetar, acompañar, y que tanto bien nos hace a todos porque desinstala y nos recuerda que el pastor nunca deja de ser discípulo y siempre está en camino. Esa sana inquietud nos pone en movimiento y nos primerea. Así lo recordaron los padres sinodales al decir: «los jóvenes, en ciertos aspectos, van por delante de los pastores» (*ibíd.*, 66). El pastor en relación a su rebaño no siempre va adelante; por momentos tiene que ir adelante para indicar el camino; por momentos tiene que estar en el medio para olfatear lo que pasa, para entender el rebaño; por momentos tiene que estar detrás para custodiar a los últimos, que no quede ningún rezagado y sea material descartable. Nos tiene que llenar de alegría comprobar cómo la siembra no ha caído en saco roto. Muchas de esas inquietudes e intuiciones de los jóvenes han crecido en el seno familiar alimentadas por alguna abuela o catequista. Hablando de las abuelas, ya es la segunda vez que la veo, la vi ayer y la vi hoy, una viejita así, flacucha, de mi edad o más todavía, con una mitra, se había puesto una mitra que había hecho con cartón y un cartel que decía: “Santidad, las abuelas también hacemos lío”? ¡Una maravilla de pueblo! Y, los jóvenes aprendieron las cosas con la familia o en la parroquia o en la pastoral educativa o juvenil. Esas inquietudes que crecieron en una escucha del Evangelio y en comunidades con fe viva, ferviente que encuentra tierra donde germinar. ¡Cómo no agradecer tener jóvenes inquietos por el Evangelio! Por supuesto que cansa, por supuesto que a veces molesta. Me viene al pensamiento esa

frase que decía un filósofo griego, de sí mismo la decía, yo la digo de los jóvenes: Son como un tábano sobre el lomo de un noble caballo, para que no se duerma (cf. Platón, *Apología de Sócrates*). El caballo somos nosotros, ¿no? Esta realidad nos estimula a un mayor compromiso para ayudarlos a crecer ofreciéndoles más y mejores espacios que los engendren al sueño de Dios. La Iglesia por naturaleza es Madre y como tal engendra e incuba vida protegiéndola de todo aquello que amenace su desarrollo. Gestación en libertad y para la libertad. Los exhorto pues, a promover programas y centros educativos que sepan acompañar, sostener y potenciar a sus jóvenes; por favor, “róbenselos” a la calle antes de que sea la cultura de muerte la que, “vendíéndoles humo” y mágicas soluciones se apodere y aproveche de su inquietud y de su imaginación. Y háganlo no con paternalismo, que no lo toleran, no de arriba hacia abajo, porque eso no es tampoco lo que el Señor nos pide, sino como padres, como hermanos a hermanos. Ellos son rostro de Cristo para nosotros y a Cristo no podemos llegar de arriba a abajo, sino de abajo a arriba, nos decía Romero el 2 de septiembre del 79 (cf. S. Óscar Romero, *Homilía*, 2 septiembre 1979).

Son muchos los jóvenes que dolorosamente han sido seducidos con respuestas inmediatas que hipotecan la vida. Y tantos otros a quienes se les ha dado una ilusión cortoplacista en algunos movimientos y que después, sí, los hacen o pelagianos o suficientes de sí mismos y quedan abandonados a mitad de camino. Nos decían los padres sinodales: por constricción o falta de alternativas los jóvenes se encuentran sumergidos en situaciones altamente conflictivas y de no rápida solución: violencia doméstica, feminicidios –qué plaga que vive nuestro continente en esto–, bandas armadas, criminales, tráfico de droga, explotación sexual de menores y de no tan menores, etc., y duele constatar que en la raíz de muchas de estas situaciones se encuentran experiencias de orfandad fruto de una cultura y una sociedad que se fue “desmadrando”; sin madre, los dejó huérfanos. Hogares resquebrajados tantas veces por un sistema económico que no tiene como prioridad las personas y el bien común y que hizo de la especulación “su paraíso” desde donde seguir “engordando” sin importar a costa de quién. Así nuestros jóvenes sin hogar, sin familia, sin comunidad, sin pertenencia, quedan a la intemperie del primer estafador.

No nos olvidemos que «el verdadero dolor que sale del hombre, pertenece en primer lugar a Dios» (Georges Bernanos, *Diario de un cura rural*, 74). No separemos lo que Él ha querido unir en su Hijo.

El mañana exige respetar el presente dignificando y empeñándose en valorar las culturas de vuestros pueblos. En esto también se juega la dignidad: en la autoestima cultural. Vuestros pueblos no son el “patio trasero” de la sociedad ni de nadie. Tienen una historia rica que ha de ser asumida, valorada y alentada. Las semillas del Reino fueron plantadas en estas tierras. Estamos obligados a reconocerlas, cuidarlas y custodiarlas para que nada de lo bueno que Dios plantó se seque por intereses espurios que por doquier siembran corrupción y crecen con la expoliación de los más pobres. Cuidar las raíces es cuidar el rico patrimonio histórico, cultural y espiritual que esta tierra durante siglos ha sabido “mestizar”. Empeñense y levanten la voz contra la desertificación cultural y contra la desertificación espiritual de vuestros pueblos, que provoca una indigencia radical ya que deja sin esa indispensable inmunidad vital que sostiene la dignidad en los momentos de mayor dificultad. Y los felicito por la iniciativa de que esta Jornada Mundial de la Juventud se haya comenzado con la Jornada de la Juventud Indígena, creo que en la diócesis de David y con la Jornada de la Juventud de origen africana, ese fue un buen paso para hacer ver este plurifacetismo de nuestro pueblo.

En la última carta pastoral, ustedes afirmaban: «Últimamente nuestra región ha sido impactada por la migración hecha de manera nueva, por ser masiva y organizada, y que ha puesto en evidencia los motivos que hacen una migración forzada y los peligros que conlleva para la dignidad de la persona humana» (SEDAC, *Mensaje al Pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad*, 30 noviembre 2018).

Muchos de los migrantes tienen rostro joven, buscan un bien mayor para sus familias, no temen arriesgar y dejar todo con tal de ofrecer el mínimo de condiciones que garanticen un futuro mejor. En esto no basta solo la denuncia, sino que debemos también anunciar concretamente una “buena noticia”. La Iglesia, gracias a su universalidad, puede ofrecer esa hospitalidad fraterna y acogedora para que las comunidades de origen y las de destino dialoguen, contribuyan a superar miedos y recelos, y consoliden los lazos que las migraciones, en el imaginario colectivo, amenazan con romper. “Acoger, proteger, promover e integrar” pueblos pueden ser los cuatro verbos con los que la Iglesia, en esta situación migratoria, conjugue su maternidad en el hoy de la historia (cf. Sínodo sobre los Jóvenes, *Doc. final*, 147). El Vicario general de París, Mons. Benoist de Sinyetny acaba de sacar un libro que tiene como subtítulo: “Acoger [a] los migrantes, un llamado al coraje” (cf. *Il faut que des voix s’élèvent. Accueil*

des migrants, un appel au courage, París 2018). Una joya ese libro, él está aquí en la Jornada.

Todos los esfuerzos que puedan realizar tendiendo puentes entre comunidades eclesiales, parroquiales, diocesanas, así como por medio de las Conferencias Episcopales serán un gesto profético de la Iglesia que en Cristo es «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Const. dogm. *Lumen gentium*, 1). Y así la tentación de quedarnos en la sola denuncia se disipa y se hace anuncio de la Vida nueva que el Señor nos regala.

Recordemos la exhortación de san Juan: «Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios? Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad» (1 Jn 3,17-18).

Todas estas situaciones plantean preguntas, son situaciones que nos llaman a la conversión, a la solidaridad y a una acción educativa incisiva en nuestras comunidades. No podemos quedar indiferentes (cf. Sínodo sobre los Jóvenes, *Doc. final*, 41-44). El mundo descarta, el espíritu del mundo descarta, lo sabemos y padecemos; la kénosis de Cristo no, la hemos experimentado y la seguimos experimentando en propia carne por el perdón y la conversión. Esta tensión nos obliga a preguntarnos continuamente: ¿dónde queremos pararnos?

La kénosis de Cristo es sacerdotal

Es conocida la amistad y el impacto que generó el asesinato del P. Rutilio Grande en la vida de Mons. Romero. Fue un acontecimiento que marcó a fuego su corazón de hombre, sacerdote y pastor. Romero no era un administrador de recursos humanos, no gestionaba personas ni organizaciones, Romero sentía, sentía con amor de padre, amigo y hermano. Una vara un poco alta, pero vara al fin para evaluar nuestro corazón episcopal, una vara ante la cual podemos preguntarnos: ¿Cuánto me afecta la vida de mis curas? ¿Cuánto soy capaz de dejarme impactar por lo que viven, por llorar sus dolores, así como festejar y alegrarme con sus alegrías? El funcionalismo y clericalismo eclesial –tan tristemente extendido, que representa una caricatura y una perversión del ministerio– empieza a medirse por estas preguntas. No es cuestión de cambios de estilos, maneras o lenguajes –importantes ciertamente– sino sobre todo es cuestión de impacto y capacidad de que nuestras agendas episcopales tengan espacio para recibir, acompañar y sostener a nuestros curas, ten-

gan “espacio real” para ocuparnos de ellos. Y eso hace de nosotros padres fecundos.

En ellos normalmente recae de modo especial la responsabilidad de que este pueblo sea el pueblo de Dios. Ellos están en la línea de fuego. Ellos llevan sobre sus espaldas el peso del día y del calor (cf. *Mt 20,12*), están expuestos a un sinfín de situaciones diarias que los pueden dejar más vulnerables y, por tanto, necesitan también de nuestra cercanía, de nuestra comprensión y aliento, ellos necesitan de nuestra paternidad. El resultado del trabajo pastoral, la evangelización en la Iglesia y la misión no se basa en la riqueza de los medios y recursos materiales, ni en la cantidad de eventos o actividades que realicemos sino en la *centralidad de la compasión*: uno de los grandes distintivos que como Iglesia podemos ofrecer a nuestros hermanos. Me preocupa cómo la compasión ha perdido centralidad en la Iglesia, incluso en grupos católicos, o está perdiendo, para no ser tan pesimistas. Incluso en medios de comunicación católicos la compasión no está, el cisma, la condena, el ensañamiento, la valoración de sí mismo, la denuncia de la herejía... No se pierda en nuestra Iglesia la compasión y que no se pierda en el obispo la centralidad de la compasión. La kénosis de Cristo es la expresión máxima de la compasión del Padre. La Iglesia de Cristo es la Iglesia de la compasión, y eso empieza por casa. Siempre es bueno preguntarnos como pastores: ¿Cuánto impacta en mí la vida de mis sacerdotes? ¿Soy capaz de ser padre o me consuelo con ser mero ejecutor? ¿Me dejo incomodar? Recuerdo las palabras de Benedicto XVI al inicio de su pontificado hablándole a sus compatriotas: «Cristo no nos ha prometido una vida cómoda. Quien busca la comodidad con Él se ha equivocado de camino. Él nos muestra la senda que lleva hacia las cosas grandes, hacia el bien, hacia una vida humana auténtica» (Benedicto XVI, *Discurso a los peregrinos alemanes*, 25 abril 2005). El obispo tiene que crecer todos los días en la capacidad de dejarse incomodar, de ser vulnerable a sus curas. Estoy pensando en uno, ex obispo de una diócesis grande, muy trabajador, tenía las audiencias en la mañana y era bastante, bastante frecuente que cuando terminaba las audiencias en la mañana y ya no veía la hora de ir a comer, había dos curas ahí que no estaban en la agenda esperándolo, y este volvía atrás y los atendía como si tuviera toda la mañana por delante. Dejarse incomodar y dejar que los fideos se pasen y que la chuleta se enfríe. Dejarse incomodar por los curas.

Sabemos que nuestra labor, en las visitas y encuentros que realizamos –sobre todo en las parroquias– tiene una dimensión y componente

administrativo que es necesario desarrollar. Asegurar que se haga sí, pero eso no es ni sería sinónimo de que seamos nosotros los que lo tenemos que hacer y utilizar el escaso tiempo en tareas administrativas. En las visitas, lo fundamental y lo que no podemos delegar es “el oído”. Hay muchas cosas que hacemos a diario que deberíamos confiarlas a otros. Lo que no podemos encomendar, en cambio, es la capacidad de escuchar, la capacidad de seguir la salud y vida de nuestros sacerdotes. No podemos delegar en otros la puerta abierta para ellos. Puerta abierta que cree condiciones que posibiliten la confianza más que el miedo, la sinceridad más que la hipocresía, el intercambio franco y respetuoso más que el monólogo disciplinador.

Recuerdo esas palabras de beato Rosmini—acusado de hereje y hoy beato—: «No hay duda de que solo los grandes hombres pueden formar a otros grandes hombres [...]. En los primeros siglos, la casa del obispo era el seminario de los sacerdotes y diáconos. La presencia y la vida santa de su prelado, resultaba ser una lección candente, continua, sublime, en la que se aprendía conjuntamente la teoría en sus doctas palabras y la práctica en asiduas ocupaciones pastorales. Y así se veía crecer a los jóvenes Atanasios junto a los Alejandros» (Antonio Rosmini, *Las cinco llagas de la santa Iglesia*, 63).

Es importante que el cura encuentre al padre, al pastor en el que “mirarse”, no al administrador que quiere “pasar revista de las tropas”. Es fundamental que, con todas las cosas en las que discrepamos e inclusive los desacuerdos y discusiones que puedan existir (y es normal y esperable que existan), los curas perciban en el obispo a un hombre capaz de jugarse, dar la cara por ellos, de sacarlos adelante y ser mano tendida cuando están empantanados. *Un hombre de discernimiento que sepa orientar* y encontrar caminos concretos y transitables en las distintas encrucijadas de cada historia personal. Cuando estaba en Argentina a veces escuchaba gente que decía: “Llamé al obispo —curas, ¿no?—, y la secretaria me dijo que tenía la agenda llena y que llamara dentro de veinte días, y no me preguntó qué quería, nada” —“Quiero ver al obispo. No puede, así que yo lo anoto en la lista”—. Claro, después ya no llamó más el cura y siguió con lo que quería consultarle —bueno o malo— dentro de sí. Esto es, no un consejo sino una cosa que digo del corazón, que tengan la agenda llena, bendito sea Dios, así van a comer tranquilos porque se ganaron el pan, pero si ustedes ven un llamado de un cura hoy, a más tardar mañana llámenlo: “Che, vos me llamaste, qué pasa, ¿podés esperar hasta tal día o no?”. Ese cura desde ese momento sabe que tiene padre.

La palabra autoridad etimológicamente viene de la raíz latina *augere* que significa aumentar, promover, hacer progresar. La autoridad en el pastor radica especialmente en ayudar a crecer, en promover a sus presbíteros, más que en promoverse a sí mismo –eso lo hace un solterón no un padre–. La alegría del padre/pastor es ver que sus hijos crecieron y que fueron fecundos. Hermanos, que esa sea nuestra autoridad y el signo de nuestra fecundidad.

Y el último punto: La kénosis de Cristo es pobre

Sentir con la Iglesia es sentir con el pueblo fiel, el pueblo sufriente y esperanzador de Dios. Es saber que nuestra identidad ministerial nace y se entiende a la luz de esta pertenencia única y constituyente de nuestro ser. En este sentido quisiera recordar con ustedes lo que san Ignacio nos escribía a los jesuitas: «la pobreza es madre y muro», engendra y contiene. Madre porque nos invita a la fecundidad, a la generatividad, a la capacidad de donación que sería imposible en un corazón avaro o que busca acumular. Y muro porque nos protege de una de las tentaciones más sutiles que enfrentamos los consagrados, la mundanidad espiritual: ese revestir de valores religiosos y “piadosos” el afán de poder y protagonismo, la vanidad e incluso el orgullo y la soberbia. Muro y madre que nos ayuden a ser una Iglesia que sea cada vez más libre porque está centrada en la kénosis de su Señor. Una Iglesia que no quiere que su fuerza esté – como decía Mons. Romero– en el apoyo de los poderosos o de la política, sino que se desprende con nobleza para caminar únicamente tomada de los brazos del crucificado, que es su verdadera fortaleza. Y esto se traduce en signos concretos, en signos evidentes, y esto nos cuestiona e nos impulsa a un examen de conciencia sobre nuestras opciones y prioridades en el uso de los recursos, en el uso de las influencias y posicionamientos. La pobreza es madre y muro porque custodia sobre todo nuestro corazón para que no se deslice en concesiones y compromisos que debilitan la libertad y parresía a la que el Señor nos llama.

Hermanos, antes de terminar pongámonos bajo el manto de la Virgen, recemos juntos para que ella custodie nuestro corazón de pastores y nos ayude a servir mejor al Cuerpo de su Hijo, el santo Pueblo fiel de Dios que camina, vive y reza aquí en Centroamérica. Recémosle a la Madre.

(ORACIÓN)

Que Jesús los bendiga, la Virgen los cuide. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí para que cumpla todo lo que dije.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN LA CEREMONIA DE ACOGIDA Y APERTURA DE LA JMJ

*Campo Santa María la Antigua – Cinta Costera
Jueves, 24 de enero de 2019*

Queridos jóvenes, ¡buenas tardes!

¡Qué bueno volver a encontrarnos y hacerlo en esta tierra que nos recibe con tanto color y calor! Juntos en Panamá, la Jornada Mundial de la Juventud es otra vez una fiesta, una fiesta de alegría, de esperanza para la Iglesia toda y, para el mundo, un enorme testimonio de fe.

Me acuerdo que, en Cracovia, algunos me preguntaron si iba a estar en Panamá; les contesté: “Yo no sé, pero Pedro seguro va a estar. Pedro va a estar”. Hoy me alegra decirles: Pedro está con ustedes para celebrar y renovar la fe y la esperanza. Pedro y la Iglesia caminan con ustedes y queremos decirles que no tengan miedo, que vayan adelante con esa energía renovadora y esa inquietud constante que nos ayuda y moviliza a ser más alegres, más disponibles, más “testigos del Evangelio”. Ir adelante no para crear una Iglesia paralela un poco más “divertida” o “cool” en un evento para jóvenes, con algún que otro elemento decorativo, como si a ustedes eso los dejara felices. Pensar así sería no respetarlos y no respetar todo lo que el Espíritu a través de ustedes nos está diciendo.

¡Al contrario! Queremos encontrar y despertar junto a ustedes la continua novedad y juventud de la Iglesia abriéndonos siempre a esa gracia del Espíritu Santo que hace tantas veces un nuevo Pentecostés (cf. Sínodo sobre los Jóvenes, *Doc. final*, 60). Y eso solo es posible, como lo acabamos de vivir en el Sínodo, si nos animamos a caminar escuchándonos y a escuchar complementándonos, si nos animamos a testimoniar anunciando al Señor en el servicio a nuestros hermanos; que siempre es un servicio concreto, no es un servicio de figuritas, es un servicio concreto. Si nos vamos a caminar, jóvenes –siempre jóvenes como en la historia de América–, pienso en ustedes que empezaron a caminar primero en esta Jornada, los jóvenes de la juventud indígena: fueron los primeros en

América y los primeros en caminar en este encuentro. Un aplauso grande, fuerte. Y también, los jóvenes de la juventud descendientes de africanos, también hicieron su encuentro y nos ganaron de mano. Otro aplauso.

Bueno yo sé que llegar hasta aquí no fue fácil. Conozco el esfuerzo y el sacrificio que hicieron para poder participar en esta Jornada. Muchos días de trabajo, de dedicación, encuentros de reflexión y de oración hacen que el camino sea –el mismo camino– la recompensa. El discípulo no es solamente el que llega a un lugar sino el que empieza con decisión, el que no tiene miedo a arriesgar y ponerse a caminar. Si uno se pone a caminar, ese ya es discípulo, si te quedás quieto, perdiste. Empezar a caminar, esa es la mayor alegría del discípulo: estar en camino. Ustedes no tuvieron miedo de arriesgar y de caminar. Y hoy podemos “estar de rumba”, porque esta rumba comenzó hace ya mucho tiempo y en cada comunidad.

Escuchamos recién en la presentación, en las banderas, que venimos de culturas y pueblos diferentes, hablamos lenguas diferentes, usamos ropas diferentes. Cada uno de nuestros pueblos ha vivido historias y circunstancias diferentes. ¡Cuántas cosas nos pueden diferenciar!, pero nada de eso impidió poder encontrarnos, tantas diferencias no impidieron poder encontrarnos y estar juntos, divertirnos juntos, celebrar juntos, confesar a Jesucristo juntos, ninguna diferencia nos paró. Y eso es posible porque sabemos que hay alguien que nos une, que nos hermana. Ustedes, queridos amigos, hicieron muchos sacrificios para poder *encontrarse* y así se transforman en verdaderos maestros y artesanos de la cultura del encuentro. Ustedes con esto se transforman en maestros y artesanos de la cultura del encuentro, que no es: “Hola, qué tal, chao, hasta pronto.” No, la cultura del encuentro es la que nos hace caminar juntos desde nuestras diferencias, pero con un amor, juntos todos en el mismo camino. Ustedes con sus gestos y con sus actitudes, con sus miradas, con los deseos y especialmente con la sensibilidad que tienen desmienten y desautorizan todos esos discursos que se concentran y se empeñan en sembrar división, esos discursos que se empeñan en excluir o expulsar a los que “no son como nosotros.” Como en varios países de América decimos: “No son Gcu, Gente como uno.” Ustedes desmienten eso, todos somos gente como uno, todos con nuestras diferencias. Y esto porque tienen ese olfato que sabe intuir que «el amor verdadero no anula las legítimas diferencias, sino que las armoniza en una unidad superior» (Benedicto XVI, *Homilía*, 25 enero 2006). Lo repito: «El amor verdadero no anula las legítimas di-

ferencias, sino que las armoniza en una unidad superior». ¿Saben quién dijo eso? ¿Saben? El Papa Benedicto XVI que está mirando y lo vamos a aplaudir, le mandamos un saludo desde acá. Él nos está mirando por la televisión, un saludo, todos, todos con las manos, al Papa Benedicto. Por el contrario, sabemos que el padre de la mentira, el demonio, siempre prefiere un pueblo dividido y peleado, es el maestro de la división y le tiene miedo a un pueblo que aprende a trabajar juntos. Y este es un criterio para distinguir a la gente: los constructores de puentes y los constructores de muros, esos constructores de muros que sembrando miedos buscan dividir y abroquelar a la gente. Ustedes quieren ser constructores de puentes, ¿qué quieren ser? [Jóvenes responden: “Constructores de puentes”]. Aprendieron bien, me gusta.

Ustedes nos enseñan que encontrarse no significa mimetizarse, ni que todos piensen lo mismo o vivir todos iguales haciendo y repitiendo las mismas cosas, eso lo hacen los loros, los papagayos. Encontrarse es animarse a otra cosa, es entrar en esa cultura del encuentro, es un llamado y una invitación a atreverse a *mantener vivo y juntos un sueño en común*. Tenemos muchas diferencias, hablamos idiomas diferentes, todos nos vestimos diferente pero, por favor, juguemos por tener un sueño en común, y eso sí podemos hacerlo, y eso no nos anula, nos enriquece. Un sueño grande y un sueño capaz de cobijar a todos. Ese sueño por el que Jesús dio la vida en la cruz y el Espíritu Santo se desparramó y tatuó a fuego el día de Pentecostés en el corazón de cada hombre y cada mujer, en el corazón de cada uno, en el tuyo, en el tuyo, en el tuyo, en el mío, también en el tuyo, lo tatuó a la espera de que encuentre espacio para crecer y para desarrollarse. Un sueño, un sueño llamado Jesús sembrado por el Padre, Dios como Él –como el Padre–, enviado por el Padre con la confianza que crecerá y vivirá en cada corazón. Un sueño concreto, que es una persona, que corre por nuestras venas, estremece el corazón y lo hace bailar cada vez que escuchamos: «Ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes. En eso reconocerán ustedes que son mis discípulos». ¿Cómo se llama el sueño nuestro? [Jóvenes responden: Jesús] No oigo [Jóvenes repiten: Jesús] No oigo [Jóvenes repiten: Jesús]

A un santo de estas tierras –escuchen esto–, a un santo de estas tierras le gustaba decir: «El cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, o de prohibiciones. Así el cristianismo resulta muy repugnante. El cristianismo es una Persona que me amó tanto, que reclama y pide mi amor. El cristianismo es Cristo»

(cf. S. Oscar Romero, *Homilía*, 6 noviembre 1977). ¿Lo decimos todos juntos? [Jóvenes repiten: El cristianismo es Cristo]. Otra vez [Jóvenes repiten: El cristianismo es Cristo]. Otra vez [Jóvenes repiten: El cristianismo es Cristo]. Es Cristo, es desarrollar el sueño por el que dio la vida: amar con el mismo amor con que Él nos amó. No nos amó hasta la mitad, no nos amó un cachito, nos amó totalmente, nos llenó de ternura, de amor, dio su vida.

Nos preguntamos: ¿Qué nos mantiene unidos? ¿Por qué estamos unidos? ¿Qué cosa nos mueve a encontrarnos? ¿Saben lo que es, lo que los mantiene unidos? Es la seguridad de saber que fuimos amados, que hemos sido amados con un amor entrañable que no queremos y no podemos callar, un amor que nos desafía a responder de la misma manera: con amor, que es el amor de Cristo que nos apremia (cf. *2 Co* 5,14).

Fíjense que el amor que nos une es un amor que no “patotea”, que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado. Es el amor silencioso de la mano tendida en el servicio y la entrega, es el amor que no se pavonea, que no la juega de pavo real, ese amor humilde que se da a los demás siempre con la mano tendida, ese es el amor que nos une hoy a nosotros.

Te pregunto: ¿Creés en este amor? [Jóvenes responden: Sí]. Pregunto otra cosa: ¿Creés que este amor vale la pena? [Jóvenes responden: Sí]. Jesús una vez a uno que le hizo una pregunta y Jesús se la contestó terminó diciendo: “Bueno, si creés andá y hacé lo mismo”. Yo en nombre de Jesús les digo: “Vayan y hagan lo mismo”. No tengan miedo de amar, no tengan miedo de ese amor concreto, de ese amor que tiene ternura, de ese amor que es servicio, de ese amor que gasta la vida.

Y esta fue la misma pregunta y la invitación que recibió María. El ángel le preguntó si quería llevar este sueño en sus entrañas, si quería hacerlo vida, hacerlo carne. María tenía la edad de tantas de ustedes, la edad de tantas chicas como ustedes. Y María dijo: «He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra» (*Lc* 1,38). Cerremos los ojos, todos, y pensemos en María; no era tonta, sabía lo que sentía su corazón, sabía lo que era el amor y respondió: “He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra”. En este momentito de silencio que Jesús les dice a cada uno, a vos, a vos, a vos, a vos, a vos: “¿Te animás? ¿Querés?”. Pensá en

María y contestó: “Quiero servir al Señor, que se haga en mí según tu palabra”. María se animó a decir “sí”. Se animó a darle vida al sueño de Dios. Y esto es lo que hoy nos pregunta: ¿Querés darle carne con tus manos, con tus pies, con tu mirada, con tu corazón al sueño de Dios? ¿Querés que sea el amor del Padre el que te abra nuevos horizontes y te lleve por caminos jamás imaginados, jamás pensados, soñados o esperados que alegren y hagan cantar y bailar tu corazón?

¿Nos animamos a decirle al ángel, como María: he aquí los siervos del Señor, hágase? No contesten acá, cada uno conteste en su corazón. Hay preguntas que solo se contestan en silencio.

Queridos jóvenes: Lo más esperanzador de esta Jornada no va a ser un documento final, una carta consensuada o un programa a ejecutar. No, eso no va a ser. Lo más esperanzador de este encuentro serán vuestros rostros y una oración. Eso dará esperanza. Con la cara con la cual vuelvan a sus casas, con el corazón cambiado con el cual vuelvan a su casa, con la oración que aprendieron a decir con ese corazón cambiado. Lo más esperanzador de este encuentro serán vuestros rostros, vuestra oración y cada uno volverá a casa con la fuerza nueva que se genera cada vez que nos encontramos con los otros y con el Señor, llenos del Espíritu Santo para recordar y mantener vivo ese sueño que nos hace hermanos y que estamos invitados a no dejar que se congele en el corazón del mundo: allí donde nos encontremos, haciendo lo que estemos haciendo, siempre podremos levantar la mirada y decir: Señor, enséñame a amar como tú nos has amado –¿se animan a repetirlo conmigo?–. Señor, enséñame a amar como tú nos has amado. [Jóvenes repiten simultáneamente al Papa]. Otra vez. [Señor, enséñame a amar como tú nos has amado]. Más fuerte, están roncos. [Señor, enséñame a amar como tú nos has amado].

Bueno y como queremos ser buenos y educados no podemos terminar este encuentro sin agradecer. Gracias a todos los que han preparado con mucha ilusión esta Jornada Mundial de la Juventud. Todo esto. Gracias, fuerte. Gracias por animarse a construir y hospedar, por decirle “sí” al sueño de Dios de ver a sus hijos reunidos. Gracias Mons. Ulloa y todo su equipo por ayudar a que Panamá hoy sea no solamente un canal que une mares, sino también canal donde el sueño de Dios siga encontrando cauces para crecer, multiplicarse e irradiarse en todos los rincones de la tierra.

Amigos, amigos y amigas, que Jesús los bendiga, lo deseo de todo corazón. Que Santa María la Antigua los acompañe y los cuide, para que

seamos capaces de decir sin miedo, como ella: «Aquí estoy. Hágase». Gracias.

ORACIÓN DEL SANTO PADRE EN EL VÍA CRUCIS CON LOS JÓVENES

*Campo Santa María la Antigua – Cinta Costera
Viernes, 25 de enero de 2019*

Queridos jóvenes del mundo:

Caminar con Jesús será siempre una gracia y un riesgo.

Es gracia, porque nos compromete a vivir en la fe y a conocerlo, entrando en lo más hondo de su corazón, comprendiendo la fuerza de su palabra.

Es riesgo, porque en Jesús, sus palabras, sus gestos, sus acciones, contrastan con el espíritu del mundo, con la ambición humana, con las propuestas de una cultura del descarte y del desamor.

Hay una certeza que llena de esperanza este Camino de la Cruz: Jesús lo recorrió con amor. Y también lo vivió la Virgen Gloriosa, la que desde el comienzo de la Iglesia ha querido sostener con su ternura el camino de la evangelización.

Señor, Padre de misericordia, en esta Cinta Costera, junto a tantos jóvenes venidos de todo el mundo, hemos acompañado a tu Hijo en el camino de la cruz; ese camino que quiso recorrer para nosotros, para mostrarnos cuánto nos amas y cuán comprometido estás con nuestras vidas.

El camino de Jesús hacia el Calvario es un camino de sufrimiento y soledad que continúa en nuestros días. Él camina, padece en tantos rostros que sufren la indiferencia satisfecha y anestesiante de nuestra sociedad, sociedad que consume y que se consume, que ignora y se ignora en el dolor de sus hermanos.

También nosotros, tus amigos Señor, nos dejamos llevar por la apatía, la inmovilidad. No son pocas las veces que el conformismo nos ha ganado y paralizado. Ha sido difícil reconocerte en el hermano sufriente: hemos desviado la mirada, para no ver; nos hemos refugiado en el ruido, para no oír; nos hemos tapado la boca, para no gritar.

Siempre la misma tentación. Es más fácil y “pagador” ser amigos en las victorias y en la gloria, en el éxito y en el aplauso; es más fácil estar cerca del que es considerado popular y ganador.

Qué fácil es caer en la cultura del *bullying*, del acoso, de la intimidación, del encarnizamiento con el débil.

Para ti no es así Señor, en la cruz te identificaste con todo sufrimiento, con todo aquel que se siente olvidado.

Para ti no es así Señor, pues quisiste abrazar a todos aquellos que muchas veces consideramos no dignos de un abrazo, de una caricia, de una bendición; o, peor aún, ni nos damos cuenta de que lo necesitan, los ignoramos.

Para ti no es así Señor, en la cruz te unes al *vía crucis* de cada joven, de cada situación para transformarla en camino de resurrección.

Padre, hoy el *vía crucis* de tu Hijo se prolonga:

se prolonga en el grito sofocado de los niños a quienes se les impide nacer y de tantos otros a los que se les niega el derecho a tener infancia, familia, educación; en los niños que no pueden jugar, cantar, soñar...

se prolonga en las mujeres maltratadas, explotadas y abandonadas, despojadas y ninguneadas en su dignidad; y en los ojos tristes de los jóvenes que ven arrebatadas sus esperanzas de futuro por la falta de educación y trabajo digno;

se prolonga en la angustia de rostros jóvenes, amigos nuestros que caen en las redes de gente sin escrúpulos –entre ellas también se encuentran personas que dicen servirte, Señor–, redes de explotación, de criminalidad y de abuso, que se alimentan de sus vidas.

El *vía crucis* de tu Hijo se prolonga en tantos jóvenes y familias que, absorbidos en una espiral de muerte a causa de la droga, el alcohol, la prostitución y la trata, quedan privados no sólo de futuro, sino de presente. Y así como repartieron tus vestiduras, Señor, queda repartida y maltratada su dignidad.

El *vía crucis* de tu Hijo se prolonga en jóvenes con rostros fruncidos que perdieron la capacidad de soñar, de crear, inventar el mañana y se “jubilán” con el sinsabor de la resignación y el conformismo, una de las drogas más consumidas en nuestro tiempo.

Se prolonga en el dolor oculto e indignante de quienes, en vez de solidaridad por parte de una sociedad repleta de abundancia, encuentran rechazo, dolor y miseria, y además son señalados y tratados como los portadores y responsables de todo el mal social.

La pasión de tu Hijo se prolonga en la resignada soledad de los ancianos, que dejamos abandonados y descartados.

Se prolonga en los pueblos originarios, a quienes se despoja de sus tierras, sus raíces y cultura, silenciando y apagando toda la sabiduría que tienen y nos pueden aportar.

Padre, el *vía crucis* de tu Hijo se prolonga en el grito de nuestra madre tierra, que está herida en sus entrañas por la contaminación de sus cielos, por la esterilidad en sus campos, por la suciedad de sus aguas, y que se ve pisoteada por el desprecio y el consumo enloquecido que supera toda razón.

Se prolonga en una sociedad que perdió la capacidad de llorar y conmoverse ante el dolor.

Sí, Padre, Jesús sigue caminando, cargando y padeciendo en todos estos rostros mientras el mundo, indiferente, y en un confortable cinismo consume el drama de su propia frivolidad.

Y nosotros, Señor, ¿qué hacemos?

¿Cómo reaccionamos ante Jesús que sufre, camina, emigra en el rostro de tantos amigos nuestros, de tantos desconocidos que hemos aprendido a invisibilizar?

Y nosotros, Padre de misericordia,

¿Consolamos y acompañamos al Señor, desamparado y sufriente, en los más pequeños y abandonados?

¿Lo ayudamos a cargar el peso de la cruz, como el Cireneo, siendo operadores de paz, creadores de alianzas, fermentos de fraternidad?

¿Nos animamos a permanecer al pie de la cruz como María?

Contemplamos a María, mujer fuerte. De ella queremos aprender a estar de pie al lado de la cruz. Con su misma decisión y valentía, sin evasiones ni espejismos. Ella supo acompañar el dolor de su Hijo, tu Hijo, Padre, sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del “sí”, que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza.

Nosotros también, Padre, queremos ser una Iglesia que sostiene y acompaña, que sabe decir: ¡Aquí estoy! en la vida y en las cruces de tantos cristos que caminan a nuestro lado.

De María aprendemos a decir “sí” al aguante recio y constante de tantas madres, padres, abuelos que no dejan de sostener y acompañar a sus hijos y nietos cuando “están en la mala”.

De ella aprendemos a decir “sí” a la testaruda paciencia y creatividad de aquellos que no se achican y vuelven a comenzar en situaciones

que parecen que todo está perdido, buscando crear espacios, hogares, centros de atención que sean mano tendida en la dificultad.

En María aprendemos la fortaleza para decir “sí” a quienes no se han callado y no se callan ante una cultura del maltrato y del abuso, del desprestigio y la agresión y trabajan para brindar oportunidades y condiciones de seguridad y protección.

En María aprendemos a recibir y hospedar a todos aquellos que han sufrido el abandono, que han tenido que dejar o perder su tierra, sus raíces, sus familias, su trabajo.

Padre, como María queremos ser Iglesia, la Iglesia que propicie una cultura que sepa acoger, proteger, promover e integrar; que no estigmatice y menos generalice en la más absurda e irresponsable condena de identificar a todo emigrante como portador del mal social.

De ella queremos aprender a estar de pie al lado de la cruz, pero no con un corazón blindado y cerrado, sino con un corazón que sepa acompañar, que conozca de ternura y devoción; que entienda de piedad al tratar con reverencia, delicadeza y comprensión. Queremos ser una Iglesia de la memoria que respete y valore a los ancianos y reivindique el lugar que tienen como custodios de nuestras raíces.

Padre, como María queremos aprender a *estar*.

Enséñanos Señor a estar al pie de la cruz, al pie de las cruces; despierta esta noche nuestros ojos, nuestro corazón; rescátanos de la parálisis y de la confusión, del miedo y de la desesperación. Padre, enséñanos a decir: Aquí estoy junto a tu Hijo, junto a María y junto a tantos discípulos amados que quieren hospedar tu Reino en el corazón. Amén.

Y después de haber vivido la Pasión del Señor junto a María al pie de la cruz, nos vamos con el corazón silencioso y en paz, alegre y con muchas ganas de seguir a Jesús. que Jesús los acompañe y que la Virgen los cuide. ¡Adiós!

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN LA VIGILIA CON LOS JÓVENES

*Campo San Juan Pablo II – Metro Park
Sábado, 26 de enero de 2019*

Queridos jóvenes, ¡buenas tardes!

Vimos este hermoso espectáculo sobre el Árbol de la Vida que nos muestra cómo la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una *historia de vida* que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una “aplicación” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “tutorial” con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es *una invitación a formar parte de una historia de amor* que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse; es el primero en decir “sí” a nuestra vida, él siempre va primero. Es el primero a decir sí a nuestra historia, y quiere que también digamos “sí” junto a Él. Él siempre nos *primerea*, es primero.

Y así sorprendió a María y la invitó a formar parte de esta historia de amor. Sin lugar a dudas la joven de Nazaret no salía en las “redes sociales” de la época, ella no era una “*influencer*”, pero sin quererlo ni buscarlo se volvió *la mujer que más influenció en la historia*. Y le podemos decir con confianza de hijos: María, la “*influencer*” de Dios. Con pocas palabras se animó a decir “sí” y a confiar en el amor, a confiar en las promesas de Dios, que es la única fuerza capaz de renovar, de hacer nuevas todas las cosas. Y todos nosotros hoy tenemos algo que hacer nuevo adentro, hoy tenemos que dejar que Dios renueve algo en mi corazón. Pensemos un poquito: ¿qué quiero yo que Dios renueve en mi corazón?

Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María, Joven. La fuerza de ese «hágase» que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”; sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa.

Y yo les pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios! El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades.

Esta tarde también escuchamos cómo el “sí” de María hace eco y se multiplica de generación en generación. Muchos jóvenes a ejemplo de María arriesgan y apuestan, guiados por una promesa. Gracias, Erika y Rogelio por el testimonio que nos han regalado. Fueron valientes estos: merecen un aplauso. Gracias. Compartieron sus temores, las dificultades, todo el riesgo vivido ante el nacimiento de Inés. En un momento dijeron: «A los padres, por diversas circunstancias, nos cuesta aceptar la llegada de un bebé con alguna enfermedad o discapacidad», eso es cierto, es comprensible. Pero lo sorprendente fue cuando agregaron: «al nacer nuestra hija decidimos amarla con todo nuestro corazón». Ante su llegada, frente a todos los anuncios y dificultades que aparecían, tomaron una decisión y dijeron como María «hágase», decidieron amarla. Frente a la vida de vuestra hija frágil, indefensa y necesitada la respuesta de ustedes, Erika y Rogelio, fue “sí”, y ahí tenemos a Inés. ¡Ustedes se animaron a creer que el mundo no es solo para los fuertes ¡Gracias!

Decir “sí” al Señor, es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez y hasta muchas veces con todas sus contradicciones e insignificancias con el mismo amor con el que nos hablaron Erika y Rogelio. Asumir la vida como viene. Es abrazar nuestra patria, nuestras familias, nuestros amigos tal como son, también con sus fragilidades y pequeñeces. Abrazar la vida se manifiesta también cuando damos la bienvenida a todo lo que no es perfecto, a todo lo que no es puro ni destilado, pero por eso no es menos digno de amor. ¿Acaso alguien por ser discapacitado o frágil no es digno de amor? Les pregunto: un discapacitado, una persona discapacitada, una persona frágil, ¿es digna de amor? [¡Sí!] No se oye bien... [¡Sí!] Entendieron. Otra pregunta. A ver cómo responden. Alguien por ser extranjero, por haberse equivocado, por estar enfermo o en una prisión ¿es digno de amor? [¡Sííí!] Y así lo hizo Jesús: abrazó al leproso, al ciego, al paralítico, abrazó al fariseo

y al pecador. Abrazó al ladrón en la cruz e incluso abrazó y perdonó a quienes lo estaban crucificando.

¿Por qué? Porque *solo lo que se ama puede ser salvado*. Vos no podés salvar una persona, vos no podés salvar una situación, si no la amás. Solo lo que se ama puede ser salvado. ¿Lo repetimos? [juntos] Solo lo que se ama puede ser salvado. Otra vez. [jóvenes: “Solo lo que se ama puede ser salvado”] No olvidemos. Por eso nosotros somos salvados por Jesús, porque nos ama y no puede con su genio. Podemos hacerle las mil y unas, pero nos ama, y nos salva. Porque solo lo que se ama puede ser salvado. Solo lo que se abraza puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que todas nuestras pequeñeces. Pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de las negaciones y nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída –atención a esto– *la verdadera caída, la que es capaz de arruinarnos la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar*. Hay un canto alpino muy lindo que van cantando mientras suben la montaña: “En el arte de ascender, la victoria no está en no caer, sino en no permanecer caído.” No permanecer caído... La mano para que te alcen. No permanecer caído.

¡El primer paso es *no tener miedo de recibir la vida como viene, no tener miedo de abrazar la vida como es!* Este es el árbol de la vida que hemos visto hoy.

Gracias Alfredo por tu testimonio y la valentía de compartirlo con todos nosotros. Me impresionó mucho cuando decías: «comencé a trabajar en la construcción hasta que se terminó dicho proyecto. Sin empleo las cosas tomaron otro color: sin colegio, sin ocupación y sin trabajo». Lo resumo en los cuatro “sin” que dejaron nuestra vida sin raíces y se seca: *sin* trabajo, *sin* educación, *sin* comunidad, y *sin* familia. Es decir, vidas sin raíces. Sin trabajo, sin educación, sin comunidad, y sin familia. Estos cuatro “sin” matan.

Es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra. Es fácil “volarse” cuando no hay desde donde agarrarse, de donde sujetarse. Y esta es una pregunta que los mayores estamos obligados a hacernos, los mayores que estamos aquí, es más, es una pregunta que ustedes tendrán que hacernos, ustedes los jóvenes tendrán que hacernos a los mayores y tendremos el deber de

respondérsela: ¿qué raíces les estamos dando? ¿Qué cimientos para construirse como personas les estamos facilitando? Es una pregunta para nosotros los mayores. Qué fácil resulta criticar a los jóvenes y pasar el tiempo murmurando si les privamos de oportunidades laborales, educativas y comunitarias desde donde agarrarse y soñar un futuro. Sin educación es difícil soñar futuro, sin trabajo es muy difícil soñar futuro, sin familia y sin comunidad es casi imposible soñar futuro. Porque soñar el futuro es aprender a responder no solo para qué vivo, sino *para quién* vivo, para quién vale la pena gastar mi vida. Y eso lo tenemos que facilitar nosotros, los mayores, dándoles trabajo, educación, comunidad, oportunidades.

Como nos decía Alfredo, cuando uno se descuelga y queda sin trabajo, sin educación, sin comunidad y sin familia al final del día nos sentimos vacíos y terminamos llenando ese vacío con cualquier cosa, con cualquier verdura. Porque ya no sabemos para quién vivir, luchar y amar. A los mayores que están aquí y a los que nos están viendo les pregunto: ¿Qué hacés vos para generar futuro, ganas de futuro en los jóvenes de hoy? ¿Sos capaz de luchar para que tengan educación, para que tenga trabajo, para que tengan familia, para que tengan comunidad? Cada uno de los grandes respondámonos en el corazón.

Recuerdo una vez charlando con unos jóvenes que uno me pregunta: ¿por qué hoy muchos jóvenes no se preguntan sobre si Dios existe o les cuesta creer en Él y les falta tanto compromiso por la vida? Les contesté: Y ustedes, ¿qué piensan sobre esto? Entre las respuestas que surgieron en la conversación me acuerdo de una que me tocó el corazón y tiene que ver con la experiencia que Alfredo compartía: Padre, “es que muchos de ellos sienten que, poco a poco, dejaron de existir para otros, se sienten muchas veces invisibles”. Muchos jóvenes sienten que dejaron de existir para otros, para la familia, para la sociedad para la comunidad..., y entonces muchas veces se sienten invisibles. Es la cultura del abandono y de la falta de consideración. No digo todos, pero muchos sienten que no tienen mucho o nada para aportar porque no cuentan con espacios reales desde donde sentirse convocados. ¿Cómo van a pensar que Dios existe si ellos, estos jóvenes, hace tiempo dejaron de existir para sus hermanos y para la sociedad? Así los estamos empujando a no mirar el futuro. Y a caer en las garras de cualquier droga, de cualquier cosa que los destruye. Podemos preguntarnos: ¿Qué hago yo con los jóvenes que veo? ¿Los critico, o no me interesan? ¿Los ayudo, o no me interesan? ¿Es verdad que para mí dejaron de existir hace tiempo?

Lo sabemos bien, no basta estar todo el día conectado para sentirse reconocido y amado. Sentirse considerado e invitado a algo es más grande que estar “en la red”. Significa encontrar espacios en el que puedan con sus manos, con su corazón y con su cabeza sentirse parte de una comunidad más grande que los necesita, y que también ustedes, jóvenes, necesitan.

Y eso los santos lo entendieron bien. Pienso por ejemplo en Don Bosco que no se fue a buscar a los jóvenes a ninguna parte. A ver acá, los que quieren a Don Bosco, un aplauso. Don Bosco no se fue a buscar a los jóvenes a ninguna parte lejana o especial, simplemente aprendió a mirar, a ver todo lo que pasaba a su alrededor en la ciudad con los ojos de Dios y, así, su corazón fue golpeado por cientos de niños, de jóvenes abandonados sin estudio, sin trabajo y sin la mano amiga de una comunidad. Muchos vivían en la misma ciudad, muchos criticaban a esos jóvenes, pero no sabían mirarlos con los ojos de Dios. A los jóvenes hay que mirarlos con los ojos de Dios. Él lo hizo, se animó Don Bosco a dar el primer paso: abrazar la vida como se presenta y, a partir de ahí, no tuvo miedo de dar el segundo paso: crear con ellos una comunidad, una familia donde con trabajo y estudio se sintieran amados. *Darles raíces desde donde sujetarse para que puedan llegar al cielo.* Para que puedan ser alguien en la sociedad. Darles raíces para que se agarren y no los tire abajo el primer viento que viene. Eso hizo Don Bosco, eso hicieron los santos, eso hacen las comunidades que saben mirar a los jóvenes con los ojos de Dios ¿Se animan ustedes los grandes a mirar a los jóvenes con los ojos de Dios? [Sí!]

Pienso en muchos lugares de nuestra América Latina que promueven lo que llaman *familia grande hogar de Cristo* que, con el mismo espíritu de otros centros, buscan recibir la vida como viene en su totalidad y complejidad porque saben que el árbol siempre guarda una esperanza: si es cortado, aún puede retoñar, y no dejará de echar renuevos» (*Jb* 14,7).

Y siempre se puede “retoñar echar renuevos” siempre se puede empezar de nuevo cuando hay una comunidad, calor de hogar donde echar raíces, que brinda la confianza necesaria y prepara el corazón para descubrir un nuevo horizonte: horizonte de hijo amado, buscado, encontrado y entregado a una misión. Por medio de rostros concretos es como el Señor se hace presente. Decir “sí” como María a esta historia de amor es decir “sí” a ser instrumentos para construir, en nuestros barrios, comunidades eclesiales capaces de callejear la ciudad, abrazar y tejer nue-

vas relaciones. Ser un “*influencer*” en el siglo XXI es ser custodios de las raíces, custodios de todo aquello que impide que nuestra vida se vuelva gaseosa, que nuestra vida se evapore en la nada. Ustedes los mayores sean custodios de todo aquello que nos permita sentirnos parte los unos de los otros. Custodios de todo aquello que nos haga sentir que nos pertenecemos.

Así lo vivió Nirmeen en la JMJ de Cracovia. Se encontró con una comunidad viva, y alegre, que le salió a su encuentro, le dio pertenencia, por lo tanto, identidad, y le permitió vivir la alegría que significa ser encontrada por Jesús. Nirmeen le esquivaba a Jesús. Le esquivaba. Tenía sus distancias, hasta que alguien le hizo ver raíces, le dio pertenencia, y esa comunidad la animó a comenzar ese camino que ella nos contó.

Un santo latinoamericano una vez se preguntó: «El progreso de la sociedad, ¿será sólo para llegar a poseer el último auto o adquirir la última técnica del mercado? ¿En eso se resume toda la grandeza del hombre? ¿No hay nada más que vivir para esto?» (cf. S. Alberto Hurtado, *Meditación de Semana Santa para jóvenes*, 1946). Yo les pregunto a los jóvenes: ¿Ustedes quieren esta grandeza? O no... [¡No!] Están dudosos. No se oye bien acá...no se oye, ¿Qué pasa?... [“¡No!”] La grandeza non es solamente llegar a poseer el último auto, a adquirir la última técnica del mercado. Ustedes fueron creados para algo más. María lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Erika y Rogelio lo comprendieron y dijeron: ¡Hágase! Alfredo lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Nirmeen lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Los hemos escuchado aquí. Amigos, les pregunto: ¿Están dispuestos a decir que “sí”? [“¡Sí!”] ¡Ahora aprendieron a contestar, ya me gusta más! El evangelio nos enseña que el mundo no será mejor porque haya menos personas enfermas, menos personas débiles, menos personas frágiles o ancianas de quien ocuparse, e incluso no porque haya menos pecadores, no, no será mejor por eso. El mundo será mejor cuando sean más las personas que, como estos amigos que nos han hablado, estén dispuestos y se animen a gestar el mañana y creer en la fuerza transformadora del amor de Dios. A ustedes jóvenes le pregunto: ¿Quieren ser “*influencer*” al estilo de María? [“¡Sí!”] Ella se animó a decir «hágase». Solo el amor nos vuelve más humanos, no las peleas, no el *bullying*, no el estudio solo: solo el amor nos vuelve más humanos, más plenos, todo el resto son buenos pero vacíos placebos.

Dentro de un momento nos encontraremos con Jesús, Jesús vivo en la Eucaristía. Seguro que van a tener muchas cosas que decirle, muchas

cosas que contarle sobre distintas situaciones de sus vidas, de sus familias y de sus países.

Estando frente a Jesús, cara a cara, anímense, no tengan miedo de abrirle el corazón, para que Él renueve el fuego de su amor, que los impulse a abrazar la vida con toda su fragilidad, con toda su pequeñez, pero también con toda su grandeza y su hermosura. Que Jesús los ayude a descubrir la belleza de estar vivos y despiertos. Vivos y despiertos.

No tengan miedo de decirle a Jesús que ustedes también quieren tomar parte en su historia de amor en el mundo, ¡que están para más!

Amigos: Les pido también que en ese cara a cara con Jesús sean buenos, y le pidan por mí para que yo tampoco tenga miedo de abrazar la vida, para que sea capaz de cuidar las raíces y diga como María: ¡Hágase según tu palabra!

HOMILÍA DEL SANTO PADRE EN LA SANTA MISA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

*Campo San Juan Pablo II – Metro Park
Domingo, 27 de enero de 2019*

«Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír» (Lc 4,20-21).

Así el evangelio nos presenta el comienzo de la misión pública de Jesús. Lo hace en la sinagoga que lo vio crecer, rodeado de conocidos y vecinos y hasta quizá de alguna de sus “catequistas” de la infancia que le enseñó la ley. Momento importante en la vida del Maestro por el cual, el niño que se formó y creció en el seno de esa comunidad, se ponía de pie, tomaba la palabra para anunciar y poner en acto el sueño de Dios. Una palabra proclamada hasta entonces solo como promesa de futuro, pero que en boca de Jesús solo podía decirse en presente, haciéndose realidad: «Hoy se ha cumplido».

Jesús revela *el ahora de Dios* que sale a nuestro encuentro para convocarnos también a tomar parte en *su ahora de* «llevar la Buena Noticia a los pobres, la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia en el Señor» (cf. Lc 4,18-19). Es el *ahora de Dios* que con Jesús se hace presente, se hace rostro,

carne, amor de misericordia que no espera situaciones ideales, situaciones perfectas para su manifestación, ni acepta excusas para su realización. Él es el tiempo de Dios que hace justa y oportuna cada situación y cada espacio. En Jesús se inicia y se hace vida el futuro prometido.

¿Cuándo? Ahora. Pero no todos los que allí lo escucharon se sintieron invitados o convocados. No todos los vecinos de Nazaret estaban preparados para creer en alguien que conocían y habían visto crecer y que los invitaba a poner en acto un sueño tan esperado. Es más, decían: “¿Pero este no es el hijo de José?” (cf. *Lc 4,22*).

También a nosotros nos puede pasar lo mismo. No siempre creemos que Dios pueda ser tan concreto, tan cotidiano, tan cercano y tan real, y menos aún que se haga tan presente y actúe a través de alguien conocido como puede ser un vecino, un amigo, un familiar. No siempre creemos que el Señor nos pueda invitar a trabajar y a embarrarnos las manos junto a Él en su Reino de forma tan simple pero contundente. Cuesta aceptar que «el amor divino se haga concreto y casi experimentable en la historia con todas sus vicisitudes dolorosas y gloriosas» (Benedicto XVI, *Audiencia general*, 28 septiembre 2005).

Y no son pocas las veces que actuamos como los vecinos de Nazaret, que preferimos un Dios *a la distancia*: lindo, bueno, generoso, bien dibujadito pero distante y, sobre todo, un Dios que no incomode, un Dios “domesticado”. Porque un Dios cercano y cotidiano, un Dios amigo y hermano nos pide aprender de cercanías, de cotidianeidad y sobre todo de fraternidad. Él no quiso tener una manifestación angelical o espectacular, sino quiso regalarnos un rostro hermano y amigo, concreto, familiar. Dios es real porque el amor es real, Dios es concreto porque el amor es concreto. Y es precisamente esta «concreción del amor lo que constituye uno de los elementos esenciales de la vida de los cristianos» (cf. Benedicto XVI, *Homilía*, 1 marzo 2006).

Nosotros también podemos correr los mismos riesgos que los vecinos de Nazaret, cuando en nuestras comunidades el Evangelio se quiere hacer vida concreta y comenzamos a decir: “pero estos chicos, ¿no son hijos de María, José, no son hermanos de... son parientes de...? Estos, ¿no son los jovencitos que nosotros ayudamos a crecer...? Que se calle la boca, ¿cómo le vamos a creer? Ese de allá, ¿no era el que siempre rompía los vidrios con su pelota?” Y lo que nació para ser profecía y anuncio del Reino de Dios termina domesticado y empobrecido. Querer domesticar la Palabra de Dios es tentación de todos los días.

E incluso a ustedes, queridos jóvenes, les puede pasar lo mismo cada vez que piensan que su misión, su vocación, que hasta su vida es una promesa pero solo para el futuro y nada tiene que ver con el presente. Como si ser joven fuera sinónimo de sala de espera de quien aguarda el turno de su hora. Y en el “mientras tanto” de esa hora, les inventamos o se inventan un futuro higiénicamente bien empaquetado y sin consecuencias, bien armado y garantizado y con todo “bien asegurado”. No queremos ofrecerles a ustedes un futuro de laboratorio. Es la “ficción” de alegría, no la alegría del hoy, del concreto, del amor. Y así con esta ficción de la alegría los “tranquilizamos”; los adormecemos para que no hagan ruido, para que no molesten mucho, para que no se pregunten ni nos pregunten, para que no se cuestionen ni nos cuestionen; y en ese “mientras tanto” sus sueños pierden vuelo, se vuelven rastreros, comienzan a dormirse y son “ensoñamientos” pequeños y tristes (cf. *Homilía del Domingo de Ramos*, 25 marzo 2018), tan solo porque consideramos o consideran que todavía no es su *ahora*; que son demasiado jóvenes para involucrarse en soñar y trabajar el mañana. Y así los seguimos procrastinando... Y ¿saben una cosa?, que a muchos jóvenes esto les gusta. Por favor, ayúdemosle a que no les guste, a que se rebelen, a que quieran vivir el ahora de Dios.

Uno de los frutos del pasado Sínodo fue la riqueza de poder encontrarnos y, sobre todo, escucharnos. La riqueza de la escucha entre generaciones, la riqueza del intercambio y el valor de reconocer que nos necesitamos, que tenemos que esforzarnos en propiciar canales y espacios en los que involucrarse en soñar y trabajar el mañana ya desde hoy. Pero no aisladamente, sino juntos, creando un espacio en común. Un espacio que no se regala ni lo ganamos en la lotería, sino un espacio por el que también ustedes deben pelear. Ustedes jóvenes deben pelear por su espacio hoy, porque la vida es hoy. Nadie te puede prometer un día del mañana. Tu vida hoy, es hoy. Tu jugarte es hoy. Tu espacio es hoy. ¿Cómo estás respondiendo a esto?

Ustedes, queridos jóvenes, no son el futuro. Nos gusta decir: “Ustedes son el futuro...” No, son el presente. No son el futuro de Dios, ustedes jóvenes son el *ahora de Dios*. Él los convoca, los llama en sus comunidades, los llama en sus ciudades para ir en búsqueda de sus abuelos, de sus mayores; a ponerse de pie junto a ellos, tomar la palabra y poner en acto el sueño con el que el Señor los soñó.

No mañana, ahora, porque allí, ahora, donde está tu tesoro está también tu corazón (cf. *Mt 6,21*); y aquello que los enamore conquistará no

solo vuestra imaginación, sino que lo afectará todo. Será lo que los haga levantarse por la mañana y los impulse en las horas de cansancio, lo que les rompa el corazón y lo que les haga llenarse de asombro, de alegría y de gratitud. Sientan que tienen una misión y enamórense, que eso lo decidirá todo (cf. Pedro Arrupe, S.J., *Nada es más práctico*). Podremos tener todo, pero, queridos jóvenes, si falta la pasión del amor, faltará todo. ¡La pasión del amor hoy! ¡Dejemos que el Señor nos enamore y nos lleve hasta el mañana!

Para Jesús no hay un “mientras tanto” sino amor de misericordia que quiere anidar y conquistar el corazón. Él quiere ser nuestro tesoro, porque Jesús no es un “mientras tanto” en la vida o una moda pasajera, es amor de entrega que invita a entregarse.

Es amor concreto, de hoy, cercano, real; es alegría festiva que nace al optar y participar en la pesca milagrosa de la esperanza y la caridad, la solidaridad y la fraternidad frente a tanta mirada paralizada y paralizante por los miedos y la exclusión, la especulación y la manipulación.

Hermanos: El Señor y su misión no son un “mientras tanto” en nuestra vida, un algo pasajero, no son solo una Jornada Mundial de la Juventud, ¡son nuestra vida de hoy y caminando!

Todos estos días de forma especial ha susurrado como música de fondo el *hágase* de María. Ella no solo creyó en Dios y en sus promesas como algo posible, le creyó a Dios, se animó a decir “sí” para participar en este *ahora* del Señor. Sintió que tenía una misión, se enamoró y eso lo decidió todo. Que ustedes sientan que tienen una misión, se dejen enamorar y el Señor decidirá todo.

Y como sucedió en la sinagoga de Nazaret, el Señor, en medio nuestro, sus amigos y conocidos, vuelve a ponerse de pie, a tomar el libro y decirnos: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír» (Lc 4,21).

Queridos jóvenes, ¿quieren vivir la concreción de su amor? Que vuestro “sí” siga siendo la puerta de ingreso para que el Espíritu Santo nos regale un nuevo Pentecostés, a la Iglesia y al mundo. Que así sea.

Saludo final

Al final de esta celebración, doy gracias a Dios por habernos dado la posibilidad de compartir estos días y vivir nuevamente esta Jornada Mundial de la Juventud.

De modo particular quiero agradecer la presencia en esta celebración del señor Presidente de Panamá, Juan Carlos Varela Rodríguez,

como también la de Presidentes de otras naciones y la de las demás autoridades políticas y civiles.

Agradezco a Mons. José Domingo Ulloa Mendieta, arzobispo de Panamá, su disponibilidad y su buen hacer al acoger en su Diócesis esta Jornada, así como a los demás obispos de este país y de los países vecinos, por todo lo que han realizado en sus comunidades para dar cobijo y ayuda a tantos jóvenes.

Gracias a todas aquellas personas que nos han sostenido con su oración, y que han colaborado con su esfuerzo y trabajo para hacer realidad este sueño de la Jornada Mundial de la Juventud en este país.

Y a ustedes, queridos jóvenes, un grande «gracias». Su fe y su alegría han hecho vibrar a Panamá, a América y al mundo entero. Como tantas veces escuchamos durante estos días en el Himno de esta jornada: “Somos peregrinos que venimos hoy aquí desde continentes y ciudades”. Estamos en camino, sigan caminando, sigan viviendo la fe compartan la fe. Y no se olviden que no son el mañana, no son el “mientras tanto” sino el *ahora de Dios*.

Ya se ha anunciado la sede de la próxima Jornada Mundial de la Juventud. Les pido que no dejen enfriar lo que han vivido durante estos días. Vuelvan a sus parroquias y comunidades, a sus familias y a sus amigos, transmitan lo que han vivido, para que otros puedan vibrar con esa fuerza y con esa ilusión concreta que ustedes tienen. Y con María sigan diciendo “sí” al sueño que Dios sembró en ustedes.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

AUDIENCIA GENERAL DEL PAPA FRANCISCO

*Aula Pablo VI
Miércoles, 30 de enero de 2019*

Viaje Apostólico a Panamá

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy me detendré con vosotros en el Viaje Apostólico que llevé a cabo los días pasados a Panamá. Os invito a dar gracias conmigo al Señor por esa gracia que Él ha querido donar a la Iglesia y al pueblo de ese querido país. Agradezco al Señor presidente de Panamá y al resto de autoridades, a los obispos; y agradezco a todos los voluntarios –eran tan-

tos— por su acogida cálida y familiar, la misma que hemos visto en la gente que en todas partes se apresuró a saludar con gran fe y entusiasmo. Una cosa que me ha conmovido tanto: la gente levantaba con los brazos a los niños. Cuando pasaba el Papamóvil todos con los niños: los levantaban como diciendo: «He aquí mi orgullo, ¡he aquí mi futuro!». Y enseñaban a los niños. ¡Pero eran muchos! Y los padres o las madres orgullosos de aquel niño. He pensado: ¡cuánta dignidad en este gesto y lo elocuente que es para el invierno demográfico que estamos viviendo en Europa! El orgullo de aquella familia son los niños. La seguridad para el futuro son los niños. El invierno demográfico, sin niños, es duro.

El motivo de este viaje fue la Jornada mundial de la juventud, pero los encuentros con los jóvenes se han entrelazado con la realidad del país: las autoridades, los obispos, los jóvenes presos, los consagrados y un hogar familiar. Todo ha estado como «contagiado» y «amalgamado» por la alegre presencia de los jóvenes: una fiesta para ellos y una fiesta para Panamá, y también para toda América Central, marcada por tantos dramas y necesitada de esperanza y paz, y también de justicia. Esta Jornada mundial de la juventud estuvo precedida por la reunión de jóvenes de los pueblos nativos y afroamericanos. Un bonito gesto: hicieron cinco días de encuentro, jóvenes indígenas y jóvenes afro-descendientes. Son muchos en esa región. Abrieron la puerta a la Jornada mundial. Y esta es una iniciativa importante que ha mostrado aún mejor el rostro multiforme de la Iglesia en América Latina: América Latina es mestiza. Luego, con la llegada de grupos de todo el mundo, se formó la gran sinfonía de rostros e idiomas, típica de este evento. Ver todas las banderas desfilar juntas, bailar en las manos de los jóvenes alegres para encontrarse es un signo profético, una señal contra la tendencia actual de los nacionalismos conflictivos de hoy, que levantan muros y se cierran a la universalidad, al encuentro entre los pueblos. Es una señal de que los jóvenes cristianos son levadura de paz en el mundo.

Esta JMJ ha tenido una fuerte huella mariana, porque su tema eran las palabras de la Virgen al ángel: «He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra» (*Lucas 1, 38*). Ha sido fuerte escuchar estas palabras pronunciadas por los representantes de los jóvenes de los cinco continentes, y sobre todo verlas traslucir en sus rostros. Mientras haya nuevas generaciones capaces de decir «heme aquí» a Dios, habrá futuro en el mundo. Entre las etapas de la JMJ siempre está el Vía Crucis. Caminar con María detrás de Jesús, que lleva la cruz, es la escuela de la vida cristiana: allí se aprende el amor paciente, silencioso, concreto. Yo os hago

una confianza: a mí me gusta tanto hacer el Vía Crucis, porque es andar con María detrás de Jesús. Y siempre llevo conmigo, para hacerlo en cualquier momento, un Vía Crucis de bolsillo, que me regaló una persona muy apostólica en Buenos Aires. Y cuando tengo tiempo, lo tomo y sigo el Vía Crucis. Haced también vosotros el Vía Crucis, porque es seguir a Jesús con María en el camino de la cruz, donde Él dio la vida por nosotros, por nuestra redención. En el Vía Crucis se aprende el amor naciente, silencioso y concreto. En Panamá los jóvenes han llevado con Jesús y María el peso de la condición de tantos hermanos y hermanas sufrientes en América Central y en el mundo entero. Entre estos están tantos jóvenes víctimas de diversas formas de esclavitud y pobreza. Y en este sentido, ha habido momentos muy significativos, como la Liturgia penitencial que celebré en una Casa de reeducación para menores y la visita a la Casa-hogar «Buen Samaritano», que hospeda a personas afectadas por el VIH/sida.

El culmen de la jmj y el viaje fueron la Vigilia y la Misa con los jóvenes. En la Vigilia -en ese campo lleno de jóvenes que hicieron la Vigilia, durmieron allí y, a las 8 de la mañana, participaron en la misa- en la Vigilia, se renovó el diálogo vivo con todos los muchachos y muchachas, entusiastas e incluso capaces de guardar silencio y de escuchar. Pasaban del entusiasmo a la escucha y a la oración en silencio. A ellos les propuse a María como aquella que, en su pequeñez, más que ninguna otra, ha «influido» en la historia del mundo: la llamamos «*influencer* de Dios». En su «fiat» se han reflejado los testimonios hermosos y fuertes de algunos jóvenes. El domingo por la mañana, en la gran celebración eucarística final, Cristo resucitado, con la fuerza del Espíritu Santo, habló de nuevo a los jóvenes del mundo y los llamó a vivir el Evangelio en el hoy, porque los jóvenes no son el «mañana»; No, son el «hoy» para el «mañana». No son el «mientras tanto», sino que son el hoy, el ahora, de la Iglesia y del mundo. Y he apelado a la responsabilidad de los adultos, para que las nuevas generaciones no carezcan de educación, trabajo, comunidad y familia. Y esta es la clave ahora mismo en el mundo, porque faltan estas cosas. Instrucción, es decir, educación. Trabajo: cuántos jóvenes están sin. Comunidad: sentirse acogido, en la familia, en la sociedad.

El encuentro con todos los obispos de América Central fue para mí un momento de especial consuelo. Juntos nos dejamos enseñar por el testimonio del santo obispo Óscar Romero, para aprender mejor a «sentir con la Iglesia» -era su lema episcopal-, en la cercanía a los jóvenes, a los pobres, a los sacerdotes, al santo pueblo fiel de Dios. Y un fuerte valor

simbólico tuvo la consagración del altar de la restaurada Catedral de Santa María La Antigua, en Panamá. Llevaba siete años cerrado por la restauración. Un signo de belleza redescubierta, para la gloria de Dios y para la fe y la fiesta de su pueblo. El Crisma que consagra el altar es lo mismo que ungir a los bautizados, confirmados, sacerdotes y obispos. Que la familia de la Iglesia, en Panamá y en todo el mundo, obtenga del Espíritu Santo una fecundidad nueva, para que la peregrinación de los jóvenes discípulos misioneros de Jesucristo continúe y se extienda sobre la tierra.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española provenientes de España y de América Latina. Encomendemos a la Virgen María de modo especial a los jóvenes, para que el Espíritu Santo los llene con la gracia de sus dones y caminando como auténticos discípulos misioneros de Cristo sean en el mundo fermento de paz y alegría. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO INTERRELIGIOSO

*Founder's Memorial, Abu Dabi
Lunes, 4 de febrero de 2019*

Al Salamò Alaikum! La paz esté con vosotros.

Agradezco sinceramente a Su Alteza el Jeque Mohammed bin Rashid Al Maktum y al Dr. Ahmad Al-Tayyib, Gran Imán de Al-Azhar, por sus palabras. Doy las gracias al Consejo de los Ancianos por el encuentro que acabamos de tener en la Mezquita Sheikh Zayed.

Saludo cordialmente también al Sr. Abdelfatá Al Sisi, Presidente de la República Árabe de Egipto, tierra de Al-Azhar. Saludo cordialmente a las autoridades civiles y religiosas y al cuerpo diplomático. Permítanme además un sincero agradecimiento por la cálida bienvenida que nos han dispensado a mí y a mi delegación.

También doy las gracias a todas las personas que contribuyeron a hacer posible este viaje y que han trabajado en este evento con dedica-

ción, entusiasmo y profesionalismo: a los organizadores, al personal de Protocolo, al de Seguridad y a todos aquellos que “entre bambalinas” han colaborado de diversas maneras. Agradezco de forma especial al señor Mohamed Abdel Salam, exconsejero del Gran Imán.

Desde vuestra patria me dirijo a todos los países de la Península, a quienes deseo enviarles mi más cordial saludo, con amistad y aprecio.

Con gratitud al Señor, en el octavo centenario del encuentro entre san Francisco de Asís y el sultán al-Malik al-Kāmil, he aceptado la ocasión para venir aquí como un creyente sediento de paz, como un hermano que busca la paz con los hermanos. Querer la paz, promover la paz, ser instrumentos de paz: estamos aquí para esto.

El logo de este viaje representa una paloma con una rama de olivo. Es una imagen que recuerda la historia del diluvio universal, presente en diferentes tradiciones religiosas. De acuerdo con la narración bíblica, para preservar a la humanidad de la destrucción, Dios le pide a Noé que entre en el arca con su familia. También hoy, en nombre de Dios, para salvaguardar la paz, necesitamos entrar juntos como una misma familia en un arca que pueda navegar por los mares tormentosos del mundo: *el arca de la fraternidad*.

El punto de partida es reconocer que Dios está en el origen de la familia humana. Él, que es el Creador de todo y de todos, quiere que vivamos como hermanos y hermanas, habitando en la casa común de la creación que él nos ha dado. Aquí, en las raíces de nuestra humanidad común, se fundamenta la fraternidad como una «vocación contenida en el plan creador de Dios»¹. Nos dice que todos tenemos la misma dignidad y que nadie puede ser amo o esclavo de los demás.

No se puede honrar al Creador sin preservar el carácter sagrado de toda persona y de cada vida humana: todos son igualmente valiosos a los ojos de Dios. Porque él no mira a la familia humana con una mirada de preferencia que excluye, sino con una mirada benevolente que incluye. Por lo tanto, reconocer los mismos derechos a todo ser humano es glorificar el nombre de Dios en la tierra. Por lo tanto, en el nombre de Dios Creador, hay que condenar sin vacilación toda forma de violencia, porque usar el nombre de Dios para justificar el odio y la violencia contra el hermano es una grave profanación. No hay violencia que encuentre justificación en la religión.

1. Benedicto XVI, *Discurso a los nuevos Embajadores ante la Santa Sede*, 16 diciembre 2010.

El enemigo de la fraternidad es el individualismo, que se traduce en la voluntad de afirmarse a sí mismo y al propio grupo por encima de los demás. Es una insidia que amenaza a todos los aspectos de la vida, incluso la prerrogativa más alta e innata del hombre, es decir, la apertura a la trascendencia y a la religiosidad. La verdadera religiosidad consiste en amar a Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como a nosotros mismos. Por lo tanto, la conducta religiosa debe ser purificada continuamente de la tentación recurrente de juzgar a los demás como enemigos y adversarios. Todo credo está llamado a superar la brecha entre amigos y enemigos, para asumir la perspectiva del Cielo, que abraza a los hombres sin privilegios ni discriminaciones.

Por eso, quisiera expresar mi aprecio por el compromiso con que este país tolera y garantiza la libertad de culto, oponiéndose al extremismo y al odio. De esta manera, al mismo tiempo que se promueve la libertad fundamental de profesar la propia fe, que es una exigencia intrínseca para la realización del hombre, también se vigila para que la religión no sea instrumentalizada y corra el peligro, al admitir la violencia y el terrorismo, de negarse a sí misma.

La fraternidad ciertamente «expresa también la multiplicidad y diferencia que hay entre los hermanos, si bien unidos por el nacimiento y por la misma naturaleza y dignidad»². Su expresión es la pluralidad religiosa. En este contexto, la actitud correcta no es la uniformidad forzada ni el sincretismo conciliatorio: lo que estamos llamados a hacer, como creyentes, es comprometernos con la misma dignidad de todos, en nombre del Misericordioso que nos creó y en cuyo nombre se debe buscar la recomposición de los contrastes y la fraternidad en la diversidad. Aquí me gustaría reafirmar la convicción de la Iglesia Católica: «No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios»³.

Sin embargo, se nos presentan varias cuestiones: ¿Cómo protegernos mutuamente en la única familia humana? ¿Cómo alimentar una fraternidad no teórica que se traduzca en auténtica fraternidad? ¿Cómo hacer para que prevalezca la inclusión del otro sobre la exclusión en nombre de la propia pertenencia de cada uno? ¿Cómo pueden las religiones, en definitiva, ser canales de fraternidad en lugar de barreras de separación?

2. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 2015, 2.*

3. Decl. *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas,

La familia humana y la valentía de la alteridad

Si creemos en la existencia de la familia humana, se deduce que esta, en sí misma, debe ser protegida. Como en todas las familias, esto ocurre principalmente a través de un diálogo cotidiano y efectivo. Presupone la propia identidad, de la que no se debe abdicar para complacer al otro. Pero, al mismo tiempo, pide la *valentía de la alteridad*⁴, que implica el pleno reconocimiento del otro y de su libertad, y el consiguiente compromiso de empeñarme para que sus derechos fundamentales sean siempre respetados por todos y en todas partes. Porque sin libertad ya no somos hijos de la familia humana, sino esclavos. De entre las libertades me gustaría destacar la religiosa. Esta no se limita solo a la libertad de culto, sino que ve en el otro a un verdadero hermano, un hijo de mi propia humanidad que Dios deja libre y que, por tanto, ninguna institución humana puede forzar, ni siquiera en su nombre.

Diálogo y oración

La valentía de la alteridad es el alma del *diálogo*, que se basa en la sinceridad de las intenciones. El diálogo está de hecho amenazado por la simulación, que aumenta la distancia y la sospecha: no se puede proclamar la fraternidad y después actuar en la dirección opuesta. Según un escritor moderno, «quien se miente a sí mismo y escucha sus propias mentiras, llega al punto en el que ya no puede distinguir la verdad, ni dentro de sí mismo ni a su alrededor, y así comienza a no tener ya estima ni de sí mismo ni de los demás»⁵.

Para todo esto la *oración* es indispensable: mientras encarna la valentía de la alteridad con respecto a Dios, en la sinceridad de la intención, purifica el corazón del replegarse en sí mismo. La oración hecha con el corazón es regeneradora de fraternidad. Por eso, «en lo referente al futuro del diálogo interreligioso, la primera cosa que debemos hacer es rezar. Y rezar los unos por los otros: ¡somos hermanos! Sin el Señor, nada es posible; con él, ¡todo se vuelve posible! Que nuestra oración –cada uno según la propia tradición– pueda adherirse plenamente a la voluntad de Dios, quien desea que todos los hombres se reconozcan hermanos y

4. Cf. *Discurso a los participantes en la Conferencia Internacional para la paz*, Al-Azhar Conference Centre, El Cairo, 28 abril 2017.

5. F.M. Dostoievski, *Los hermanos Karamazov*, II, 2.

vivan como tal, formando la gran familia humana en la armonía de la diversidad»⁶.

No hay alternativa: o construimos el futuro juntos o no habrá futuro. Las religiones, de modo especial, no pueden renunciar a la tarea urgente de construir puentes entre los pueblos y las culturas. Ha llegado el momento de que las religiones se empeñen más activamente, con valor y audacia, con sinceridad, en ayudar a la familia humana a madurar la capacidad de reconciliación, la visión de esperanza y los itinerarios concretos de paz.

La educación y la justicia

Volvemos entonces a la imagen inicial de la paloma de la paz. También la paz para volar necesita alas que la sostengan. Las alas de la educación y la justicia.

Educar –en latín significa extraer, sacar– es descubrir los preciosos recursos del alma. Es confortador observar que en este país no solo se invierte en la extracción de los recursos de la tierra, sino también en los del corazón, en la educación de los jóvenes. Es un compromiso que espero continúe y se extienda a otros lugares. También la educación acontece en la relación, en la reciprocidad. Junto a la famosa máxima antigua “*conócete a ti mismo*”, debemos colocar “*conoce a tu hermano*”: su historia, su cultura y su fe, porque no hay un verdadero conocimiento de sí mismo sin el otro. Como hombres, y más aún como hermanos, recordémonos que nada de lo que es humano nos puede ser extraño⁷. Es importante para el futuro formar identidades abiertas, capaces de superar la tentación de replegarse sobre sí mismos y volverse rígidos.

Invertir en cultura ayuda a que disminuya el odio y aumente la civilización y la prosperidad. La educación y la violencia son inversamente proporcionales. Las instituciones católicas –muy apreciadas en este país y en la región– promueven dicha educación para la paz y el entendimiento mutuo para prevenir la violencia.

Los jóvenes, rodeados con frecuencia por mensajes negativos y noticias falsas, deben aprender a no rendirse a las seducciones del materialismo, del odio y de los prejuicios; aprender a reaccionar ante la injusticia y también ante las experiencias dolorosas del pasado; aprender a defender los derechos de los demás con el mismo vigor con el que defienden

6. *Audiencia General*, 28 octubre 2015.

7. Cf. Terencio, *Heautontimorumenos* I, 1, 25.

sus derechos. Un día ellos nos juzgarán: bien, si les hemos dado bases sólidas para crear nuevos encuentros de civilización; mal, si les hemos proporcionado solo espejismos y la desolada perspectiva de conflictos perjudiciales de incivilidad.

La *justicia* es la segunda ala de la paz, que a menudo no se ve amenazada por episodios individuales, sino que es devorada lentamente por el cáncer de la injusticia.

Por lo tanto, uno no puede creer en Dios y no tratar de vivir la justicia con todos, de acuerdo con la regla de oro: «Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella; pues esta es la Ley y los Profetas» (Mt 7,12).

¡La paz y la justicia son inseparables! El profeta Isaías dice: «La obra de la justicia será la paz» (32,17). La paz muere cuando se divorcia de la justicia, pero la justicia es falsa si no es universal. Una justicia dirigida solo a miembros de la propia familia, compatriotas, creyentes de la misma fe es una justicia que cojea, es una injusticia disfrazada.

Las religiones tienen también la tarea de recordar que la codicia del beneficio vuelve el corazón inerte y que las leyes del mercado actual, que exigen todo y de forma inmediata, no favorecen el encuentro, el diálogo, la familia, las dimensiones esenciales de la vida que necesitan de tiempo y paciencia. Que las religiones sean la voz de los últimos, que no son estadísticas sino hermanos, y estén del lado de los pobres; que vigilen como centinelas de fraternidad en la noche del conflicto, que sean referencia solícita para que la humanidad no cierre los ojos ante las injusticias y nunca se resigne ante los innumerables dramas en el mundo.

El desierto que florece

Después de haber hablado de la *fraternidad* como *arca de paz*, me gustaría inspirarme en una segunda imagen, la del *desierto* que nos rodea.

Aquí, en pocos años, con visión de futuro y sabiduría, el desierto se ha transformado en un lugar próspero y hospitalario; el desierto ha pasado de ser un obstáculo intransitable e inaccesible a un lugar de encuentro entre culturas y religiones. Aquí el desierto ha florecido, no solo por unos pocos días al año, sino para muchos años venideros. Este país, en el que la arena y los rascacielos se dan la mano, sigue siendo una importante encrucijada entre el Occidente y el Oriente, entre el Norte y el Sur del planeta, un *lugar de desarrollo*, donde los espacios, en otro tiempo inhóspitos, ofrecen puestos de trabajo para personas de diversas naciones.

Sin embargo, el desarrollo tiene también sus adversarios. Y si el enemigo de la fraternidad era el individualismo, me gustaría señalar a la indiferencia como un obstáculo para el desarrollo, que termina convirtiendo las realidades florecientes en tierras desiertas. De hecho, un desarrollo meramente utilitario no ofrece un progreso real y duradero. Solo un desarrollo integral e integrador favorece un futuro digno del hombre. La indiferencia impide ver a la comunidad humana más allá de las ganancias y al hermano más allá del trabajo que realiza. La indiferencia no mira hacia el futuro; no le interesa el futuro de la creación, no le importa la dignidad del forastero y el futuro de los niños.

En este contexto, me alegro de que, en el pasado mes de noviembre, haya tenido lugar aquí en Abu Dhabi el primer Foro de la Alianza Interreligiosa para Comunidades más seguras, sobre el tema de la dignidad del niño en la era digital. Este evento acogió el mensaje publicado un año antes en Roma en el Congreso Internacional sobre el mismo tema, al que le di todo mi apoyo y aliento. Por lo tanto, agradezco a todos los líderes comprometidos en este ámbito y les aseguro mi apoyo, solidaridad y colaboración, como también la de la Iglesia Católica, en esta causa importante de la protección de los menores en todos sus aspectos.

Aquí, en el desierto, se ha abierto un camino de desarrollo fecundo que, a partir del trabajo, ofrece esperanzas a muchas personas de diferentes pueblos, culturas y credos. Entre ellos, también muchos cristianos, cuya presencia en la región se remonta a siglos atrás, han encontrado oportunidades y han contribuido de manera significativa al crecimiento y bienestar del país. Además de las habilidades profesionales, os brindan la autenticidad de su fe. El respeto y la tolerancia que encuentran, así como los lugares de culto necesarios donde rezan, les permiten esa maduración espiritual que luego beneficia a toda la sociedad. Los animo a que continúen en este camino, para que aquellos que viven o están de paso preserven no solo la imagen de las grandes obras construidas en el desierto, sino también de una nación que incluye y abarca a todos.

En este mismo espíritu deseo que, no solo aquí, sino en toda la amada y neurálgica región de Oriente Medio, haya oportunidades concretas de encuentro: una sociedad donde personas de diferentes religiones tengan el mismo derecho de ciudadanía y donde solo se le quite ese derecho a la violencia, en todas sus formas.

Una convivencia fraterna basada en la educación y la justicia; un desarrollo humano, construido sobre la inclusión acogedora y sobre los derechos de todos: estas son semillas de paz, que las religiones están lla-

madras a hacer brotar. A ellos les corresponde, quizás como nunca antes, en esta delicada situación histórica, una tarea que ya no puede posponerse: contribuir activamente a la *desmilitarización del corazón* del hombre. La carrera armamentística, la extensión de sus zonas de influencia, las políticas agresivas en detrimento de lo demás nunca traerán estabilidad. La guerra no sabe crear nada más que miseria, las armas nada más que muerte.

La fraternidad humana nos exige, como representantes de las religiones, el deber de desterrar todos los matices de aprobación de la palabra guerra. Devolvámosla a su miserable crudeza. Ante nuestros ojos están sus nefastas consecuencias. Estoy pensando de modo particular en Yemen, Siria, Irak y Libia. Juntos, hermanos de la única familia humana querida por Dios, comprometámonos contra la lógica del poder armado, contra la mercantilización de las relaciones, los armamentos de las fronteras, el levantamiento de muros, el amordazamiento de los pobres; a todo esto nos oponemos con el dulce poder de la oración y con el empeño diario del diálogo. Que nuestro estar juntos hoy sea un mensaje de confianza, un estímulo para todos los hombres de buena voluntad, para que no se rindan a los diluvios de la violencia y la desertificación del altruismo. Dios está con el hombre que busca la paz. Y desde el cielo bendice cada paso que, en este camino, se realiza en la tierra.

DOCUMENTO SOBRE LA FRATERNIDAD HUMANA POR LA PAZ MUNDIAL Y LA CONVIVENCIA COMÚN

Prefacio

La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos –iguales por su misericordia–, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres.

Desde este valor trascendente, en distintos encuentros presididos por una atmósfera de fraternidad y amistad, hemos compartido las alegrías, las tristezas y los problemas del mundo contemporáneo, en el campo del progreso científico y técnico, de las conquistas terapéuticas,

de la era digital, de los medios de comunicación de masas, de las comunicaciones; en el ámbito de la pobreza, de las guerras y de los padecimientos de muchos hermanos y hermanas de distintas partes del mundo, a causa de la carrera de armamento, de las injusticias sociales, de la corrupción, de las desigualdades, del degrado moral, del terrorismo, de la discriminación, del extremismo y de otros muchos motivos.

De estos diálogos fraternos y sinceros que hemos tenido, y del encuentro lleno de esperanza en un futuro luminoso para todos los seres humanos, ha nacido la idea de este «Documento sobre la *Fraternidad Humana*». Un documento pensado con sinceridad y seriedad para que sea una declaración común de una voluntad buena y leal, de modo que invite a todas las personas que llevan en el corazón la fe en Dios y la fe en la *fraternidad humana* a unirse y a trabajar juntas, para que sea una guía para las nuevas generaciones hacia una cultura de respeto recíproco, en la comprensión de la inmensa gracia divina que hace hermanos a todos los seres humanos.

Documento

En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.

En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acudado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la «*fraternidad humana*» que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de esta *fraternidad* golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto, Al-Azhar al-Sharif –con los musulmanes de Oriente y Occidente–, junto a la Iglesia Católica –con los católicos de Oriente y Occidente–, declaran asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio.

Nosotros –creyentes en Dios, en el encuentro final con él y en su juicio–, desde nuestra responsabilidad religiosa y moral, y a través de este Documento, pedimos a nosotros mismos y a los líderes del mundo, a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente para difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz; intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente y poner fin a las guerras, a los conflictos, a la degradación ambiental y a la decadencia cultural y moral que el mundo vive actualmente.

Nos dirigimos a los intelectuales, a los filósofos, a los hombres de religión, a los artistas, a los trabajadores de los medios de comunicación y a los hombres de cultura de cada parte del mundo, para que redescubran los valores de la paz, de la justicia, del bien, de la belleza, de la fraternidad humana y de la convivencia común, con vistas a confirmar la importancia de tales valores como ancla de salvación para todos y buscar difundirlos en todas partes.

Esta Declaración, partiendo de una reflexión profunda sobre nuestra realidad contemporánea, valorando sus éxitos y viviendo sus dolores, sus catástrofes y calamidades, cree firmemente que entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divi-

nizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes.

Nosotros, aun reconociendo los pasos positivos que nuestra civilización moderna ha realizado en los campos de la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y del bienestar, en particular en los países desarrollados, subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación, llevando a muchos a caer o en la vorágine del extremismo ateo o agnóstico, o bien en el fundamentalismo religioso, en el extremismo o en el integrismo ciego, llevando así a otras personas a ceder a formas de dependencia y de autodestrucción individual y colectiva.

La historia afirma que el extremismo religioso y nacional y la intolerancia han producido en el mundo, tanto en Occidente como en Oriente, lo que podrían llamarse los signos de una *«tercera guerra mundial a trozos»*, signos que, en diversas partes del mundo y en distintas condiciones trágicas, han comenzado a mostrar su rostro cruel; situaciones de las que no se conoce con precisión cuántas víctimas, viudas y huérfanos hayan producido. Asimismo, hay otras zonas que se preparan a convertirse en escenario de nuevos conflictos, donde nacen focos de tensión y se acumulan armas y municiones, en una situación mundial dominada por la incertidumbre, la desilusión y el miedo al futuro y controlada por intereses económicos miopes.

También afirmamos que las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales –de los que se beneficia solo una minoría de ricos, en detrimento de la mayoría de los pueblos de la tierra– han causado, y continúan haciéndolo, gran número de enfermos, necesitados y muertos, provocando crisis letales de las que son víctimas diversos países, no obstante las riquezas naturales y los recursos que caracterizan a las jóvenes generaciones. Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos –a causa de la pobreza y del hambre–, reina un silencio internacional inaceptable.

En este contexto, es evidente que la familia es esencial, como núcleo fundamental de la sociedad y de la humanidad, para engendrar hijos, criarlos, educarlos, ofrecerles una moral sólida y la protección familiar. Atacar la institución familiar, despreciándola o dudando de la importan-

cia de su rol, representa uno de los males más peligrosos de nuestra época.

Declaramos también la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones, a través de la educación sana y la adhesión a los valores morales y a las enseñanzas religiosas adecuadas, para que se afronten las tendencias individualistas, egoístas, conflictivas, el radicalismo y el extremismo ciego en todas sus formas y manifestaciones.

El primer y más importante objetivo de las religiones es el de creer en Dios, honrarlo y llamar a todos los hombres a creer que este universo depende de un Dios que lo gobierna, es el Creador que nos ha plasmado con su sabiduría divina y nos ha concedido el don de la vida para conservarlo. Un don que nadie tiene el derecho de quitar, amenazar o manipular a su antojo, al contrario, todos deben proteger el don de la vida desde su inicio hasta su muerte natural. Por eso, condenamos todas las prácticas que amenazan la vida como los genocidios, los actos terroristas, las migraciones forzosas, el tráfico de órganos humanos, el aborto y la eutanasia, y las políticas que sostienen todo esto.

Además, declaramos –firmemente– que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado –en algunas fases de la historia– de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres para llevarlos a realizar algo que no tiene nada que ver con la verdad de la religión, para alcanzar fines políticos y económicos mundanos y miopes. Por esto, nosotros pedimos a todos que cese la instrumentalización de las religiones para incitar al odio, a la violencia, al extremismo o al fanatismo ciego y que se deje de usar el nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión. Lo pedimos por nuestra fe común en Dios, que no ha creado a los hombres para que sean torturados o humillados en su vida y durante su existencia. En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente.

Este Documento, siguiendo los *Documentos Internacionales* preexistentes que han destacado la importancia del rol de las religiones en la construcción de la paz mundial, declara lo siguiente:

- La fuerte convicción de que las enseñanzas verdaderas de las religiones invitan a permanecer anclados en los valores de la paz; a sostener los valores del conocimiento recíproco, de la *fraternidad humana* y de la convivencia común; a restablecer la sabiduría, la justicia y la caridad y a despertar el sentido de la religiosidad entre los jóvenes, para defender a las nuevas generaciones del dominio del pensamiento materialista, del peligro de las políticas de la codicia de la ganancia insaciable y de la indiferencia, basadas en la ley de la fuerza y no en la fuerza de la ley.

- La libertad es un derecho de toda persona: todos disfrutan de la libertad de credo, de pensamiento, de expresión y de acción. El pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lengua son expresión de una sabia voluntad divina, con la que Dios creó a los seres humanos. Esta Sabiduría Divina es la fuente de la que proviene el derecho a la libertad de credo y a la libertad de ser diferente. Por esto se condena el hecho de que se obligue a la gente a adherir a una religión o cultura determinada, como también de que se imponga un estilo de civilización que los demás no aceptan.

- La justicia basada en la misericordia es el camino para lograr una vida digna a la que todo ser humano tiene derecho.

- El diálogo, la comprensión, la difusión de la cultura de la tolerancia, de la aceptación del otro y de la convivencia entre los seres humanos contribuirían notablemente a que se reduzcan muchos problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que asedian a gran parte del género humano.

- El diálogo entre los creyentes significa encontrarse en el enorme espacio de los valores espirituales, humanos y sociales comunes, e invertirlo en la difusión de las virtudes morales más altas, pedidas por las religiones; significa también evitar las discusiones inútiles.

- La protección de lugares de culto –templos, iglesias y mezquitas– es un deber garantizado por las religiones, los valores humanos, las leyes y las convenciones internacionales. Cualquier intento de atacar los lugares de culto o amenazarlos con atentados, explosiones o demoliciones es una desviación de las enseñanzas de las religiones, como también una clara violación del derecho internacional.

- El terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur, propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión –aun cuando los terroristas la utilizan–, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia,

opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones.

- El concepto de *ciudadanía* se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de *plena ciudadanía* y renunciar al uso discriminatorio de la palabra *minorías*, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos.

- La relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni descuidada, de modo que ambos puedan enriquecerse mutuamente a través del intercambio y el diálogo de las culturas. El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente tantos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida.

- Es una necesidad indispensable reconocer el derecho de las mujeres a la educación, al trabajo y al ejercicio de sus derechos políticos. Además, se debe trabajar para liberarla de presiones históricas y sociales contrarias a los principios de la propia fe y dignidad. También es necesario protegerla de la explotación sexual y tratarla como una mercancía o un medio de placer o ganancia económica. Por esta razón, deben detenerse todas las prácticas inhumanas y las costumbres vulgares que humillan la dignidad de las mujeres y trabajar para cambiar las leyes que impiden a las mujeres disfrutar plenamente de sus derechos.

- La protección de los derechos fundamentales de los niños a crecer en un entorno familiar, a la alimentación, a la educación y al cuidado es

un deber de la familia y de la sociedad. Estos derechos deben garantizarse y protegerse para que no falten ni se nieguen a ningún niño en ninguna parte del mundo. Debe ser condenada cualquier práctica que viole la dignidad de los niños o sus derechos. También es importante estar alerta contra los peligros a los que están expuestos – especialmente en el ámbito digital–, y considerar como delito el tráfico de su inocencia y cualquier violación de su infancia.

- La protección de los derechos de los ancianos, de los débiles, los discapacitados y los oprimidos es una necesidad religiosa y social que debe garantizarse y protegerse a través de legislaciones rigurosas y la aplicación de las convenciones internacionales al respecto.

Con este fin, la Iglesia Católica y al-Azhar, a través de la cooperación conjunta, anuncian y prometen llevar este Documento a las Autoridades, a los líderes influyentes, a los hombres de religión de todo el mundo, a las organizaciones regionales e internacionales competentes, a las organizaciones de la sociedad civil, a las instituciones religiosas y a los exponentes del pensamiento; y participar en la difusión de los principios de esta Declaración a todos los niveles regionales e internacionales, instándolos a convertirlos en políticas, decisiones, textos legislativos, planes de estudio y materiales de comunicación.

Al-Azhar y la Iglesia Católica piden que este Documento sea objeto de investigación y reflexión en todas las escuelas, universidades e institutos de educación y formación, para que se ayude a crear nuevas generaciones que traigan el bien y la paz, y defiendan en todas partes los derechos de los oprimidos y de los últimos.

En conclusión, deseamos que:

- esta Declaración sea una invitación a la reconciliación y a la fraternidad entre todos los creyentes, incluso entre creyentes y no creyentes, y entre todas las personas de buena voluntad;

sea un llamamiento a toda conciencia viva que repudia la violencia aberrante y el extremismo ciego; llamamiento a quien ama los valores de la tolerancia y la fraternidad, promovidos y alentados por las religiones;

- sea un testimonio de la grandeza de la fe en Dios que une los corazones divididos y eleva el espíritu humano;

- sea un símbolo del abrazo entre Oriente y Occidente, entre el Norte y el Sur y entre todos los que creen que Dios nos ha creado para conocernos, para cooperar entre nosotros y para vivir como hermanos que se aman.

Esto es lo que esperamos e intentamos realizar para alcanzar una paz universal que disfruten todas las personas en esta vida.

Abu Dabi, 4 de febrero de 2019

Su Santidad
Papa Francisco

Gran Imán de Al-Azhar
Ahmad Al-Tayyeb

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA SANTA MISA

*Zayed Sports City, Abu Dabi
Martes, 5 de febrero de 2019*

Bienaventurados: es la palabra con la que Jesús comienza su predicación en el Evangelio de Mateo. Y es el estribillo que él repite hoy, casi como queriendo fijar en nuestro corazón, ante todo, un mensaje fundamental: si estás con Jesús; si amas escuchar su palabra como los discípulos de entonces; si buscas vivirla cada día, eres bienaventurado. No *serás* bienaventurado, sino que *eres* bienaventurado: esa es la primera realidad de la vida cristiana. No consiste en un elenco de prescripciones exteriores para cumplir o en un complejo conjunto de doctrinas que hay que conocer. Ante todo, no es esto; es sentirse, en Jesús, hijos amados del Padre. Es vivir la alegría de esta bienaventuranza, es entender la vida como una historia de amor, la historia del amor fiel de Dios que nunca nos abandona y quiere vivir siempre en comunión con nosotros. Este es el motivo de nuestra alegría, de una alegría que ninguna persona en el mundo y ninguna circunstancia de la vida nos puede quitar. Es una alegría que da paz incluso en el dolor, que ya desde ahora nos hace pregonar esa felicidad que nos aguarda para siempre. Queridos hermanos y hermanas, en la alegría de encontraros, esta es la palabra que he venido a deciros: *bienaventurados*.

Ahora bien, Jesús llama bienaventurados a sus discípulos, sin embargo, llaman la atención los motivos de las diversas bienaventuranzas. En ellas vemos una transformación total en el modo de pensar habitual, que considera bienaventurados a los ricos, los poderosos, los que tienen

éxito y son aclamados por las multitudes. Para Jesús, en cambio, son bienaventurados los pobres, los mansos, los que se mantienen justos aun corriendo el riesgo de ser ridiculizados, los perseguidos. ¿Quién tiene razón, Jesús o el mundo? Para entenderlo, miremos cómo vivió Jesús: pobre de cosas y rico de amor, devolvió la salud a muchas vidas, pero no se ahorró la suya. Vino para servir y no para ser servido; nos enseñó que no es grande quien tiene, sino quien da. Fue justo y dócil, no opuso resistencia y se dejó condenar injustamente. De este modo, Jesús trajo al mundo el amor de Dios. Solo así derrotó a la muerte, al pecado, al miedo y a la misma mundanidad, solo con la fuerza del amor divino. Todos juntos, pidamos hoy en este lugar, la gracia de redescubrir la belleza de seguir a Jesús, de imitarlo, de no buscar más que a él y a su amor humilde. Porque el sentido de la vida en la tierra está aquí, en la comunión con él y en el amor por los otros. ¿Creéis esto?

He venido también a daros las gracias por el modo como vivís el Evangelio que hemos escuchado. Se dice que entre el Evangelio escrito y el que se vive existe la misma diferencia que entre la música escrita y la interpretada. Vosotros aquí conocéis la melodía del Evangelio y vivís el entusiasmo de su ritmo. Sois un coro compuesto por una variedad de naciones, lenguas y ritos; una diversidad que el Espíritu Santo ama y quiere armonizar cada vez más, para hacer una sinfonía. Esta alegre sinfonía de la fe es un testimonio que dais a todos y que construye la Iglesia. Me ha impactado lo que Mons. Hinder dijo una vez, que no solo él se siente vuestro Pastor, sino que vosotros, con vuestro ejemplo, sois a menudo pastores para él. ¡Gracias por esto!

Ahora bien, vivir como bienaventurados y seguir el camino de Jesús no significa estar siempre contentos. Quien está afligido, quien sufre injusticias, quien se entrega para ser artífice de la paz sabe lo que significa sufrir. Ciertamente, para vosotros no es fácil vivir lejos de casa y quizá sentir la ausencia de las personas más queridas y la incertidumbre por el futuro. Pero el Señor es fiel y no abandona a los suyos. Nos puede ayudar un episodio de la vida de san Antonio abad, el gran fundador del monacato en el desierto. Él había dejado todo por el Señor y se encontraba en el desierto. Allí, durante un largo tiempo, sufrió una dura lucha espiritual que no le daba tregua, asaltado por dudas y oscuridades, tentado incluso de ceder a la nostalgia y a las cosas de la vida pasada. Después de tanto tormento, el Señor lo consoló y san Antonio le preguntó: «¿Dónde estabas? ¿Por qué no apareciste antes para detener los sufrimientos? ¿Dónde estabas!». Entonces percibió con claridad la respuesta

de Jesús: «Antonio, yo estaba aquí» (S. Atanasio, *Vida de Antonio*, 10). El Señor está cerca. Frente a una prueba o a un período difícil, podemos pensar que estamos solos, incluso después de estar tanto tiempo con el Señor. Pero en esos momentos, aun si no interviene rápidamente, él camina a nuestro lado y, si seguimos adelante, abrirá una senda nueva. Porque el Señor es especialista en hacer nuevas las cosas, y sabe abrir caminos en el desierto (cf. *Is* 43,19).

Queridos hermanos y hermanas: Quisiera decirlos también que para vivir las Bienaventuranzas no se necesitan gestos espectaculares. Miremos a Jesús: no dejó nada escrito, no construyó nada imponente. Y cuando nos dijo cómo hemos de vivir no nos ha pedido que levantemos grandes obras o que nos destaquemos realizando hazañas extraordinarias. Nos ha pedido que llevemos a cabo una sola obra de arte, al alcance de todos: la de nuestra vida. Las Bienaventuranzas son *una ruta de vida*: no nos exigen acciones sobrehumanas, sino que imitemos a Jesús cada día. Invitan a tener limpio el corazón, a practicar la mansedumbre y la justicia a pesar de todo, a ser misericordiosos con todos, a vivir la aflicción unidos a Dios. Es la santidad de la vida cotidiana, que no tiene necesidad de milagros ni de signos extraordinarios. Las Bienaventuranzas no son para súper-hombres, sino para quien afronta los desafíos y las pruebas de cada día. Quien las vive al modo de Jesús purifica el mundo. Es como un árbol que, aun en la tierra árida, absorbe cada día el aire contaminado y devuelve oxígeno. Os deseo que estéis así, arraigados en Cristo, en Jesús y dispuestos a hacer el bien a todo el que está cerca de vosotros. Que vuestras comunidades sean oasis de paz.

Por último, quisiera detenerme brevemente en dos Bienaventuranzas. La primera: «Bienaventurados los mansos» (*Mt* 5,4). No es bienaventurado quien agrede o somete, sino quien tiene la actitud de Jesús que nos ha salvado: manso, incluso ante sus acusadores. Me gusta citar a san Francisco, cuando da instrucciones a sus hermanos sobre el modo como han de presentarse ante los sarracenos y los no cristianos. Escribe: «No entablen litigios ni contiendas, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios y confiesen que son cristianos» (*Regla no bulada*, XVI). *No entablen litigios ni contiendas* –y esto vale también para los sacerdotes– ni litigios ni contiendas: en ese tiempo, mientras tantos marchaban revestidos de pesadas armaduras, san Francisco recordó que el cristiano va armado solo de su fe humilde y su amor concreto. Es importante la mansedumbre: si vivimos en el mundo al modo de Dios, nos convertiremos en canales de su presencia; de lo contrario, no daremos frutos.

La segunda Bienaventuranza: «Bienaventurados los que trabajan por la paz» (v. 9). El cristiano promueve la paz, comenzando por la comunidad en la que vive. En el libro del Apocalipsis, hay una comunidad a la que Jesús se dirige, la de Filadelfia, que creo se parece a la vuestra. Es una Iglesia a la que el Señor, a diferencia de casi todas las demás, no le reprocha nada. En efecto, ella ha conservado la palabra de Jesús, sin renegar de su nombre, y ha perseverado, es decir que, a pesar de las dificultades, ha seguido adelante. Y hay un aspecto importante: el nombre Filadelfia significa *amor entre hermanos*. El amor fraterno. Una Iglesia que persevera en la palabra de Jesús y en el amor fraterno es agradable a Dios y da fruto. Pido para vosotros la gracia de conservar la paz, la unidad, de haceros cargo los unos de los otros, con esa hermosa fraternidad que hace que no haya cristianos de primera y de segunda clase.

Jesús, que os llama bienaventurados, os da la gracia de seguir siempre adelante sin desanimaros, creciendo en el amor mutuo y en el amor a todos (cf. *1 Ts* 3,12).

Saludo del Santo Padre al final de la Santa Misa

Antes de concluir esta celebración, que me ha dado mucha alegría, quisiera extender mi saludo cordial a todos los que habéis participado: fieles caldeos, coptos, greco-católicos, greco-melquitas, latinos, maronitas, sirio-católicos, siro-malabares, siro-malankares.

Agradezco sinceramente a Monseñor Hinder la preparación de esta visita y todo su trabajo pastoral. Un “gracias” sentido a los patriarcas, a los arzobispos mayores y a los otros obispos presentes, a los sacerdotes, a los consagrados y a tantos laicos comprometidos con generosidad y espíritu de servicio en las comunidades y con los más pobres.

Saludo y doy las gracias a “*eyal Zayid fi dar Zayid* / los hijos de *Zayid* en la casa de *Zayid*”.

Que Nuestra Madre María Santísima os mantenga en el amor por la Iglesia y en el testimonio gozoso del Evangelio. Por favor, no os olvidéis de rezar mí.

AUDIENCIA GENERAL DEL PAPA FRANCISCO

*Aula Pablo VI
Miércoles, 6 de febrero de 2019*

Viaje apostólico a los Emiratos Árabes Unidos

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En los últimos días hice un breve viaje apostólico a los Emiratos Árabes Unidos. Un viaje breve pero muy importante que, en relación con el encuentro de 2017 en Al-Azhar, en Egipto, ha escrito una nueva página en la historia del diálogo entre el cristianismo y el islam y en el compromiso de promover la paz en el mundo sobre la base de la fraternidad humana.

Por primera vez, un Papa ha ido a la península arábiga. Y la Providencia ha querido que haya sido un Papa llamado Francisco, 800 años después de la visita de San Francisco de Asís al sultán al-Malik al-Kamil. He pensado a menudo en San Francisco durante este viaje: me ayudaba a llevar el Evangelio en el corazón, el amor de Jesucristo, mientras vivía los diversos momentos de la visita; en mi corazón estaba el Evangelio de Cristo, la oración al Padre por todos sus hijos, especialmente por los más pobres, por las víctimas de injusticias, de las guerras, de la miseria... La oración para que el diálogo entre el cristianismo y el islam sea un factor decisivo para la paz en el mundo de hoy.

Doy las gracias de todo corazón al Príncipe Heredero, al Presidente, al Vicepresidente y a todas las autoridades de los Emiratos Árabes Unidos, que me han recibido con gran cortesía. Ese país ha crecido mucho en las últimas décadas: se ha convertido en una encrucijada entre Oriente y Occidente, en un “oasis” multiétnico y multirreligioso y, por lo tanto, en un lugar adecuado para promover la cultura del encuentro. Expreso mi gratitud al obispo Paul Hinder, vicario apostólico de Arabia Saudita, quien preparó y organizó el evento para la comunidad católica, y mi agradecimiento se extiende con afecto a los sacerdotes, religiosos y laicos que animan la presencia cristiana en esa tierra.

He tenido la oportunidad de saludar al primer sacerdote –noventa y tantos años– que había ido allí a fundar tantas comunidades. Está en silla de ruedas, ciego, pero no pierde la sonrisa; la sonrisa de haber servido al Señor y de haber hecho tanto bien. También saludé a otro sacer-

dote, siempre de noventa y tantos años, pero este caminaba y seguía bajando. ¡Estupendo! Y tantos sacerdotes que están allí al servicio de las comunidades cristianas de rito latino, de rito siro-malabar, siro-malankar, de rito maronita que vienen de Líbano, de la India, de Filipinas y de otros países.

Además de los discursos, en Abu Dabi se dio un paso más: el Gran Imán de Al-Azhar y yo firmamos el *Documento sobre la Fraternidad Humana*, en el que juntos afirmamos la vocación común de todos los hombres y mujeres de ser hermanos en cuanto hijos e hijas de Dios, condenamos cualquier forma de violencia, especialmente aquella revestida de motivos religiosos, y nos comprometemos a difundir los valores auténticos y la paz en todo el mundo. Este documento se estudiará en las escuelas y universidades de varios países. Pero también yo os pido, por favor, que lo leáis, que lo conozcáis, porque da tantas oportunidades para ir adelante en el diálogo sobre la fraternidad humana.

En una época como la nuestra, en la que es fuerte la tentación de ver un choque entre la civilización cristiana y la islámica y también la de considerar a las religiones como fuentes de conflicto, quisimos dar un signo ulterior, claro y decisivo, de que, en cambio, es posible encontrarse, es posible respetarse y dialogar, y que, a pesar de la diversidad de culturas y tradiciones, el mundo cristiano y el islámico aprecian y protegen valores comunes: la vida, la familia, el sentido religioso, el respeto por los ancianos, la educación de los jóvenes y muchos otros.

En los Emiratos Árabes Unidos vive alrededor de poco más de un millón de *cristianos*: trabajadores de varios países asiáticos. Ayer por la mañana, me encontré con una representación de la comunidad católica en la *catedral* de San José de Abu Dabi –un templo muy sencillo–, y luego, tras este encuentro, celebré para todos. ¡Eran muchísimos! Dicen que entre los que estaban dentro del estadio, que tiene una cabida de cuarenta mil personas y los que estaban fuera viéndolo en las pantallas, llegaban a ciento cincuenta mil. Celebré la Eucaristía en el estadio de la ciudad, anunciando el Evangelio de las Bienaventuranzas. En la *misa*, concelebrada con los patriarcas, los arzobispos mayores y los obispos presentes, rezamos de forma particular por la paz y la justicia, con una especial intención por Oriente Medio y Yemen.

Queridos hermanos y hermanas, este viaje pertenece a las “sorpresas” de Dios. Por lo tanto, alabémoslo, así como a su providencia, y reemos para que las semillas esparcidas den frutos según su santa voluntad.

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en modo particular a los grupos provenientes de España y América Latina. Cuando entraba vi que había muchos andaluces, que saben hacer ruido. Agradecemos al Señor este momento de gracia que ha sido el viaje a los Emiratos Árabes Unidos y recemos para que crezca la fraternidad entre todos los creyentes en Dios, incluso entre estos y los no creyentes, y todas las personas de buena voluntad. Muchas gracias.

ENCUENTRO “LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES EN LA IGLESIA” [VATICANO, 21-24 DE FEBRERO DE 2019]

*Aula Nueva del Sínodo
Jueves, 21 de febrero de 2019*

INTRODUCCIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Queridos hermanos. Buenos días.

Ante el flagelo del abuso sexual perpetrado por hombres de Iglesia contra menores de edad, he querido interpelaros a todos vosotros, patriarcas, cardenales, arzobispos, obispos, superiores religiosos y responsables, para que juntos nos pongamos a la escucha del Espíritu Santo y dóciles a su guía escuchemos el grito de los pequeños que piden justicia. En este encuentro sentimos el peso de la responsabilidad pastoral y eclesial, que nos obliga a discutir juntos, de manera sinodal, sincera y profunda, sobre cómo enfrentar este mal que aflige a la Iglesia y la humanidad. El Pueblo santo de Dios nos mira y espera de nosotros, no solo simples y obvias condenas, sino disponer medidas concretas y efectivas. Es necesario concreción.

Así pues, comencemos nuestro camino armados con la fe y el espíritu de máxima *parresía*, valentía y concreción.

Como ayuda, me gustaría compartir con vosotros algunos criterios importantes, formulados por las distintas Comisiones y Conferencias Episcopales –han llegado de vosotros, solo los he enumerado un poco–. Se trata de unas líneas orientativas para ayudar a nuestra reflexión, y que os serán entregadas ahora. Son un punto sencillo de partida, que viene

de vosotros y vuelve a vosotros, y que no quita la creatividad que debe tener este encuentro.

También en nombre vuestro, me gustaría agradecer a la Pontificia Comisión para la Protección de Menores, a la Congregación para la Doctrina de la Fe y a los miembros del Comité organizador por el excelente trabajo realizado con gran esfuerzo en la preparación de esta reunión. Muchas gracias.

Finalmente, le pido al Espíritu Santo que nos sostenga en estos días y que nos ayude a transformar este mal en una oportunidad para la toma de conciencia y para la purificación. Que la Virgen María nos ilumine para tratar de curar las heridas graves que el escándalo de la pedofilia ha causado tanto en los niños como en los creyentes. Gracias.

PUNTOS DE REFLEXIÓN

1. Elaborar un vademécum práctico en el que se especifiquen los pasos a seguir por la autoridad en todos los momentos clave de la aparición de un caso.

2. Proveerse de estructuras de escucha, compuestas por personas capacitadas y expertas, donde se realiza un primer discernimiento de los casos de presuntas víctimas.

3. Establecer criterios para la implicación directa del Obispo o del Superior Religioso.

4. Implementar procedimientos compartidos para el análisis de las acusaciones, la protección de las víctimas y el derecho de defensa de los acusados

5. Informar a las autoridades civiles y a las autoridades eclesiásticas superiores de acuerdo con las normas civiles y canónicas.

6. Revisar periódicamente los protocolos y normas para salvaguardar un ambiente protegido para los menores en todas las estructuras pastorales; protocolos y normas basados en los principios de la justicia y la caridad, y que deben ser integrados para que la acción de la Iglesia, también en este campo, se ajuste a su misión.

7. Establecer protocolos específicos para el manejo de las acusaciones contra los Obispos.

8. Acompañar, proteger y atender a las víctimas, ofreciéndoles todo el apoyo necesario para su completa sanación.

9. Aumentar la conciencia de las causas y consecuencias del abuso sexual a través de iniciativas de formación permanente de obispos, superiores religiosos, clérigos y agentes pastorales.

10. Preparar caminos para la atención pastoral de las comunidades heridas por los abusos, así como caminos penitenciales y de recuperación para los culpables.

11. Consolidar la colaboración con todas las personas de buena voluntad y con los medios de comunicación para poder reconocer y discernir los casos verdaderos de los falsos, las acusaciones de las calumnias, evitando rencores e insinuaciones, rumores y difamaciones (cf. *Discurso a la Curia Romana*, 21 de diciembre de 2018).

12. Elevar la edad mínima para contraer matrimonio a 16 años.

13. Establecer disposiciones que regulen y faciliten la participación de expertos laicos en las investigaciones y en los diferentes grados de juicio de los procesos canónicos sobre abuso sexual y/o de poder.

14. El derecho a la defensa: también es necesario salvaguardar el principio de derecho natural y canónico de la presunción de inocencia hasta que se pruebe la culpabilidad del acusado. Por lo tanto, es necesario evitar la publicación de las listas de los acusados, incluso por parte de las diócesis, antes de la investigación previa y la condena definitiva.

15. Respetar el principio tradicional de proporcionalidad de la pena con respecto al delito cometido. Dictaminar que los sacerdotes y obispos culpables de abuso sexual de menores abandonen el ministerio público.

16. Introducir reglas concernientes a los seminaristas y candidatos al sacerdocio o a la vida religiosa. Para esto, introducir programas de formación inicial y permanente para consolidar su madurez humana, espiritual y psicosexual, así como sus relaciones interpersonales y su comportamiento.

17. Para los candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada, se ha de realizar una evaluación psicológica por parte de expertos cualificados y acreditados.

18. Indicar las normas que rigen el traslado de un seminarista o de un aspirante religioso de un seminario a otro; así como de un sacerdote o religioso de una diócesis o congregación a otra.

19. Formular códigos de conducta obligatorios para todos los clérigos, religiosos, personal de servicio y voluntarios, con el fin de definir límites apropiados en las relaciones personales. Especificar los requisitos necesarios para el personal y los voluntarios, y verificar sus antecedentes penales.

20. Ilustrar toda la información y datos sobre los peligros del abuso y sus efectos, sobre cómo reconocer las señales de abuso y cómo denunciar a las sospechas de abuso sexual. Esto debe hacerse en colaboración con los padres, profesores, profesionales y las autoridades civiles.

21. Donde aún no se ha hecho, es necesario instituir un organismo de fácil acceso para las víctimas que deseen denunciar los delitos. Un organismo que goce de autonomía también con respecto a la autoridad eclesiástica local, y que esté compuesto por personas expertas (clérigos y laicos), que sepan expresar la atención de la Iglesia a aquellos que, en este campo, se consideran ofendidos por actitudes inadecuadas por parte de clérigos.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL FINAL DE LA CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

*Sala Regia
Domingo, 24 de febrero de 2019*

Queridos hermanos y hermanas:

En la acción de gracias al Señor, que nos ha acompañado en estos días, quisiera agradeceros también a vosotros por el espíritu eclesial y el compromiso concreto que habéis demostrado con tanta generosidad.

Nuestro trabajo nos ha llevado a reconocer, una vez más, que la gravedad de la plaga de los abusos sexuales a menores es por desgracia un fenómeno históricamente difuso en todas las culturas y sociedades. Solo de manera relativamente reciente ha sido objeto de estudios sistemáticos, gracias a un cambio de sensibilidad de la opinión pública sobre un problema que antes se consideraba un tabú, es decir, que todos sabían de su existencia, pero del que nadie hablaba. Esto también me trae a la mente la cruel práctica religiosa, difundida en el pasado en algunas culturas, de ofrecer seres humanos –frecuentemente niños– como sacrificio en los ritos paganos. Sin embargo, todavía en la actualidad las estadísticas disponibles sobre los abusos sexuales a menores, publicadas por varias organizaciones y organismos nacionales e internacionales (OMS, Unicef, Interpol, Europol y otros), no muestran la verdadera entidad del fenómeno, con frecuencia subestimado, principalmente porque muchos casos

de abusos sexuales a menores no son denunciados¹, en particular aquellos numerosísimos que se cometen en el ámbito familiar.

De hecho, muy raramente las víctimas confían y buscan ayuda². Detrás de esta reticencia puede estar la vergüenza, la confusión, el miedo a la venganza, los sentimientos de culpa, la desconfianza en las instituciones, los condicionamientos culturales y sociales, pero también la desinformación sobre los servicios y las estructuras que pueden ayudar. Desgraciadamente, la angustia lleva a la amargura, incluso al suicidio, o a veces a vengarse haciendo lo mismo. Lo único cierto es que millones de niños del mundo son víctimas de la explotación y de abusos sexuales.

Aquí sería importante presentar los datos generales –en mi opinión siempre parciales– a escala mundial³, después europeo, asiático, americano, africano y de Oceanía, para dar un cuadro de la gravedad y de la

1. Cf. María Isabel Martínez Pérez, *Abusos sexuales en niños y adolescentes*, ed. Criminología y Justicia, 2012: se denuncia solo el 2% de los casos, sobre todo cuando los abusos ocurren en el ámbito familiar. Calcula de un 15 a un 20% de víctimas de pedofilia en nuestra sociedad. Solo el 50% de los niños revela el abuso sufrido y, de esos casos, solo el 15% llega a ser denunciado. Solo el 5% acaba en un proceso.

2. Una de cada tres víctimas no habla de ello con nadie (Datos 2017 recogidos por la organización sin ánimo de lucro THORN).

3. *A escala mundial*: en 2017, la OMS ha estimado que hasta mil millones de menores en una edad comprendida entre los 2 y los 17 años han sufrido violencias o negligencias físicas, emotivas o sexuales. Los abusos sexuales (desde las caricias a la violación), según algunas estimaciones de UNICEF en 2014, afectan a más de 120 millones de niñas, entre las que se registra el más alto número de víctimas. En 2017 la misma organización de la ONU ha referido que en 38 países del mundo de bajo o medio rédito, casi 17 millones de mujeres adultas han admitido haber tenido en su infancia una relación sexual forzada.

Europa: en 2013, la OMS ha estimado más de 18 millones de abusos. Según UNICEF, en 28 países europeos, alrededor de 2,5 millones de mujeres jóvenes han declarado haber sufrido abusos sexuales con o sin contacto físico antes de los 15 años (datos difundidos en 2017). Además, 44 millones (el 22,9%) han sido víctimas de violencia física, mientras que 55 millones (29,6%) víctimas de violencia psicológica. Y no solo: en 2017, el Informe INTERPOL sobre la explotación sexual de los menores ha llevado a la identificación de 14.289 víctimas en 54 países europeos. Respecto a *Italia* en 2017, el Cesvi ha estimado que 6 millones de niños han sufrido maltrato. Además, según los datos elaborados por el *Telefono Azzurro*, en el periodo comprendido entre el 1 de enero al 31 de diciembre de 2017, los casos de abuso sexual y pedofilia atendidos por el servicio *114 Emergenza Infanzia* han sido 98, aproximadamente el 7,5% del total de los casos atendidos por este servicio. El 65% de los menores que pedían ayuda eran víctimas de sexo femenino y más del 40% eran menores de 11 años.

Asia: En *India*, en el decenio 2001-2011, el *Asian Center for Human Rights* ha declarado un total de 48.338 casos de violación de menores, con un aumento del 336%: de los 2.113 casos del 2001, de hecho, se llegó a los 7.112 casos en el 2011.

América: en los *Estados Unidos* los datos oficiales del gobierno declaran que, cada año, más de 700.000 niños son víctimas de violencia o maltrato. Según el *International Center for Missing and Exploited Children* (ICMEC), uno de cada 10 niños sufre abusos sexuales.

profundidad de esta plaga en nuestras sociedades⁴. Para evitar discusiones inútiles, quisiera evidenciar antes de nada que la mención de algunos países tiene el único objetivo de citar datos estadísticos aparecidos en los informes mencionados.

La primera verdad que emerge de los datos disponibles es que quien *comete los abusos*, o sea las violencias (físicas, sexuales o emotivas) son sobre todo *los padres, los parientes, los maridos de las mujeres niñas, los entrenadores y los educadores*. Además, según los datos de Unicef de 2017 referidos a 28 países del mundo, 9 de cada 10 muchachas, que han tenido relaciones sexuales forzadas, declaran haber sido víctimas de una persona conocida o cercana a la familia.

Según los datos oficiales del gobierno americano, en los Estados Unidos más de 700.000 niños son víctimas cada año de violencia o maltrato, según el *International Center For Missing and Exploited Children* (ICMEC), uno de cada diez niños sufre abusos sexuales. En Europa, 18 millones de niños son víctimas de abusos sexuales⁵.

África: en *Sudáfrica*, los resultados de una investigación llevada a cabo en el 2016 por el Centro para la justicia y la prevención de los crímenes de la Universidad de Ciudad del Cabo, ha revelado que un joven sudafricano de cada 3, hombre o mujer, está en situación de riesgo de abusos sexuales antes de haber cumplido los 17 años. Según este estudio, el primero de este género a escala nacional en Sudáfrica, 784.967 jóvenes en edades comprendidas entre los 15 y los 17 años han sufrido abusos sexuales. Las víctimas en este caso son prevalentemente chicos, de sexo masculino. Ni siquiera un tercio ha denunciado la violencia a las autoridades. En otros países africanos los abusos sexuales a menores se insertan en el contexto más amplio de las violencias vinculadas a los conflictos que bañan de sangre el continente y son difícilmente cuantificables. El fenómeno está también estrechamente unido a la práctica de matrimonios precoces difundidos en varias naciones africanas y en otros lugares.

Oceanía: en *Australia*, según los datos difundidos por el *Australian Institute of Health and Welfare* (AIHW) en febrero de 2018 y que se refieren a los años 2015-2017, 1 de cada 6 mujeres (16%, es decir, 1,5 millones) han declarado haber sufrido abusos físicos y/o sexuales antes de los 15 años, y 1 de cada 9 hombres (11%, es decir 992.000) han declarado haber experimentado este abuso cuando eran muchachos. En el 2015-16, además, aproximadamente 450.000 niños han sido objeto de medidas de protección de la infancia, y 55.600 menores han sido alejados del ámbito doméstico para curar los abusos sufridos y prevenir otros. Finalmente, para no olvidar los riesgos que corren los menores nativos: siempre según el AIHW, en el 2015-2016, los niños indígenas han tenido 7 veces más probabilidad de ser objeto de abusos y de abandono respecto a sus coetáneos no indígenas (cf.<http://www.pbc2019.org/it/protezione-dei-minori/abuso-dei-minori-a-livello-globale>).

4. Los datos presentados se refieren a países tomados como muestra por la fiabilidad de las fuentes disponibles. Las investigaciones difundidas por UNICEF sobre 30 países confirman este hecho: un pequeño porcentaje de víctimas afirmó haber pedido ayuda.

5. Cf. https://www.repubblica.it/salute/prevenzione/2016/05/12/news/maltrattamenti_sui_minori_tutti_gli_abusi_-139630223.

Si nos fijamos por ejemplo en *Italia*, el informe del “*Telefono Azzurro*” de 2016 evidencia que el 68,9% de los abusos sucede dentro del *ámbito doméstico* del menor⁶.

Teatro de la violencia no es solo el ambiente doméstico, sino también el barrio, la escuela, el deporte⁷ y también, por desgracia, el eclesial.

De los estudios efectuados en los últimos años sobre el fenómeno de los abusos sexuales a menores emerge que el desarrollo de la web y de los medios de comunicación ha contribuido a un crecimiento notable de los casos de abuso y violencia perpetrados *online*. La difusión de la pornografía se está esparciendo rápidamente en el mundo a través de la Red. La plaga de la pornografía ha alcanzado enormes dimensiones, con efectos funestos sobre la psique y las relaciones entre el hombre y la mujer, y entre ellos y los niños. Es un fenómeno en continuo crecimiento. Una parte muy importante de la producción pornográfica tiene tristemente por objeto a los menores, que así son gravemente heridos en su dignidad. Los estudios en este campo documentan –es triste– que esto sucede con modalidades cada vez más horribles y violentas; se llega al extremo de que los actos de abuso son encargados y efectuados en directo a través de la Red⁸.

Recuerdo aquí el Congreso internacional celebrado en Roma sobre la dignidad del niño en la era digital; así como el primer Fórum de la Alianza interreligiosa para Comunidades más seguras sobre el mismo tema y que tuvo lugar el pasado mes de noviembre en Abu Dabi.

Otra plaga es *el turismo sexual*: según los datos de 2017 de la Organización Mundial del Turismo, cada año en el mundo *tres millones* de personas emprenden un viaje para tener relaciones sexuales con un menor⁹. Es significativo el hecho de que los autores de tales crímenes,

6. Específicamente, el presunto responsable del malestar sufrido por un menor es, en el 73,7% de los casos alguno de los padres (la madre en el 44,2% y el padre en el 29,5%), un pariente en el 3,3%, un amigo en el 3,2%, un conocido en el 3%, un profesor en el 2,5%. Los datos revelan que el porcentaje de un responsable adulto extraño es muy pequeño (2,2%) (cf. *ibid.*).

7. Una investigación inglesa de 2011, realizada por el NSPCC (*National Society for the Prevention of Cruelty to Children*), ha descubierto que el 29% de los sujetos entrevistados declaraba haber sufrido acoso sexual (físico o verbal) en los centros donde practicaba un deporte.

8. Según los datos de 2017 del IWF (Internet Watch Foundation), cada 7 minutos una página web envía imágenes de niños abusados sexualmente. En el 2017, han sido individuados 78.589 URL que contenían imágenes de abuso sexual concentrados en particular en los Países Bajos, seguidos por los Estados Unidos, Canadá, Francia y Rusia. El 55% de las víctimas tiene menos de 10 años, 1’86% son niñas, el 7% niños, el 5% ambos.

9. Los destinos más frecuentes son Brasil, República Dominicana, Colombia, así como Tailandia y Camboya. A estos, se han añadido últimamente algunos países de África

en la mayor parte de los casos, no reconocen que están cometiendo un delito.

Estamos, por tanto, ante un problema universal y transversal que desgraciadamente se verifica en casi todas partes. Debemos ser claros: la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades¹⁰, no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia.

La inhumanidad del fenómeno a escala mundial es todavía más grave y más escandalosa en la Iglesia, porque contrasta con su autoridad moral y su credibilidad ética. El consagrado, elegido por Dios para guiar las almas a la salvación, se deja subyugar por su fragilidad humana, o por su enfermedad, convirtiéndose en instrumento de satanás. En los abusos, nosotros vemos la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los niños. No hay explicaciones suficientes para estos abusos en contra de los niños. Humildemente y con valor debemos reconocer que estamos delante del misterio del mal, que se ensaña contra los más débiles porque son imagen de Jesús. Por eso ha crecido actualmente en la Iglesia la conciencia de que se debe no solo intentar limitar los gravísimos abusos con medidas disciplinarias y procesos civiles y canónicos, sino también afrontar con decisión el fenómeno tanto dentro como fuera de la Iglesia. La Iglesia se siente llamada a combatir este mal que toca el núcleo de su misión: anunciar el Evangelio a los pequeños y protegerlos de los lobos voraces.

Quisiera reafirmar con claridad: si en la Iglesia se descubre incluso un solo caso de abuso –que representa ya en sí mismo una monstruosidad–, ese caso será afrontado con la mayor seriedad. Hermanos y hermanas, en la justificada rabia de la gente, la Iglesia ve el reflejo de la ira de Dios, traicionado y abofeteado por estos consagrados deshonestos. El eco de este grito silencioso de los pequeños, que en vez de encontrar en ellos paternidad y guías espirituales han encontrado a sus verdugos, hará temblar los corazones anestesiados por la hipocresía y por el poder. Nos-

y del Este europeo. Los primeros países de proveniencia de quienes perpetran los abusos son Francia, Alemania, Reino Unido, China, Japón e Italia. No se debe olvidar tampoco el número creciente de mujeres que viajan a países en vías de desarrollo, buscando sexo por dinero con menores: en total, ellas representan el 10% de los turistas sexuales en el mundo. Además, según un estudio guiado por *ECPAT International (End Child Prostitution in Asian Tourism)* entre el 2015 y el 2016, el 35% de los turistas sexuales pedófilos eran clientes habituales, mientras el 65% eran clientes ocasionales (cf. <https://www.osservatoriodiritti.it/2018/03/27/turismo-sessuale-minorile-nel-mondo-italia-ecpat>).

10. «Si esta gravísima desgracia ha golpeado algunos ministros consagrados, la pregunta es: ¿Cuánto podría ser profunda en nuestra sociedad y en nuestras familias?» (*Discurso a la Curia Romana*, 21 diciembre 2018).

otros tenemos el deber de escuchar atentamente este sofocado grito silencioso.

No se puede, por tanto, comprender el fenómeno de los abusos sexuales a menores sin tomar en consideración el poder, en cuanto estos abusos son siempre la consecuencia del abuso de poder, aprovechando una posición de inferioridad del indefenso abusado que permite la manipulación de su conciencia y de su fragilidad psicológica y física. El abuso de poder está presente en otras formas de abuso de las que son víctimas casi 85 millones de niños, olvidados por todos: los niños soldado, los menores prostituidos, los niños malnutridos, los niños secuestrados y frecuentemente víctimas del monstruoso comercio de órganos humanos, o también transformados en esclavos, los niños víctimas de la guerra, los niños refugiados, los niños abortados y así sucesivamente.

Ante tanta crueldad, ante todo este sacrificio idolátrico de niños al dios del poder, del dinero, del orgullo, de la soberbia, no bastan meras explicaciones empíricas; estas no son capaces de hacernos comprender la amplitud y la profundidad del drama. Una vez más, la hermenéutica positivista demuestra su propio límite. Nos da una *explicación* verdadera que nos ayudará a tomar las medidas necesarias, pero no es capaz de darnos un *significado*. Y hoy necesitamos tanto *explicaciones* como *significados*. Las explicaciones nos ayudarán mucho en el ámbito operativo, pero nos dejan a mitad de camino.

¿Cuál es, por tanto, el “significado” existencial de este fenómeno criminal? Teniendo en cuenta su amplitud y profundidad humana, hoy no puede ser otro que la manifestación del espíritu del mal. Si no tenemos presente esta dimensión estaremos lejos de la verdad y sin verdaderas soluciones.

Hermanos y hermanas, hoy estamos delante de una manifestación del mal, descarada, agresiva y destructiva. Detrás y dentro de esto está el espíritu del mal que en su orgullo y en su soberbia se siente el señor del mundo¹¹ y piensa que ha vencido. Esto quisiera decíroslo con la autoridad de hermano y de padre, ciertamente pequeño y pecador, pero que es el pastor de la Iglesia que preside en la caridad: en estos casos dolorosos veo la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los pequeños. Y esto me lleva a pensar en el ejemplo de Herodes que,

11. Cf. R.H. Benson, *The Lord of the World*, Dodd, Mead and Company, Londres 1907.

empujado por el miedo a perder su poder, ordenó masacrar a todos los niños de Belén¹². Detrás de esto está satanás.

Y de la misma manera que debemos tomar todas las medidas prácticas que nos ofrece el sentido común, las ciencias y la sociedad, no debemos perder de vista esta realidad y tomar las medidas espirituales que el mismo Señor nos enseña: humillación, acto de contrición, oración, penitencia. Esta es la única manera para vencer el espíritu del mal. Así lo venció Jesús¹³.

Así pues, el objetivo de la Iglesia será escuchar, tutelar, proteger y cuidar a los menores abusados, explotados y olvidados, allí donde se encuentren. La Iglesia, para lograr dicho objetivo, tiene que estar por encima de todas las polémicas ideológicas y las políticas periodísticas que a menudo instrumentalizan, por intereses varios, los mismos dramas vividos por los pequeños.

Por lo tanto, ha llegado la hora de colaborar juntos para erradicar dicha brutalidad del cuerpo de nuestra humanidad, adoptando todas las medidas necesarias ya en vigor a nivel internacional y a nivel eclesial. Ha llegado la hora de encontrar el justo equilibrio entre todos los valores en juego y de dar directrices uniformes para la Iglesia, evitando los dos extremos de un *justicialismo*, provocado por el sentido de culpa por los errores pasados y de la presión del mundo mediático, y de una *autodefensa* que no afronta las causas y las consecuencias de estos graves delitos.

En este contexto, deseo mencionar las “*Best Practices*” formuladas, bajo la dirección de la Organización Mundial de la Salud¹⁴, por un grupo de diez agencias internacionales que ha desarrollado y aprobado un paquete de medidas llamado *INSPIRE*, es decir, *siete estrategias para erradicar la violencia contra los menores*¹⁵.

12. «Quare times, Herodes, quia audis Regem natum? Non venit ille ut te excludat, sed ut diabolum vincat. Sed tu haec non intelligens turbaris et saevis; et ut perdas unum quem quaeris, per tot infantium mortes efficeris crudelis [...] Necas parvulos corpore quia te necat timor in corde» (S. Quadvultdeus, *Sermo 2 de Symbolo: PL* 40, 655).

13. «Quemadmodum enim ille, effuso in scientiae lignum veneno suo, naturam gusto corruerat, sic et ipse dominicam carnem vorandam presumens, Deitatis in ea virtute, corruptus interitusque sublatus est» Máximo el Confesor, *Centuria* 1, 8-13: *PG*, 1182-1186.

14. (CDC: United States Centers for Disease Control and Prevention; CRC: Convention on the Rights of the Child; End Violence Against Children: The Global Partnership; PAHO: Pan American Health Organization; PEPFAR: President’s Emergency Program for AIDS Relief; TfG: Together for Girls; UNICEF: United Nations Children’s Fund; UNODC: United Nations Office on Drugs and Crime; USAID: United States Agency for International Development; WHO: World Health Organization).

15. Cada letra de la palabra *INSPIRE* representa una de las estrategias, y la mayor parte ha demostrado tener efectos preventivos sobre diferentes tipos de violencia, además

Sirviéndose de estas directrices, la Iglesia, en su itinerario legislativo, gracias también al trabajo desarrollado en los últimos años por la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores y a la aportación de este encuentro, se centrará en las siguientes dimensiones:

1. *La protección de los menores*: el objetivo principal de cualquier medida es el de proteger a los menores e impedir que sean víctimas de cualquier abuso psicológico y físico. Por lo tanto, es necesario cambiar la mentalidad para combatir la actitud defensiva-reaccionaria de salvaguardar la Institución, en beneficio de una búsqueda sincera y decisiva del bien de la comunidad, dando prioridad a las víctimas de los abusos en todos los sentidos. Ante nuestros ojos siempre deben estar presentes los rostros inocentes de los pequeños, recordando las palabras del Maestro: «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por el que viene el escándalo!» (Mt 18,6-7).

2. *Seriedad impecable*: deseo reiterar ahora que «la Iglesia no se cansará de hacer todo lo necesario para llevar ante la justicia a *cualquiera* que haya cometido tales crímenes. La Iglesia nunca intentará encubrir o subestimar ningún caso» (*Discurso a la Curia Romana*, 21 diciembre 2018). Tiene la convicción de que «los pecados y crímenes de las personas consagradas adquieren un tinte todavía más oscuro de infidelidad, de vergüenza, y deforman el rostro de la Iglesia socavando su credibilidad. En efecto, también la Iglesia, junto con sus hijos fieles, es víctima de estas

de beneficios en sectores como la salud mental, la educación y la reducción de la criminalidad. Las siete estrategias son las siguientes: *Implementation and enforcement of laws*: actuación y aplicación de las leyes (por ejemplo, prohibir disciplinas violentas y limitar el acceso de alcohol y armas de fuego); *Norms and values*: normas y valores para cambiar (por ejemplo, aquellos que toleran el abuso sexual a las chicas o la actitud agresiva entre los chicos); *Safe environments*: ambientes seguros (por ejemplo, identificar en los barrios los “puntos álgidos” de la violencia y hacer frente las causas locales con una política que resuelva los problemas y otras intervenciones); *Parent and caregiver support*: padres y apoyo del asistente familiar (por ejemplo, proporcionando formación a los padres de los jóvenes, y a los padres recientes); *Income and economic strengthening*: ingresos y fortalecimiento económico (como el micro-crédito y la formación sobre la equidad de género); *Response and support services*: servicios de respuesta y ayuda (por ejemplo, garantizar que los menores expuestos a la violencia puedan acceder a cuidados de emergencia eficaces y recibir una ayuda adecuada psico-social); *Education and life skills*: instrucción y capacitación para la vida (por ejemplo, garantizar que los menores vayan a la escuela y proporcionar las competencias sociales).

infidelidades y de estos verdaderos y propios *delitos de malversación*» (*ibíd.*).

3. *Una verdadera purificación*: a pesar de las medidas adoptadas y los progresos realizados en materia de prevención de los abusos, se necesita imponer un renovado y perenne empeño hacia la santidad en los pastores, cuya configuración con Cristo Buen Pastor es un derecho del pueblo de Dios. Se reitera entonces «su firme voluntad de continuar, con toda su fuerza, en el camino de la purificación. La Iglesia se cuestionará [...] cómo proteger a los niños; cómo evitar tales desventuras, cómo tratar y reintegrar a las víctimas; cómo fortalecer la formación en los seminarios. Se buscará transformar los errores cometidos en oportunidades para erradicar este flagelo no solo del cuerpo de la Iglesia sino también de la sociedad» (*ibíd.*). El santo temor de Dios nos lleva a acusarnos a nosotros mismos –como personas y como institución– y a reparar nuestras faltas. Acusarnos a nosotros mismos: es un inicio sapiencial, unido al santo temor de Dios. Aprender a acusarse a sí mismo, como personas, como instituciones, como sociedad. En realidad, no debemos caer en la trampa de acusar a los otros, que es un paso hacia la excusa que nos separa de la realidad.

4. *La formación*: es decir, la exigencia de la selección y de la formación de los candidatos al sacerdocio con criterios no solo negativos, preocupados principalmente por excluir a las personas problemáticas, sino también positivos para ofrecer un camino de formación equilibrado a los candidatos idóneos, orientado a la santidad y en el que se contemple la virtud de la castidad. San Pablo VI escribía en la encíclica *Sacerdotalis caelibatus*: «Una vida tan total y delicadamente comprometida interna y externamente, como es la del sacerdocio célibe, excluye, de hecho, a los sujetos de insuficiente equilibrio psicofísico y moral, y no se debe pretender que la gracia supla en esto a la naturaleza» (n. 64).

5. *Reforzar y verificar las directrices de las Conferencias Episcopales*: es decir, reafirmar la exigencia de la unidad de los obispos en la aplicación de parámetros que tengan valor de normas y no solo de orientación. Normas, no solo orientaciones. Ningún abuso debe ser jamás encubierto ni infravalorado (como ha sido costumbre en el pasado), porque el encubrimiento de los abusos favorece que se extienda el mal y añade un nivel adicional de escándalo. De modo particular, desarrollar un nuevo y eficaz planteamiento para la prevención en todas las instituciones y ambientes de actividad eclesial.

6. *Acompañar a las personas abusadas*: El mal que vivieron deja en ellos heridas indelebles que se manifiestan en rencor y tendencia a la autodestrucción. Por lo tanto, la Iglesia tiene el deber de ofrecerles todo el apoyo necesario, valiéndose de expertos en esta materia. Escuchar, dejadme decir: “perder tiempo” en escuchar. La escucha sana al herido, y nos sana también a nosotros mismos del egoísmo, de la distancia, del “no me corresponde”, de la actitud del sacerdote y del levita de la parábola del Buen Samaritano.

7. *El mundo digital*: la protección de los menores debe tener en cuenta las nuevas formas de abuso sexual y de abusos de todo tipo que los amenazan en los ambientes en donde viven y a través de los nuevos instrumentos que usan. Los seminaristas, sacerdotes, religiosos, religiosas, agentes pastorales; todos deben tomar conciencia de que el mundo digital y el uso de sus instrumentos incide a menudo más profundamente de lo que se piensa. Se necesita aquí animar a los países y a las autoridades a aplicar todas las medidas necesarias para limitar los sitios de internet que amenazan la dignidad del hombre, de la mujer y de manera particular a los menores. Hermanos y hermanas: el delito no goza del derecho a la libertad. Es necesario oponernos absolutamente, con la mayor decisión, a estas abominaciones, vigilar y luchar para que el crecimiento de los pequeños no se turbe o se altere por su acceso incontrolado a la pornografía, que dejará profundos signos negativos en su mente y en su alma. Es necesario comprometernos para que los chicos y las chicas, de modo particular los seminaristas y el clero, no sean esclavos de dependencias basadas en la explotación y el abuso criminal de los inocentes y de sus imágenes, y en el desprecio de la dignidad de la mujer y de la persona humana. Se evidencian aquí las nuevas normas “*sobre los delitos más graves*” aprobadas por el papa Benedicto XVI en el año 2010, donde fueron añadidos como nuevos casos de delitos «la adquisición, la retención o divulgación» realizada por un clérigo «en cualquier forma y con cualquier tipo de medio, de imágenes pornográficas de menores». Entonces se hablaba de «menores de edad inferior a 14 años», ahora pensamos elevar este límite de edad para extender la protección de los menores e insistir en la gravedad de estos hechos.

8. *El turismo sexual*: la conducta, la mirada, la actitud de los discípulos y de los servidores de Jesús han de saber reconocer la imagen de Dios en cada criatura humana, comenzando por los más inocentes. Solo aprovechando este respeto radical por la dignidad del otro podemos defenderlo del poder dominante de la violencia, la explotación, el abuso y

la corrupción, y servirlo de manera creíble en su crecimiento integral, humano y espiritual, en el encuentro con los demás y con Dios. Para combatir el turismo sexual se necesita la acción represiva judicial, pero también el apoyo y proyectos de reinserción de las víctimas de dicho fenómeno criminal. Las comunidades eclesiales están llamadas a reforzar la atención pastoral a las personas explotadas por el turismo sexual. Entre estas, las más vulnerables y necesitadas de una ayuda especial son ciertamente las mujeres, los menores y los niños; estos últimos, necesitan todavía de una protección y de una atención especial. Las autoridades gubernamentales deben dar prioridad y actuar con urgencia para combatir el tráfico y la explotación económica de los niños. Para este fin, es importante coordinar los esfuerzos en todos los niveles de la sociedad y trabajar estrechamente con las organizaciones internacionales para lograr un marco legal que proteja a los niños de la explotación sexual en el turismo y permita perseguir legalmente a los delincuentes¹⁶.

Permitidme ahora un agradecimiento de corazón a todos los sacerdotes y a los consagrados que sirven al Señor con fidelidad y totalmente, y que se sienten deshonrados y desacreditados por la conducta vergonzosa de algunos de sus hermanos. Todos –Iglesia, consagrados, Pueblo de Dios y hasta Dios mismo– sufrimos las consecuencias de su infidelidad. Agradezco, en nombre de toda la Iglesia, a la gran mayoría de sacerdotes que no solo son fieles a su celibato, sino que se gastan en un ministerio que es hoy más difícil por los escándalos de unos pocos –pero siempre demasiados– hermanos suyos. Y gracias también a los laicos que conocen bien a sus buenos pastores y siguen rezando por ellos y sosteniéndolos.

Finalmente, quisiera destacar la importancia de transformar este mal en oportunidad de purificación. Miremos a Edith Stein, santa Teresa Benedicta de la Cruz, con la certeza de que «en la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado». El santo Pueblo fiel de Dios, en su silencio cotidiano, de muchas formas y maneras continúa haciendo visible

16. Cf. *Documento Final del VI Congreso Mundial sobre la Pastoral del Turismo*, 27 julio 2004.

y afirmando con “obstinada” esperanza que el Señor no abandona, que sostiene la entrega constante y, en tantas situaciones, dolorosa de sus hijos. El santo y paciente Pueblo fiel de Dios, sostenido y vivificado por el Espíritu Santo, es el rostro mejor de la Iglesia profética que en su entrega cotidiana sabe poner en el centro a su Señor. Será justamente este santo Pueblo de Dios el que nos libre de la plaga del clericalismo, que es el terreno fértil para todas estas abominaciones.

El resultado mejor y la resolución más eficaz que podamos dar a las víctimas, al Pueblo de la santa Madre Iglesia y al mundo entero, es el compromiso por una conversión personal y colectiva, y la humildad de aprender, escuchar, asistir y proteger a los más vulnerables.

Hago un sentido llamamiento a la lucha contra el abuso de menores en todos los ámbitos, tanto en el ámbito sexual como en otros, por parte de todas las autoridades y de todas las personas, porque se trata de crímenes abominables que hay que extirpar de la faz de la tierra: esto lo piden las numerosas víctimas escondidas en las familias y en los diversos ámbitos de nuestra sociedad.

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

DECRETO DE INSCRIPCIÓN DE LA CELEBRACIÓN DE SAN PABLO VI, PAPA, EN EL CALENDARIO ROMANO GENERAL

Prot. N. 29/19

Jesucristo, plenitud del hombre, que vive y actúa en la Iglesia, invita a todos los hombres al encuentro transfigurador con él, «camino, verdad y vida» (Jn 14, 6). Los santos han recorrido este camino. Lo hizo Pablo VI, siguiendo el ejemplo del apóstol cuyo nombre asumió, en el momento que el Espíritu Santo lo eligió como Sucesor de Pedro.

Pablo VI (Giovanni Battista Montini) nació el 26 de septiembre de 1897 en Concesio (Brescia), Italia. El 29 de mayo de 1920 fue ordenado presbítero. Desde 1924 prestó su colaboración a los Sumos Pontífices Pío

XI y Pío XII y, al mismo tiempo, ejerció el ministerio presbiteral con los jóvenes universitarios. Nombrado Sustituto de la Secretaría de Estado, durante la Segunda Guerra Mundial se dedicó a buscar refugio para los hebreos perseguidos y los prófugos. Más tarde, nombrado Pro-Secretario de Estado para los Asuntos Generales de la Iglesia, debido a su particular cargo, conoció y se reunió también con muchos promotores del movimiento ecuménico. Nombrado arzobispo de Milán, prestó una gran dedicación a la diócesis. En 1958 fue elevado a la dignidad de Cardenal de la Santa Iglesia Romana por san Juan XXIII y, tras la muerte de éste, fue elegido para la cátedra de Pedro el 21 de junio de 1963. Perseverando con entusiasmo en el trabajo iniciado por sus antecesores, llevó a cumplimiento particularmente el Concilio Vaticano II y dio inicio a numerosas iniciativas, signo de su gran solicitud por la Iglesia y el mundo contemporáneo, entre los cuales recordamos sus viajes como peregrino, realizados como servicio apostólico y que sirvieron tanto para preparar la unidad de los Cristianos, como para reivindicar la importancia de los derechos fundamentales de los hombres. También ejerció el magisterio supremo en favor de la paz, promovió el progreso de los pueblos y la inculturación de la fe, así como la reforma litúrgica, aprobando ritos y plegarias, teniendo en cuenta tanto la tradición como la adaptación a los nuevos tiempos, y promulgando con su autoridad, para el Rito Romano, el Calendario, el Misal, la Liturgia de las Horas, el Pontifical y casi todo el Ritual, a fin de favorecer la participación activa del pueblo fiel en la liturgia. Asimismo, trató que las celebraciones pontificias tuvieran una forma más sencilla. El 6 de agosto de 1978 entregó su alma a Dios en Castel Gandolfo y, según sus disposiciones, fue sepultado en humildad, tal como había vivido.

Dios, pastor y guía de todos los fieles, confía a su Iglesia, peregrina en el tiempo, a quienes ha constituido vicarios de su Hijo. Entre ellos resplandece san Pablo VI, quien unió en su persona la fe límpida de san Pedro y el celo misionero de san Pablo. Recordemos que, en su visita al Consejo ecuménico de las Iglesias en Ginebra, el 10 de junio de 1969, aparece con claridad su conciencia de ser Pedro, al presentarse diciendo: «Mi nombre es Pedro». Pero la misión para la cual se sentía elegido se derivaba también del nombre adoptado. Como Pablo, gastó su vida por el Evangelio de Cristo, atravesando nuevas fronteras y convirtiéndose en su testigo con el anuncio y el diálogo, profeta de una Iglesia extrovertida que mira a los lejanos y cuida de los pobres. De hecho, la Iglesia fue siempre su amor constante, su preocupación primordial, su pensamiento

fijo, el primer y fundamental hilo conductor de su pontificado, porque quería que la Iglesia tuviera mayor conciencia de sí misma para difundir, cada vez más, el anuncio del Evangelio.

Considerando la santidad de vida de este Sumo Pontífice, testimoniada por sus obras y palabras, teniendo en cuenta la gran influencia ejercida por su ministerio apostólico para la Iglesia diseminada por toda la tierra, el Santo Padre Francisco, acogiendo las peticiones y los deseos del Pueblo de Dios, ha dispuesto que la celebración de san Pablo VI, papa, se inscriba en el Calendario Romano General, el 29 de mayo, con el grado de memoria libre.

Esta nueva memoria debe inscribirse en todos los Calendarios y Libros litúrgicos para la celebración de la Misa y de la Liturgia de las Horas; los textos litúrgicos que han de ser adoptados, adjuntos al presente decreto, deben ser traducidos, aprobados y, tras la confirmación de este Dicasterio, publicados por las Conferencias de Obispos.

No obstante cualquier disposición contraria.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 25 de enero de 2019, fiesta de la Conversión de san Pablo, apóstol.

ROBERT CARD. SARAH

Prefecto

† ARTHUR ROCHE

Arzobispo secretario

Conferencia Episcopal Española

Comisión Permanente

NOTA FINAL DE LA REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE FEBRERO DE 2019

La **Comisión Permanente** de la Conferencia Episcopal Española celebra su reunión **los días 26 y 27 de febrero**. Ha participado, por primera vez como secretario general, Mons. **Luis Argüello**, tras su elección el pasado mes de noviembre.

Mons. **Argüello** ha informado de los temas de la reunión en la rueda de prensa que tenía lugar el miércoles 27 de febrero. En la misma, el presidente de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez**, ha dado cuenta de la **reunión sobre “La protección de los menores en la Iglesia”** que se ha celebrado en el Vaticano del 21 al 24 de febrero de 2019.

Congreso de Apostolado Seglar

Los obispos han recibido información sobre la preparación del **Congreso de laicos Pueblo de Dios “en salida”**, que tendrá lugar del **14 al 16 de febrero de 2020**. La Plenaria de abril de 2018 aprobó la celebración de este Congreso y desde entonces se está trabajando en la fase previa.

Se ha encargado la organización a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. De momento, se está diseñando un documento-cuestionario para trabajar en las diócesis, movimientos y asociaciones, que **se presentará el día 9 de marzo** a los delegados diocesanos de Apostolado Seglar y a los presidentes de asociaciones y movimientos de laicos.

Plan de formación para los Seminarios

La Conferencia Episcopal Española trabaja desde el año 2017 en la adaptación de los seminarios españoles a las directrices que ha marcado la Congregación para el Clero en la ***Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis***. **El Don de la vocación presbiteral** (diciembre de 2016).

Para esta adaptación, se está elaborando un nuevo Plan de formación en el que se potencia la preparación de los formadores de seminarios para reforzar el acompañamiento a los seminaristas en las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral. También se impulsará la renovación de la formación permanente del clero. Mons. **Joan Enric Vives**, presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, como en anteriores reuniones, ha sido el encargado de informar sobre este trabajo.

Reforma estatutos de la CEE y temas próximo Sínodo de obispos

A los obispos de la Comisión permanente se les ha informado del inicio de los trabajos en los nuevos estatutos de la CEE por parte de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos.

La Secretaría General Ordinaria del Sínodo de los obispos está realizando una consulta acerca de los temas a tratar en la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, prevista para el año 2021. Respondiendo a esta solicitud, la Comisión Permanente ha elegido tres

cuestiones entre las propuestas que han enviado los obispos españoles: la iniciación cristiana, la evangelización en un nuevo orden mundial, y las mujeres en la Iglesia.

Otros temas del orden del día

Como es habitual, la Comisión Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria de abril (del 1 al 5). Los obispos han informado sobre las actividades de las Comisiones Episcopales que presiden. Se completa el orden del día con la comunicación sobre diversos asuntos de seguimiento y sobre temas económicos.

Se han aprobado los siguientes nombramientos:

- **Ricardo Loy Madera**, laico de la archidiócesis de Madrid, como secretario general de *Manos Unidas*.
- **Francisco Javier Alonso Rodríguez**, laico de la archidiócesis de Madrid, como presidente de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.
- **Eudald Vendrell Ferrer**, laico de la archidiócesis de Barcelona, como vicepresidente de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.
- **Isabel M. Cuenca Anaya**, laica de la archidiócesis de Sevilla, como secretaria general de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.
- **Lluis Ruiz Brisch**, sacerdote de la diócesis de Solsona, como consiliario de la *Federación Española de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes*.

Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

MENSAJE CON MOTIVO DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2019

«Actuar con justicia, camino hacia la unidad»

Como ya es habitual, los materiales para el *Octavario de oración por la unidad de los cristianos* los vienen preparando las Iglesias y Comuni-

dades eclesiales de diversas latitudes geográficas y culturales. El Consejo Ecuménico de las Iglesias y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos lo decidieron en su día, con el objetivo de que todos los cristianos puedan participar en él, con verdadera voluntad de favorecer la marcha del movimiento ecuménico hacia la unidad visible plena de la Iglesia. En última instancia, con el fin y objetivo común de dar testimonio de Cristo en el mundo actual, para que los que no forman parte de los discípulos del Señor Jesús vengan a estar «en comunión con nosotros, como nosotros vivimos en unión con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Jn 1, 3).

1. Las Iglesias y Comunidades eclesiales de Indonesia proponen los textos del Octavario de 2019

Los materiales para la Semana de oración por la unidad de 2019 han sido preparados por los cristianos de Indonesia, un país últimamente sacudido por los terremotos que han afectado a las poblaciones, tradicionalmente turísticas, de las costas, afectadas por tsunamis devastadores. Indonesia es de mayoría social musulmana y, aunque numerosas, son minoritarias las Iglesias y comunidades cristianas, que se han movilizado con fraterna solidaridad para paliar en lo posible los efectos de los seísmos. La preocupación por la justicia de estas comunidades quiere, desde hace décadas, evitar las desigualdades de un país en el que el desarrollo y modernidad urbana contrasta con sectores de la población menos favorecidos. En los materiales se dan aclaraciones suficientes para entender el contenido y orientación de los guiones que se ofrecen para orar por la unidad cristiana durante 2019, y de modo especial e intenso durante el Octavario.

Se nos propone el siguiente lema bíblico: «Actúa siempre con toda justicia» (Dt 16, 20). Este texto está tomado del llamado «código deuterónico», que incluye los capítulos 12 al 26 del libro del Deuteronomio. Este código es de hecho una recopilación de leyes sobre el culto y la defensa de la fe bíblica en Dios contra la idolatría; y leyes sobre el buen gobierno y la defensa de la vida. Se incluyen también preceptos que humanizan la guerra y la conquista de las ciudades, así como un conjunto de diversas prescripciones para salvaguarda de la dignidad y santidad del matrimonio y de la mujer; y un elenco de leyes sociales que se resumen en el lema que inspira la oración del Octavario. Este conjunto de leyes y normas resulta de la evolución social y religiosa del pueblo elegido, y probablemente responde al contenido del «rollo de la Doctrina» que se

encontró en el templo (cf. 2 Re 22, 8ss) en tiempos del reinado de Josías (640-609 a. C.), e inspiró la honda reforma religiosa y social que inspiró su reinado¹.

Es muy aconsejable que durante los días del Octavario se invite a los fieles a releer los capítulos de este código deuteronómico, contexto bíblico que ayudará a comprender mejor y a tomar como criterio de comportamiento un tema bíblico que *crea unidad y promueve concordia y reconciliación*. La unidad de los cristianos no puede construirse al margen de la justicia, ya se haya de concebir como actuación o conducta regida por leyes justas que han de gobernar la vida social de los hombres; o bien como reconocimiento de la justicia debida a Dios en cuanto acatamiento y práctica de los mandamientos de la ley de Dios. La revelación divina manifiesta a los hombres y a los pueblos el verdadero fundamento de las leyes justas, cualesquiera que sean, que han de regir la vida social. Por esto mismo, actúa con toda justicia quien guarda los mandamientos de la ley de Dios y acata las leyes positivas de los hombres que explicitan estos mandamientos. Así, pues, para ser verdaderamente justas, las leyes y normas positivas de los hombres no han de ser contrarias a la ley de Dios.

2. La búsqueda de la justicia acompaña el camino a la unidad como meta del ecumenismo

En las sociedades plurales y complejas de nuestros días resulta siempre difícil la convivencia, por eso los cristianos, aunque aún no hayan logrado la unidad visible de la Iglesia que es don de Dios y meta del ecumenismo, sí colaboran juntos en el empeño por lograr un orden justo para la sociedad en la que viven y de la que forman parte, y contribuyen de forma muy valiosa a establecer las relaciones humanas que crean unidad, porque propician la búsqueda concorde de la paz social. El entendimiento entre las personas y los pueblos, en la medida en que contribuye al logro de la paz social, ayudará mucho a los cristianos a alcanzar la deseada unidad visible de la Iglesia, que hará más creíble la proclamación del Evangelio y respaldará la llamada a cuantos todavía están fuera del recinto de la Iglesia a formar parte de ella como congregación que une a los hombres con Dios y a los hombres entre sí.

¹ Cf. *Biblia de Jerusalén*: nota a los capítulos de Dt 12-26.

La tendencia a lograr este entendimiento creador de unidad era vista por el Sínodo de los Obispos convocado por el santo papa Pablo VI, recientemente canonizado por el papa Francisco, interpretando con acierto los signos de nuestro tiempo, decía: «Las fuerzas que trabajan por la venida de una sociedad mundial unificada nunca habían aparecido tan fuertes y activas; tienen su raíz en la conciencia plena de la igualdad fundamental de todos los hombres. Siendo estos miembros de una misma familia, están mutua e indisolublemente vinculados entre sí en el único destino de todo el mundo, compartiendo su responsabilidad»². El papa, en el discurso de clausura del Sínodo, refiriéndose al necesario fomento de los sentimientos de comunión, fraterna solidaridad y concordia, agregaba: «Hemos de tener, igualmente, sólida fortaleza para servir también en el futuro a la universal comunión de los hermanos con renovado entusiasmo y constante voluntad de caminar dignamente “con la vocación a la que hemos sido llamados” (cf. *Ef* 4, 1)»³.

Se ha de tener en cuenta, además, que la búsqueda de la unidad no puede soslayar nunca que la justicia es inseparable de la verdad y que, en consecuencia, los cristianos no pueden vivir como si no hubieran conocido la revelación de Jesucristo y el misterio del amor misericordioso de Dios que anuncia el mensaje de la Iglesia. La Iglesia propone a los hombres acoger el misterio de comunión en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu, del cual dimana la vida en la caridad y la verdad de los hombres; es decir, aquella vida en la justicia sostenida por el amor, que es verdadero reconocimiento de la dignidad de la persona, que en todo momento debe ser respetada y protegida por leyes justas, destinadas a regular la convivencia y generar con ello la verdadera paz social.

Es claro que este entendimiento de la paz social a la luz de la fe le descubre al cristiano que su logro solo es posible con la gracia de Dios. La paz social entendida no como simple armisticio o equilibrio de intereses, sino como anticipo de la plena comunión de los hombres con Dios, no es resultado del esfuerzo de los hombres, es don de Dios. El verdadero ecumenismo debe tenerlo siempre en cuenta: los cristianos han de proponer a los demás la luz del Evangelio, que ilumina la vida de los pueblos, a fin de que el Evangelio de Jesús llegue a inspirar la convivencia social de quienes son miembros de una misma sociedad.

² Segunda Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Documento «La Justicia en el mundo» (30.XI.1971), n. 2.3

³ San Pablo VI, *Discurso en la clausura de la Segunda Asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos* (6.XI.1971), n. 3.

3. Cristo ha vencido en la cruz el pecado que divide a la humanidad y solo en su victoria es posible superar toda injusticia

La revelación cristiana no puede ponerse entre paréntesis en la marcha común de las Iglesias y las comunidades eclesiales hacia la meta del ecumenismo: la unidad cristiana. Es innegociable, porque los hombres no pueden construir la unidad del género humano sin tener en cuenta la amenaza permanente del pecado, que rompe, separa y divide a los hombres y los pueblos. Solo en la cruz de Cristo y en su resurrección ha sido derrotado el pecado que divide a la humanidad y a la Iglesia; y solo con la gracia de Dios pueden los hombres alcanzar cotas de unidad y de verdadera comunión. Benedicto XVI lo recuerda con claridad: «La unidad del género humano, la comunión fraterna, más allá de toda división, nace de la Palabra de Dios-Amor que nos convoca»⁴.

Si los cristianos renunciáramos a decirlo, no seríamos fieles al mandato de Cristo y no pondríamos sobre el sólido fundamento de la verdad la práctica de la justicia. No nos es posible silenciar que la construcción de la ciudad terrena según el designio de salvación es imposible sin la gracia de Dios. Esta no excluye la justicia de los hombres, muy por el contrario, la inspira y ayuda a su plena instauración, como observa el papa Francisco, al afirmar que a los cristianos «habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz»⁵.

El testimonio que los cristianos han de dar de su comunión ya lograda y del firme e intenso deseo de llegar a la plena comunión en Cristo ha de inspirar cuanto hagan en favor de una sociedad más justa y pacificada. Si de verdad se pretende la instauración de una sociedad unida en la justicia y en la paz, no se puede perder de vista que la unidad que se dará solo en Cristo, porque solo Él une en sí mismo a Dios y al hombre, y solo en Él Dios ha ofrecido al mundo la pacificación de todas las cosas: «La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y su conflictividad permanente “haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Col 1, 20)»⁶.

Sin duda, es en la fe donde se hace posible descubrir con entera claridad que todos los esfuerzos que podamos realizar por la instauración

⁴ Benedicto XVI, carta encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad *Caritas in veritate* (29.VI.2009), n. 34.

⁵ Francisco, carta encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato si'* (24.V.2015), n. 200.

⁶ Francisco, exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24.XI.2013), n. 229.

de la justicia, y alcanzar la unidad de una humanidad reconciliada, requiere el concurso de Dios y de su gracia misericordiosa, porque la amenaza de la división es permanente, consecuencia del pecado de los hombres. De ahí que Benedicto XVI diga que, por ser verdad irrenunciable para el cristiano entender la verdadera reconciliación como fruto de la gracia y don de Dios, los discípulos de Cristo están obligados a «precisar, por un lado, que la lógica del don no excluye la justicia ni se yuxtapone a ella como un añadido externo en un segundo momento y, por otro, que el desarrollo económico, social y político necesita, si quiere ser auténticamente humano, dar espacio al principio de gratuidad como expresión de la fraternidad»⁷. Los cristianos así lo creemos y lo proponemos a todos y oramos anhelando la unidad visible de la Iglesia, para que nuestro anuncio de Cristo sea creído por todos los hombres.

Madrid, a 18 de enero de 2019

Los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

† Adolfo González Montes
Obispo de Almería. Presidente de la Comisión

† Francisco Javier Martínez Fernández
Arzobispo de Granada

† Manuel Herrero Fernández, O.S.A.
Obispo de Palencia

Comisión Episcopal de la Vida Consagrada

PRESENTACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

Padrenuestro

La vida consagrada, presencia del amor de Dios

En el año 1999 san Juan Pablo II propuso a la Iglesia un año dedicado al Padre con el fin de preparar a toda la Iglesia a la acogida del

⁷ Benedicto XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 34.

nuevo milenio. Han pasado veinte años y los obispos españoles desean recordar que la *vida consagrada es presencia del amor de Dios*. Cada consagrado, con su vida y testimonio, nos anuncia que Dios es Padre, es un Dios que ama con entrañas de misericordia.

Su Hijo Jesús nos enseñó una oración, el *padrenuestro*, que expresa la relación que Dios tiene con cada uno de nosotros, sus hijos y sus consagrados.

Padre nuestro que estás en el cielo

Configurado con el Hijo, el consagrado vive, unido a Cristo, su relación filial con Dios Padre, a quien no duda de llamar confiadamente todos los días: *Abba*, papá.

El consagrado vive, aquí en la tierra, su relación fraternal con el Hijo y, junto con Él, mira al cielo, pues sabe que allí tiene un Padre que le espera con anhelo para unir su vida divina con la suya, humana, en un abrazo eterno.

Santificado sea tu nombre

La experiencia de amor filial mueve al consagrado a dejar a Dios ser Padre de su vida y, con su abandono, testimoniar el nombre de Dios: amor.

No un amor de superhombre, sino un amor divino que, superando toda comprensión humana, ha asumido nuestro modo de expresar el amor. De este modo, el consagrado es consciente de que, a través de su caridad, expresa de modo humano el amor divino, nombre de Dios Padre.

Venga a nosotros tu Reino

Empapado por el amor divino que recibe del Padre y también de su místico Esposo, el consagrado desea que su experiencia de amor pueda ser compartida por todos. De este modo, es transformado en puente entre el hombre y Dios para que el amor reine también en este mundo.

Junto con el Hijo, el consagrado ruega al Padre para que ningún hombre se pierda, sino que todos puedan vivir la experiencia de un amor paterno. Y, con el Esposo, no deja de ser buen samaritano, que acerca a todo hombre al amor de Dios, indistintamente de sus heridas materiales o espirituales.

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo

La experiencia del amor del Padre a lo largo de sus años de consagración transforma el compromiso del consagrado de obedecer a Dios en un deseo de agradar, como el Hijo, al Padre. A la vez, el ejemplo del Esposo: «no se haga mi voluntad sino la tuya», se convierte en criterio y oración: «más que prometerte obediencia te pido, Padre, que realices tu amorosa voluntad sobre mi vida».

Escuchando también del Esposo, cuyo Reino no es de este mundo, el con-sagrado anhela y enseña la belleza del cielo, en donde todo estará impregnado por la plenitud de su amorosa y divina voluntad.

Danos hoy nuestro pan de cada día

¡Cuántas veces el consagrado ha escuchado el consejo del Hijo: «Pedid y se os dará»! Así, la persona consagrada se convierte en un hombre o una mujer de petición. Ha aprendido de Cristo a ser un hijo, o una hija, confiado en la acción paterna de Dios, incluso en sus aspectos materiales.

El consagrado sabe que todas sus peticiones son escuchadas por el corazón del Padre; sabe que el Padre conoce todas sus necesidades antes de que se lo pida; sabe que Él, como Padre, no siempre nos concederá lo que le pedimos porque siempre piensa en lo mejor para cada uno de nosotros, aunque no se lo pidamos.

Por ello, el consagrado entiende cuando aparentemente Dios no escucha sus peticiones. En esos momentos, él sabe que el silencio divino es también expresión de un amor paterno, mayor del que nosotros mismos podemos imaginar. Y este amor paterno y divino lo enseña a los demás.

Y, sobre todo, la persona consagrada necesita el pan eucarístico, que lo va alimentando y transformando a imagen de su Señor.

Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

Con emoción, el consagrado aprende de las enseñanzas del Hijo la misericordia del Padre. Sabe que el corazón divino se conmueve cuando cumplimos los mandamientos, como el joven rico; y sabe también que, como hijo pequeño, es acogido con sus errores y debilidades.

A la vez, como hijo escogido, el consagrado se ha dejado modelar por los consejos y actitudes del Esposo, que nos ayuda a reconocer los propios pecados antes de tirar la primera piedra, a disculpar al pecador

porque no siempre sabe lo que hace, a tomar conciencia de que todo lo que es del Padre, también su misericordia, es don tanto para él como para los demás.

No nos dejes caer en la tentación

El divino amor misericordioso no es solamente reparador de nuestro posible mal actuar. Su misericordia se expresa aún más en su acción providente que ayuda a evitar el pecado.

La vida de su Hijo, Esposo del consagrado, le enseña a superar la tentación fortalecido por la confianza en el Padre, cuya palabra le alimenta y a quien únicamente desea adorar.

Igualmente, el consagrado, como los agricultores de la parábola de la cizaña sembrada por el maligno, no reprocha el desorden de sus hermanos, sino que les ayuda a que den más fruto, confiado en que el Padre, Dueño del campo, a su tiempo retirará la mala hierba.

Y líbranos del mal

La experiencia con el divino Amor no solamente lleva a desterrar las acciones pecaminosas del propio actuar. El consagrado anhela y desea cada día crecer en el bien. Por ello, confiado, se deja en las manos del Padre, para que, como buen alfarero, rompa en él lo que sea necesario para que cada día manifieste mejor la imagen profética del Amor del Padre y del Hijo en el Espíritu.

A su vez, el consagrado, unido al Alfarero, no deja de impulsar en todos los fieles la vocación al amor y a la santidad, los acompaña en los momentos de purificación, les enseña a descubrir la mano del Señor en esos momentos, y les ayuda a convertir el sufrimiento humano en cruz redentora.

Mujer, ahí tienes a tu hijo

Junto con el Padre, el Hijo nos ha mostrado una madre, la suya, como mujer del padrenuestro. Su oración del *fiat* es un anticipo de la oración que nos enseñó Cristo y con la que el consagrado pide todos los días al Padre que se cumpla su voluntad sobre él.

Con su visita a Isabel, la Virgen Madre se convierte en expresión humana del amor divino. Con su consejo de hacer lo que Él nos diga, enseña a pedir al Padre con confianza. Dando vueltas en su interior a las

palabras del Niño, invita a esperar la hora oportuna de Dios. Al pie de la cruz, ayuda a superar los frecuentes momentos de dificultad de la vida. Y su presencia en Pentecostés nos recuerda que el cielo es la meta de todo hijo del Padre.

La Jornada de la Vida Consagrada, que celebramos anualmente cada 2 de febrero, sea este año un acto de especial agradecimiento al Padre nuestro. Pero también a cada consagrado y consagrada, que con su vida es presencia del *amor de Dios*.

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA VIDA CONSAGRADA

Oficina de Información

PRESENTACIÓN DATOS DECLARACIÓN DE LA RENTA 2018 - IRPF 2017

El vicesecretario para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal, **Fernando Giménez Barriocanal**, presenta el martes 5 de febrero de 2019, los datos de asignaciones a favor de la Iglesia Católica en el IRPF correspondientes al ejercicio económico de 2017, que fueron objeto de la declaración de la renta de 2018.

- Se incrementa en 51.658 el número de declaraciones en que se marcó la X de la Iglesia, en su mayoría nuevos cotizantes
- Los contribuyentes asignaron a la Iglesia 267,83 millones de euros, 11,6 millones más que en 2017
- Se trata de la cifra más alta desde el comienzo del actual sistema de asignación tributaria en 2007
- Un tercio de los contribuyentes marca la X a favor de la Iglesia católica (33,3%)

La Conferencia Episcopal Española presenta los datos de la asignación tributaria registrados a favor de la Iglesia católica en la Declaración de la Renta realizada en la primavera de 2018, correspondiente al ejercicio económico del año anterior.

En dicha declaración la cantidad destinada por los contribuyentes a la Iglesia católica aumenta en 11.626.046 euros y alcanza los 267.834.192 euros, lo que supone un incremento del 4,4 % con respecto al año anterior. Se trata de la cifra más alta desde el comienzo del actual sistema de asignación tributaria en 2007.

El incremento de la cantidad obtenida se debe fundamentalmente a dos factores: la mejora de la situación económica y, en consecuencia, el incremento general de la renta declarada en el IRPF. En segundo lugar, hay que destacar el aumento de 51.658 declaraciones con asignación a favor de la Iglesia, proveniente en su mayoría de nuevos declarantes.

En total, el número de declaraciones a favor de la Iglesia ha sido 7.164.502. Teniendo en cuenta las declaraciones conjuntas, más de 8,5 millones de contribuyentes destinan a la Iglesia el 0,7% de sus impuestos.

Datos por Comunidades autónomas

En relación al importe recaudado, en todas las comunidades autónomas se ha producido un incremento de la cantidad recaudada desta-



cando, por encima del resto, Madrid, Andalucía y la Comunidad Valenciana.

En 10 comunidades autónomas se ha producido un aumento del número de declaraciones a favor de la Iglesia. En cuanto a porcentaje de declaraciones con asignación, éste se ha incrementado en 6 comunidades.

No hay grandes modificaciones en las comunidades autónomas más sensibles a la casilla de la Iglesia en la declaración de la renta. Las tres comunidades que marcan la X de la Iglesia en mayor porcentaje son Castilla la Mancha (46,09%), La Rioja (45,62%), Extremadura (45,09%) y Murcia (44,57%), habiendo aumentado el porcentaje en todas ellas.

Algunos datos provinciales

En la práctica totalidad de las provincias y delegaciones de Hacienda aumentan el volumen asignado a favor de la Iglesia. La provincia con mayor porcentaje de asignación sigue siendo Ciudad Real con el 52,58% de las declaraciones, seguida de Badajoz (48,45%) y Jaén (47,76%). En los tres casos aumenta el número de declaraciones y el porcentaje.

Las provincias que más contribuyen a la asignación a la Iglesia en números absolutos son Madrid, Barcelona, Valencia, Vizcaya, Sevilla, Murcia y Málaga. En relación al año anterior, los contribuyentes que más han aumentado esta aportación a la Iglesia han sido los de Madrid (+3.817.775 €), Barcelona (+675.473 €) y Sevilla (+604.091 €).

Datos en relación a otras variables

En relación al sexo del declarante principal, hombres y mujeres marcan la X de manera similar. Un 34,9 % de las mujeres marcan la X y un 32,6 % de los hombres. En relación al año anterior, se han acortado las diferencias en medio punto.

El porcentaje de los contribuyentes que asignan su X a la Iglesia y también a la casilla de Otros Fines sociales ha aumentado un año más, pasando del 62,5 % en 2017 al 64,3 % en la declaración de 2018.

Por otro lado, según los datos de la Agencia tributaria, en la declaración de 2018, ha aumentado en 129.000 el número de declaraciones en las que no se marcó ni la casilla de la Iglesia ni la de Otros fines sociales. Supone el 45% del volumen total de nuevas declaraciones. Esto implica la necesidad de renovar el esfuerzo por dar a conocer este mecanismo que permite decidir el destino de una pequeña parte de los impuestos, sin que paguemos más o nos devuelvan menos. Este incremento del volumen de declaraciones sin asignación explica en parte el ligero descenso del volumen del % de declaraciones con asignación a la Iglesia.

Más recursos para ayudar más

Con la asignación tributaria realizada por los españoles, la Iglesia católica cuenta en esta ocasión con más recursos para el servicio que presta a la sociedad en sus dimensiones religiosa, espiritual y social. Por eso agradece la colaboración de todos aquellos que contribuyen a esta misión con el gesto de marcar la X, así como a todos aquellos que la ayudan en las otras campañas realizadas a lo largo del año o la sostienen con

su colaboración personal en tiempo y oración. Se mantiene así la labor religiosa, espiritual y social al servicio de millones de españoles.

Así mismo, la Iglesia mantiene su esfuerzo por dar a conocer el mecanismo por el que los contribuyentes pueden decidir el destino de una pequeña parte de sus impuestos, el 0,7%, a la Iglesia católica y a otros fines de interés social. Con esa decisión, el contribuyente ni tiene que pagar más ni se le devuelve menos.

Como en anteriores ocasiones, la Iglesia católica dará cuenta a la sociedad, el próximo mes de junio, del destino que se ha dado a todo el dinero que ha recibido de los contribuyentes, con la presentación anual de la **Memoria de actividades de la Iglesia** correspondiente a ese ejercicio de 2017. Esta memoria muestra de forma clara y exhaustiva, a qué destina la Iglesia el dinero que cada año recibe de los contribuyentes que así lo han decidido y se hace presente en el portal de Transparencia de la Conferencia Episcopal Española.

Con la presentación de la Memoria, que tendrá lugar el próximo mes de junio, se responde al compromiso de la Iglesia de rendir cuentas y avanzar en transparencia. La Memoria presenta cada año la información más relevante de las actividades de la Iglesia y cuál es su contribución a la sociedad.